

Capacitación de usuarios y productores en la compilación de estadísticas e indicadores sobre el papel de la mujer en el desarrollo

Naciones Unidas



1986 T
STA-AFR
SP

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONOMICOS Y SOCIALES INTERNACIONALES
OFICINA DE ESTADISTICA

COMISION ECONOMICA PARA AFRICA

^e
INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES Y CAPACITACION PARA LA PROMOCION DE LA MUJER

ESTUDIOS DE METODOS

Serie F No. 45

**LA CAPACITACION DE USUARIOS
Y PRODUCTORES EN LA ELABORACION
DE ESTADISTICAS E INDICADORES
SOBRE LA MUJER EN EL DESARROLLO**
Programa de estudios y materiales conexos
del seminario subregional celebrado en Harare
del 29 de abril al 7 de mayo de 1985



NACIONES UNIDAS
Nueva York, 1988

NOTA

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene, no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La expresión "país", en la forma usada en el texto de esta publicación, se refiere también en la medida apropiada a territorios o zonas.

La designación de regiones como "más desarrolladas" y "menos desarrolladas" se hace con fines estadísticos y no expresa necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada por un país o región determinada en el proceso de desarrollo.

ST/ESA/STAT/SER.F/45

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.87.XVII.6

01700

ISBN 92-1-361124-2

PROLOGO

El Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer ha puesto fuertemente de relieve la necesidad de contar con información sobre la contribución de la mujer al desarrollo. Actualmente se reconoce en general que los sistemas de estadística existentes no permiten medir adecuadamente el papel de la mujer en la producción de la sociedad, a diferencia de su papel en la procreación. Quienes elaboran las estadísticas nacionales, en general funcionarios de una oficina central de estadística, sienten más la necesidad de mejorar las estadísticas y los indicadores sobre la mujer; mientras que los usuarios de esas estadísticas, como los empleados de las oficinas de asistencia a la mujer y las ramas femeninas de partidos políticos nacionales y organizaciones no gubernamentales, sienten la necesidad de poder interpretar y aplicar las estadísticas y los indicadores al desarrollo de las políticas y la planificación con mayor conocimiento de causa y mayor seguridad. Por encima de todo, se necesita mantener un diálogo permanente entre productores y usuarios de estadísticas e indicadores sobre la situación de la mujer para poder mejorar los alcances y la calidad de la información disponible, y lograr así la integración plena de la mujer en las políticas y planes nacionales de desarrollo y en la planificación, la finalización y la evaluación de los programas de desarrollo.

Atendiendo esta necesidad de mejorar la información y el diálogo es que la Comisión Económica para Africa (CEPA) de las Naciones Unidas y el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) copatrocinaron, en colaboración con la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas, un seminario subregional sobre el mejoramiento de las estadísticas y los indicadores sobre el papel de la mujer en el desarrollo que se celebró en Harare, Zimbabwe, del 29 de abril al 7 de mayo de 1985. El Gobierno de Zimbabwe, por intermedio de la Oficina Central de Estadística y el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer, fue huésped del seminario. Prestaron apoyo adicional el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). El presente documento se basa en las actuaciones del seminario.

Participaron en el Seminario 38 delegados de 12 países de Africa oriental y meridional, en representación tanto de productores como de usuarios de estadísticas e indicadores sobre la mujer, así como seis observadores del país huésped y ocho de diversas organizaciones internacionales. Hubo tanto delegados del sexo masculino (17) como delegadas del sexo femenino (21); cuatro mujeres y ocho hombres asistieron en representación de oficinas centrales nacionales de estadística, y diecisiete mujeres y nueve hombres lo hicieron en representación de organizaciones de usuarios. Todos los delegados y observadores fueron invitados a participar plenamente en las actividades del Seminario. Jeanne S. Newman, que fue Coordinadora Técnica del Seminario y

redactó el presente informe, prestó servicios como consultora del Instituto y de la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas^{1/}.

Los objetivos del Seminario fueron los siguientes:

- a) Facilitar el diálogo entre productores y usuarios sobre las fuentes de datos y las aplicaciones de las estadísticas y los indicadores sobre la mujer;
- b) Familiarizar a los participantes con:
 - i) Las fuentes de datos sobre la mujer;
 - ii) Los recursos de las oficinas nacionales de estadística;
 - iii) Diversos indicadores de utilidad para planificar, observar y evaluar políticas, planes y programas sobre el papel de la mujer en el desarrollo, además de con los métodos de cálculo y de presentación;
 - iv) La aplicación actual o posible de esos indicadores;
 - v) Las organizaciones de usuarios;
- c) Permitir que los participantes adquirieran experiencia en el cálculo y la presentación de un conjunto representativo de indicadores;
- d) Contribuir a los estudios que se están realizando para encontrar métodos mejores para incorporar los datos sobre la mujer a las series estadísticas nacionales y para emplear estos datos en la planificación, la finalización y la evaluación de políticas y programas.

En consecuencia, se incluyeron en el programa conferencias, grupos de trabajo, debates entre los participantes y ejercicios de programación. Como se deseaba que el Seminario facilitara el intercambio de conocimientos, experiencia, información y opiniones, se hizo todo lo posible para que los delegados tomaran parte activa en las tareas. Los delegados fueron miembros de los grupos de expertos y disertantes designados para los debates, y respondieron a las presentaciones del personal del Seminario, intervinieron en el debate general y realizaron los ejercicios en grupos reducidos. Sobre la base de sus intereses profesionales específicos, sus conocimientos especializados y sus funciones institucionales se les invitó a tomar parte en determinados grupos de trabajo o en debates sobre determinados temas. De este modo prácticamente todos los delegados tuvieron la oportunidad de aportar una contribución concreta al Seminario.

^{1/} La University Research Corporation de los Estados Unidos, concedió gentilmente licencia a la Sra. Jeanne S. Newman para que pudiera realizar el presente trabajo.

Los ejercicios prácticos sobre los indicadores demográficos, educacionales, económicos y sanitarios se basaron en la publicación de 1984 de las Naciones Unidas y el Instituto de 1984 titulada: Compilación de indicadores sociales de la situación de la mujer ^{2/}, de la que se habían enviado ejemplares por anticipado a todos los delegados, y en los materiales nacionales sobre el papel de la mujer en el desarrollo reunidos para el Seminario. Los ejercicios hicieron hincapié en los aspectos prácticos de la compilación, la interpretación y la presentación eficaz de indicadores con el fin de influir sobre la planificación y el desarrollo de las políticas. Se celebraron también sesiones sobre el uso de las microcomputadoras en la preparación y utilización de bases de datos sobre la mujer y en la compilación de indicadores. Con el fin de dar mayor realce, tanto a la complejidad de las actividades de reunión de datos de las oficinas centrales de estadística, como a las necesidades de información de las organizaciones de usuarios, se organizó una visita a la oficina sobre el terreno del Programa Integrado de Encuestas por Hogares de Zimbabwe y a un proyecto para el desarrollo de la mujer establecido por el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer.

Se esperaba que el Seminario estimulara la actividad a nivel nacional e intensificara el diálogo entre productores y usuarios de estadísticas, tanto para mejorar la sensibilidad y la creatividad de los productores en su búsqueda de métodos para proporcionar a los usuarios con una información más idónea, como para mejorar la capacidad de estos usuarios para obtener, interpretar y aplicar con más confianza estadísticas e indicadores sobre la mujer, ya se trate de los proporcionados por los servicios nacionales de estadística, ya de los obtenidos mediante estudios de investigación sobre distintos temas. Los participantes proyectaban informar a las delegaciones de sus países a la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, celebrada en Nairobi, del 15 al 26 de julio de 1985, sobre la necesidad y la importancia de mejorar las estadísticas y los indicadores sobre la situación de la mujer en el desarrollo. Los participantes recomendaron también que los patrocinadores del Seminario continuaran facilitando el intercambio de información y procuraran encontrar conductos adecuados para señalar a la atención de la Conferencia Africana de Planificadores, Estadísticos y Demógrafos el interés existente en el logro de mejores estadísticas e indicadores sobre la mujer, para que posteriormente formuló recomendaciones a los gobiernos de la región.

En la presente publicación se resume el material considerado y lo más substancial de las presentaciones, los grupos de trabajo, los debates generales y los ejercicios. Basándose en las experiencias descritas y las opiniones expresadas por usuarios y productores de estadísticas e indicadores de la subregión, refleja sus juicios sobre las necesidades, las disponibilidades y las limitaciones en materia de datos con el fin, en primer lugar, de contribuir a los estudios encaminados a encontrar métodos para obtener y utilizar la infor-

^{2/} Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.2.

mación sobre la mujer en el desarrollo, y en el segundo, para ofrecer un modelo que podría ser de utilidad para quienes deseen organizar seminarios similares en sus propios países o en otras regiones, adaptados convenientemente a las necesidades y circunstancias de cada caso.

El presente informe, de organización similar a la del programa del Seminario, consiste en las siguientes secciones principales:

a) Análisis de la demanda, las fuentes y los usos de las estadísticas y los indicadores sobre la mujer;

b) Presentación, discusión y computación de estadísticas e indicadores sobre la participación de la mujer en esferas específicas de la estructura y el cambio demográficos, la urbanización y la migración, los hogares y las familias, la educación y la alfabetización, el empleo y la actividad económica, la salud, las organizaciones femeninas y la actividad política;

c) Discusión de los programas nacionales de reunión y compilación de estadísticas sobre la mujer y de los programas de difusión y utilización de estas estadísticas para las políticas y la planificación nacionales;

d) Ejercicios realizados simultáneamente con el examen de indicadores en algunas esferas.

Las Naciones Unidas están interesadas en recibir comentarios y pedidos de información adicional sobre su labor en esta esfera. Las comunicaciones deberán dirigirse al Director de la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos de América, o al Director del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer, Santo Domingo, República Dominicana.

INDICE

<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
Prólogo	iii
Notas explicativas	ix
I. DEMANDA Y FUENTES DE LAS ESTADISTICAS E INDICADORES SOBRE LA MUJER	1
A. Demanda y aplicaciones de las estadísticas e indicadores sobre la situación de la mujer	1
B. Fuentes de datos básicos	4
C. Organización de servicios de estadísticas y su interacción con los usuarios	7
II. ESTADISTICAS E INDICADORES EN ESFERAS CONCRETAS DEL DESARROLLO	13
A. Principios básicos para el cálculo y la presentación de indicadores	14
B. Población	18
C. Educación, capacitación y alfabetismo	30
D. Actividad económica	41
E. La salud y los servicios sanitarios	56
F. Organización de las mujeres	74
G. Participación política	79
III. NECESIDADES Y PERSPECTIVAS DE MEJORAMIENTO DE LAS ESTADISTICAS Y LOS INDICADORES SOBRE EL PAPEL DE LA MUJER EN EL DESARROLLO	82
A. Programas nacionales	82
B. Conclusiones	86
<u>Ejercicios</u>	
I. POBLACION	91
II. EDUCACION	110

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
III. ACTIVIDAD ECONOMICA	121
IV. SITUACION SANITARIA, SERVICIOS DE SALUD Y NUTRICION	130
<u>Anexos</u>	
I. EXPOSICIONES PRONUNCIADAS A LA INAUGURACION Y LA CLAUSURA DEL SEMINARIO	145
II. LISTA DE PARTICIPANTES	147
III. MEMORANDO	150
IV. VISITAS SOBRE EL TERRENO	152
V. FORMULARIO DE EVALUACION	157
VI. DOCUMENTOS DISTRIBUIDOS	160

NOTAS EXPLICATIVAS

Las siglas de los documentos de las Naciones Unidas consisten en letras mayúsculas combinadas con números.

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1984-1985, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive; la raya inclinada (/) indica un ejercicio económico, un año agrícola o un año académico, por ejemplo, 1984/85.

La coma (,) se usa para separar decimales.

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

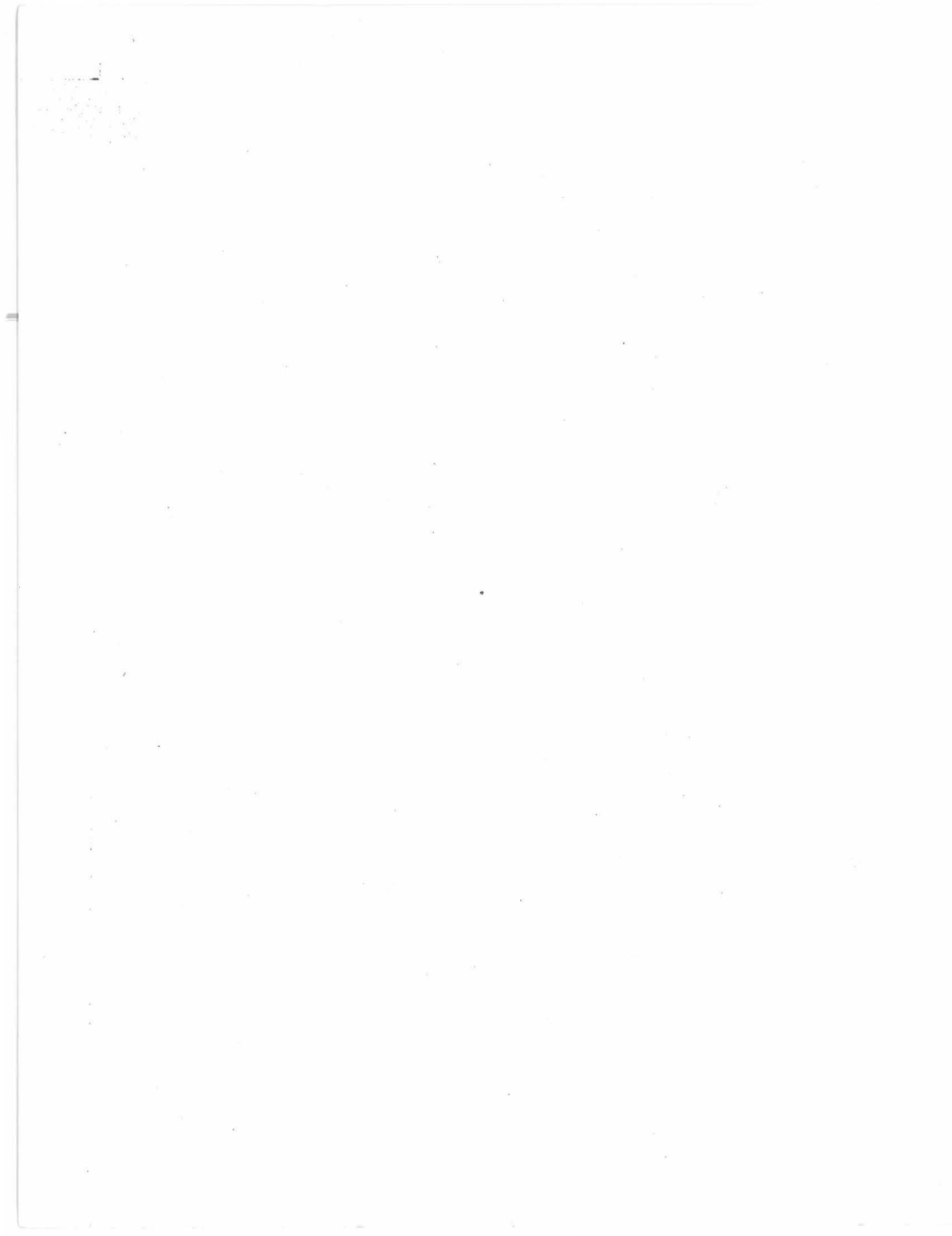
Dos puntos (..) indican que no se dispone de la información o que ésta no se ha comunicado por separado;

Un signo menos (-) delante de un número indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

Una línea (_____) indica información que debe ser completado como parte del ejercicio del estudiante.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

La información que aparece en los ejercicios tiene propósito ilustrativo solamente. Deben consultarse las fuentes citadas en los cuadros si se desea la información oficial.



I. DEMANDA Y APLICACIONES DE LAS ESTADISTICAS E INDICADORES SOBRE LA MUJER

(Primer día del programa)

Después de una introducción pronunciada por Gibson Mandishona, Director de la Oficina Central de Estadística de Zimbabwe, que se refirió a los orígenes, los propósitos y la organización del Seminario, el primer día se dedicó a una discusión de la demanda y las fuentes de estadísticas e indicadores nacionales sobre la mujer, dentro de los siguientes tres temas:

- a) Demanda y aplicación de las estadísticas e indicadores sobre la situación de la mujer;
- b) Fuentes básicas de estadísticas e indicadores sobre la mujer;
- c) Organización de servicios de estadística y su interacción con los usuarios.

Para cada uno de estos temas se usó un formato similar. El personal del Seminario preparó una o dos presentaciones de 10 a 20 minutos de duración sobre cada tema. A esta introducción siguieron los comentarios de uno o más disertantes elegidos previamente entre los delegados y, cuando el tiempo lo permitió, un debate general. Al comenzar la sesión de la tarde, la Coordinadora Técnica, Jeanne Newman, resumió los puntos más destacados de la sesión matutina y presentó una reseña general del programa de la tarde. Durante todo el programa se empleó este formato de examen y reseña al comienzo de cada sesión.

A. Demanda y aplicaciones de las estadísticas e indicadores sobre la situación de la mujer

Mervat Tellawy, representante del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) presentó este tema. La oradora trazó la evolución seguida por la demanda internacional por mejores estadísticas e indicadores sobre la mujer para facilitar a los países la planificación de la integración plena de la mujer en el desarrollo social y económico. Ya a principios del decenio de 1970 se había hecho notar la necesidad de contar con mejor información que permitiera destacar las diferencias entre la situación del hombre y la de la mujer. La Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, celebrada en México (D.F.) en 1975, puso de relieve esta necesidad en su Plan de Acción. En consecuencia, el Instituto había iniciado tareas para colaborar en el mejoramiento de los conocimientos en esta esfera, concentrando sus esfuerzos en las cuestiones de desarrollo y en la información sobre la mujer que se necesitaba para facilitar su contribución al desarrollo.

Por lo tanto, el Instituto y la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas habían preparado dos publicaciones de importancia espe-

cial para esas tareas. La primera, titulada "La compilación de indicadores sociales de la situación de la mujer"^{1/}, se ocupa principalmente de la utilización eficaz de las estadísticas de las que se dispone actualmente en muchos países (en censos, encuestas por hogares y sistemas de registro) para preparar indicadores fidedignos sobre la situación de la mujer. Sugiere medios para obtener indicadores básicos sobre la mujer a partir de esos datos aplicando diversos conceptos y métodos de reunión de datos ya en uso.

La segunda de las publicaciones, "Mejoramiento de los conceptos y métodos para las estadísticas y los indicadores de la situación de la mujer"^{2/}, examina en forma crítica los conceptos y los métodos más generalmente usados para la reunión de datos en los programas nacionales en marcha. Sugiere posibles estrategias para modificar las recomendaciones internacionales existentes para estos programas con miras a recoger estadísticas más adecuadas y menos sesgadas sobre los papeles de la mujer en el desarrollo. Además, después de la celebración del Seminario de Harare, primero en su tipo, el INSTRAW iba a tomar la iniciativa en la organización de reuniones a nivel internacional, regional y nacional con el fin de facilitar la comunicación entre productores y usuarios de la información sobre el papel de la mujer en el desarrollo, con miras a considerar la mejor manera de mejorar estadísticas e indicadores.

En la segunda mitad de la introducción, Wilfred Tichagwa (Zimbabwe) centró su atención sobre cuestiones específicas relativas a las necesidades, las exigencias y las aplicaciones de la información en los diversos países. En Zimbabwe, por ejemplo, el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer había reconocido la necesidad de contar con estadísticas adecuadas sobre la mujer, en particular la mujer rural, y había comenzado con un examen de la situación de la mujer al lograrse la independencia, cuando estaba oprimida tanto por los gobernantes de la minoría blanca como por la sociedad patriarcal tradicional. La independencia había encontrado una población totalmente subdesarrollada, en su mayoría rural y sumamente pobre, en la que la mujer era el grupo más desaventajado. Para cambiar esta situación se creó el Ministerio con el fin de fomentar la autoayuda, la confianza en las propias fuerzas y la plena participación de la mujer, en particular la mujer rural, en el desarrollo. El Ministerio desempeñaba actividades en cuatro sectores principales:

a) La promoción de cambios positivos en el sistema jurídico existente por ejemplo, prestando el apoyo a los recientes esfuerzos, coronados por el éxito, de fijar la mayoría de edad a los 18 años, tanto para el hombre como la mujer;

1/ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.2.

2/ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.3.

b) La promoción de proyectos generadores de ingresos a nivel de la comunidad;

c) La promoción de proyectos de desarrollo social, como los programas preescolares para niños de menos de seis años de edad, que tienen por fin mejorar el bienestar físico y mental de los niños y prepararlos para la educación formal, al tiempo que conceden a sus madres libertad para mejorar su productividad, y el programa de alfabetización de adultos llevado a cabo en la colaboración con el Ministerio de Educación;

d) El desarrollo de la infraestructura (carreteras secundarias, puentes, pozos de agua potable, salones para clubes y servicios de atención primaria de la salud).

Para llevar a cabo esas actividades el Ministerio necesitaba disponer de estadísticas e indicadores adecuados para planificar programas y servicios en diversos sectores y conocer, por ejemplo:

a) El número de niños de menos de 6 años de edad que vive en determinadas zonas para determinar qué programas preescolares se necesitan y cuál debe ser su alcance;

b) El número de mujeres que puede llegar a pie hasta una clínica de atención primaria de la salud, o el que es atendido por cada trabajador sanitario de aldea, o el que tienen acceso a una fuente de agua potable cercana, para poder evaluar la disponibilidad y accesibilidad de la atención primaria de la salud y poder proyectar el mejoramiento de los servicios;

c) El número de mujeres que vive en matrimonio consensual tradicional no registrado y que podría por ello verse frente a problemas de sucesión en caso de quedar viudas.

Era también apremiante la necesidad de tener estadísticas a nivel de comunidad. La dependencia de estudios del Ministerio, que sólo tenía dos años de existencia, no había podido aún realizar gran cantidad de análisis estadísticos y, a decir verdad, no siempre sabía qué datos ya se tenían en la Oficina Central de Estadística o en otros servicios estadísticos. Su uso actual de estadísticas no era muy grande pero sí lo era su posible demanda.

Las disertantes sobre el tema, Gladys Mulindi, de Kenya, y F. Chatsalira, de Malawi, se refirieron a la experiencia nacional y destacaron la necesidad de movilizar y educar a la mujer a nivel básico para que pudieran mejorar la confianza en sus propias fuerzas y sus niveles de vida. También se señaló la necesidad consecuente de tener información a nivel de comunidad para facilitar a los grupos locales de mujeres la planificación y la evaluación de proyectos. En Kenya, las organizaciones no gubernamentales han colaborado en proyectos en las esferas de la energía, el abastecimiento de agua, la nutrición, la planificación de la familia, la atención primaria de la salud, la producción agrícola y la generación de ingresos. Con frecuencia, sin embargo, los participantes

en dichos proyectos carecían de información necesaria para evaluar el mercado disponible para sus productos y, en consecuencia, los proyectos no iban a ser viables. Las organizaciones no gubernamentales tampoco tienen siempre la información necesaria sobre los proyectos existentes, las necesidades nacionales y comunitarias y las tendencias, para poder proporcionar asesoramiento adecuado. Estas organizaciones no gubernamentales esperan que el nuevo programa del Gobierno de Kenya, proyectado para organizar el desarrollo a nivel de distrito, entrañe una mayor disponibilidad de datos a este nivel y mejore así su capacidad para prestar asistencia a los grupos miembros.

En Maláwi hay asimismo una fuerte demanda de datos sobre la mujer para la planificación del desarrollo. Por ejemplo, los datos sobre el analfabetismo, más común en Malawi entre las mujeres que entre los hombres, se están usando para proyectar y administrar un programa nacional de alfabetización. Además, atendiendo datos de estadísticas sobre matriculación universitaria, se están desplegando esfuerzos concertados para aumentar la matriculación de mujeres en disciplinas científicas y tecnológicas.

B. Fuentes de datos básicos

Toma J. Makannah, representante de la Comisión Económica para Africa, presentó el tema de las fuentes de datos básicos y describió las tres fuentes principales de datos nacionales: los censos, las encuestas de muestreo y los registros administrativos. Examinó el estado actual de estos sistemas de datos en los países participantes y proporcionó muestras concretas de algunas de las tablas sobre la situación de la mujer que podían elaborarse a partir de esas fuentes, utilizando como ejemplo datos censales.

Los censos nacionales de población son fuentes importantes de datos sobre la mujer, siempre que se tabulen por separado los datos para ambos sexos. Debido a que los censos abarcan a toda la población, las estadísticas censales pueden también compilarse en forma fidedigna para zonas geográficas relativamente pequeñas y para determinados subgrupos de población. Numerosos países africanos que ya han realizado dos o tres censos nacionales han adquirido considerable experiencia en labores censales. Además, todos los países africanos han convenido en publicar las tablas censales por sexo. Sin embargo, como los censos nacionales de población sólo se realizan con poca frecuencia, por lo común, cada diez años, son costosos e insumen un tiempo considerable, el nivel de detalle de algunos temas debe forzosamente ser limitado y muy bien puede ocurrir que los datos sean anticuados antes de que se realice el censo siguiente. En consecuencia, las encuestas de muestreo son la solución, tanto para tener datos intercensales como tener información más detallada sobre temas específicos.

En Africa, la Comisión Económica para Africa y la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas prestan asistencia a los países para preparar programas de encuestas nacionales sistemáticas por hogares. De acuerdo con el Programa

Africano para Desarrollar la Capacidad Nacional de Efectuar Encuestas por Hogares se presta asistencia a los servicios de estadística nacional en la organización de sus programas de encuestas con el fin de aprovechar un personal sobre el terreno permanente y bien capacitado para investigar una serie de temas relacionados con la agricultura, la fuerza laboral, los gastos en el hogar y la nutrición utilizando, por ejemplo, la rotación sistemática. Esos programas permiten tener información detallada y abundante sobre importantes cuestiones del desarrollo, que en su mayor parte tiene que tenerse por separado para cada sexo. Sin embargo, y porque la información se obtiene sólo en una muestra demográfica, no se dispone por lo común de estos datos cuando la región es pequeña, aunque por lo general es posible hacer un desglose entre las zonas rurales y las urbanas.

Todos los ministerios de gobierno mantienen registros administrativos, al igual que las organizaciones paraestatales, empresas privadas, universidades e institutos de investigación. Estos registros con frecuencia son fuentes importantes de datos, siempre que los registros se mantengan separados por sexo. También se hacen estudios en pequeña escala y de otro tipo que emplean métodos antropológicos y no tradicionales para la reunión de datos. Estos estudios permiten complementar la información de las tres fuentes principales.

Por último, el Sr. Makannah observó que aunque las tres fuentes principales de datos ofrecen distintas ventajas y desventajas, se complementan entre sí. En consecuencia, es importante usar conceptos, definiciones y clasificaciones comunes en la medida de lo posible para que los analistas puedan utilizar datos de más de una fuente con la seguridad de que son en general compatibles entre sí.

Las organizaciones de usuarios deben desempeñar un papel activo y sugerir temas para su inclusión en censos y encuestas, pero debido a que estas actividades son costosas y los intereses de los usuarios potenciales no se compadecen entre sí, los que soliciten información adicional sobre la mujer deben exponer claramente cómo habrán de usarlos.

Las tres fuentes principales de datos tienen ciertas desventajas para obtener informaciones sobre la mujer. Los estereotipos sexistas y las ideas culturales preconcebidas pueden afectar el diseño de la encuesta y la formulación del cuestionario. Por ejemplo, la hipótesis de que en la mayor parte las mujeres no militan en la fuerza laboral ha influido sobre la redacción de las preguntas sobre la actividad económica; las encuestas, por lo tanto, no registran gran parte de la tarea económica realizada por la mayor parte de las mujeres. La reunión, la elaboración, la compilación y la tabulación de datos presenta también sesgos. Con mucha frecuencia los nacimientos y los decesos de mujeres, o su participación en la fuerza de trabajo, se comunican parcialmente, a menudo se asigna mayor edad a las mujeres casadas muy jóvenes, y es común que las tablas de la fuerza laboral, en especial las clasificadas por ocupación e industria, se publiquen solamente para los varones o no se tabulen por sexo. En el plano internacional se desarrollan esfuerzos para procurar refinar algunos de los conceptos más difíciles, como el de cabeza de hogar y

el de actividad económica, para eliminar los sesgos en la medida de lo posible. El Programa Africano para Desarrollar la Capacidad Nacional de Efectuar Encuestas por Hogares es un mecanismo concebido para obtener mejores datos sobre la mujer y en particular sobre las actividades económicas de la mujer y su papel en el sector no estructurado.

Los debates adicionales sobre este tema abarcaron cuatro cuestiones, que se repitieron durante todo el programa:

- a) Problemas que presentan los conceptos existentes y las metodologías de reunión de datos para los datos nacionales;
- b) Importancia de tener datos detallados sobre regiones de tamaño reducido y métodos innovadores para obtenerlos;
- c) Necesidad de realizar estudios especiales para complementar las fuentes nacionales y tradicionales de datos;
- d) Necesidad de mantener un diálogo entre productores y usuarios de datos nacionales y responsabilidad de los productores de difundir rápida y extensamente la información.

Se hicieron las siguientes observaciones sobre los problemas derivados de los conceptos y las metodologías existentes:

- a) Podría ser difícil obtener información sobre actividades ilícitas en el sector no estructurado con censos o encuestas;
- b) Es importante que las encuestas se proyecten para identificar quien debe ser el interrogado correcto, es decir, la persona más importante del hogar que debe contestar una serie determinada de preguntas;
- c) Puede haber un sesgo sexual permanente al asignar a personas de uno u otro sexo a las categorías de "trabajador por cuenta propia" o "trabajadores familiares sin remuneración", como en el caso siguiente: una mujer produce hilado independientemente que su marido usa para fabricar tela. El hombre se cuenta como trabajador independiente y la mujer como su ayudante, aunque ambos responden en realidad a la definición de "trabajador por cuenta propia";
- d) En muchos países el concepto de "familia" y "jefe de familia" presenta problemas. Los países definen estos conceptos de modo distinto y no hay ninguno que parezca usarse universalmente. En el caso de Europa se ha propuesto una clasificación por tipo de familia pero aun falta establecer una tipología que sea pertinente para otras regiones.

En lo que respecta a los datos sobre áreas de reducida extensión y los modos de obtenerlos se hicieron las siguientes acotaciones:

- a) Sería conveniente hacer una vez más hincapié en la necesidad de disponer de información sobre áreas pequeñas, y considerar la experiencia

nacional al respecto. Por ejemplo, en dos áreas de la República Unida de Tanzania se está ensayando un sistema piloto de registros de aldea para mejorar los sistemas de registros administrativos a nivel de aldea. Para cada "celda", constituida por 10 familias, se designa a un miembro de una de las familias que debía mantener un registro de personas con información sobre el sexo y la edad, la matriculación escolar, su participación en la vida de la aldea, las condiciones de la vivienda y las condiciones sanitarias, el número de personas de 25 años de edad con cuadros del programa "La Ruta hacia la Salud", el estado de la nutrición infantil, los nacimientos, fallecimientos y mudanzas. La preparación de resúmenes trimestrales para cada una de las celdas de 10 familias proporciona a los dirigentes de la aldea un perfil periódico de sus habitantes. Se proyecta hacer una compilación anual a nivel regional. Debido a que el plan se encuentra aún en una etapa experimental, no se ha hecho una evaluación de la exactitud de los datos ni del costo del sistema.

b) Los límites geográficos de los distritos administrativos con frecuencia difieren de ministerio a ministerio, lo que hace difícil el uso de las estadísticas administrativas a nivel de distrito si provienen de más de un ministerio;

c) La falta de recursos financieros no permite obtener todos los datos, en especial sobre áreas pequeñas, que desean los usuarios.

Al tratarse el tema de los estudios especiales de investigación, se destacó la utilidad de los estudios especializados y detallados, proyectados para investigar cuestiones como quién toma las decisiones en materia agrícola en la familia y se insistió en la necesidad de ser creativo al elaborar las metodologías apropiadas para estos estudios.

También se reiteró la necesidad de mantener una interacción entre productores y usuarios de estadísticas e indicadores sobre la mujer, y de que los productores tomen la iniciativa de difundir extensa y rápidamente los resultados de las encuestas. Por ejemplo, los usuarios desempeñaron en Botswana un papel importante en el diseño del censo de 1981. Debido a que los usuarios necesitaban tener información sobre la vivienda, el censo fue un censo de población y vivienda, en lugar de serlo sólo de población.

C. Organización de servicios de estadísticas y su interacción con los usuarios

David Mzite (Zimbabwe) presentó el tema de la organización de los servicios estadísticos y su interacción con los usuarios. En esta esfera los problemas que deben considerarse son, entre otros, los siguientes:

a) Dadas las numerosas y contradictorias demandas de información de las organizaciones de usuarios, ¿cuál es la mejor manera de atenderlas?

b) A quién debe prestarse apoyo para la obtención de estos datos: ¿a los propios ministerios? ¿A la oficina central de estadística?

c) ¿En qué medida deben descentralizarse las actividades de las oficinas centrales de estadística para atender más eficazmente las necesidades de los usuarios?

En Zimbabwe, antes de la independencia, la Oficina Central de Estadística no se había ocupado de la obtención de datos sobre el total de la población. La oficina se había concentrado en la población masculina que trabajaba en el sector estructurado. En consecuencia, se carecía prácticamente de datos sobre 80% de la población, y lo poco que había estaba desactualizado, porque se había reunido en 1969. La propia Oficina Central de Estadística estaba altamente centralizada. Al lograrse la independencia el problema inmediato había sido determinar cómo organizar mejor una base esencial de datos sobre toda la población con la mayor rapidez posible. En 1981 se había creado un comité nacional para proyectar el cuestionario de un censo nacional, pero como la mayor parte de los ministerios carecía de información para poder realizar la planificación, todos querían tener de inmediato datos detallados relacionados con sus esferas de responsabilidad. Como hubiera sido imposible atender todos los pedidos se decidió hacer de inmediato un sencillo censo de una página sobre las características generales de demografía y vivienda, para luego procurar obtener información detallada sobre éstas y otras cuestiones recurriendo a otros medios.

Para fines de 1981 se había establecido un órgano de coordinación de todos los ministerios para estudiar en qué esferas se requería información, establecer una serie de indicadores clave y determinar las prioridades para la reunión de datos. La Oficina Central de Estadística había decidido participar en el Programa Africano para Desarrollar la Capacidad Nacional de Efectuar Encuestas por Hogares, y en 1982 había establecido una dependencia permanente de encuestas con oficinas sobre el terreno y un cronograma de encuestas de conformidad con las prioridades fijadas. Debido a la elevada prioridad que tenía la información sobre la agricultura, en particular la agricultura campesina, se comenzaron a realizar encuestas agrícolas anuales. En 1981 se había realizado una encuesta sobre los recursos humanos y en 1983/1984 una encuesta demográfica y socioeconómica, y en 1984/1985 una encuesta sobre los ingresos, el consumo y los gastos. Otros temas que habían de seguir fueron: fuerza laboral (1985/1986), alfabetismo (1985/1986), y una encuesta demográfica intercensal (1986/1987). Aunque oportunamente se obtendrá toda la información sobre la mujer que es necesaria, la Oficina Central de Estadística debe primero fortalecer su capacidad para hacer encuestas descentralizadas y determinar empíricamente cuántas encuestas puede realizar en un año y cuán rápidamente producir los datos.

Para realizar este ambicioso programa se organizó la Oficina Central de Estadística en dos divisiones: la División de Estadística Económica, que proporciona información sobre las cuentas nacionales, la producción agrícola, los precios y las finanzas; y la División de Estadística Social y Demográfica,

que tiene la responsabilidad de la organización de censos, encuestas, el mantenimiento de los registros civiles y otras tareas similares. La reunión de datos se descentralizó hacia las oficinas sobre el terreno. Debido a lo limitado de los recursos, la Oficina Central de Estadística y los ministerios han desarrollado una estrategia de cooperación para hacer encuestas sobre el uso de la energía, el abastecimiento del agua y el saneamiento, la difusión de métodos anticonceptivos y el estado sanitario y de nutrición. Los ministerios competentes canalizaron recursos hacia la Oficina Central de Estadística para la reunión de datos, y el procesamiento, el análisis y la publicación de los datos los realizan los propios ministerios con asistencia, en la medida necesaria, de la Oficina Central de Estadística. La Oficina conserva copias de los datos y está elaborando una base de datos nacionales. Hasta el momento no hay problemas especiales en la reunión de datos pero se teme que haya demoras para procesar los datos en el centro de computación del gobierno, que debe prestar servicios a todos los departamentos.

Se observó también que el sistema de registro civil de Zimbabwe, que jamás ha abarcado a toda la población, está experimentando serias dificultades. Aunque la Oficina Central de Estadística tenga conciencia de la importancia del sistema, en particular para el Ministerio de Salud, no está aún en condiciones de concederle prioridad en la reestructuración.

La Oficina Central de Estadística no siempre ha sabido quiénes eran los usuarios (salvo en el caso de los ministerios), qué datos precisaban ni cómo se habrían de usar. Por otra parte, tanto los usuarios como sus necesidades y exigencias no han sido siempre las mismas. Por lo tanto es necesario contar con un mecanismo de diálogo permanente y para facilitar este diálogo, Zimbabwe proyectaba celebrar una importante conferencia de productores y usuarios de datos en 1986.

Desde el punto de vista de los usuarios de estadísticas e indicadores sobre la mujer, una oficina central de estadística debería proporcionar lo siguiente:

- a) Información básica general sobre la situación de la mujer;
- b) Indicadores claves sobre la mujer que tengan de importancia para la elaboración de políticas;
- c) Estadísticas en tiempo oportuno;
- d) Datos sobre áreas pequeñas o a nivel comunitario;
- e) Un inventario de los tipos de datos disponibles sobre la mujer.

También se consideraba necesario disponer de mecanismos para reunir estadísticas sobre fenómenos que no fueran parte del programa nacional de reunión de datos.

Los usuarios deben tener conciencia de los factores que afectan la disponibilidad de esas estadísticas en una oficina central de estadística, como lo limitado de los recursos, los pedidos conflictivos, la excesiva carga de trabajo, la capacidad y la organización de la infraestructura estadística del país y el grado de centralización o descentralización. Sin embargo, deben también tener conciencia de los posibles usos de los datos existentes y tomar la iniciativa para pedirlos. Es necesario hacer hincapié en la importancia crítica que tiene establecer los mecanismos que faciliten la coordinación y el diálogo permanente en todas las etapas, desde el proyecto de la reunión de datos, hasta su análisis, su tabulación y su utilización. Debido a que las fuentes de datos son tan variadas como los usuarios, es importante que las oficinas centrales de estadística desempeñen una verdadera función de coordinación. Un buen ejemplo lo constituye la experiencia adquirida por Zimbabwe en el uso de comités coordinadores para seleccionar y cronogramar los temas de encuestas. Los grupos femeninos deben ser parte importante en tales comités.

Las disertantes sobre el tema fueron Susan Yoyo, de Zambia y D. O. Ahawo, de Kenya. Durante el debate se examinaron los mecanismos que se utilizan actualmente en los países para facilitar las comunicaciones entre los productores y los usuarios de las estadísticas sobre la mujer.

En Zambia, por ejemplo, la estrategia del Partido Independentista Unido ha sido lograr el mejoramiento de las políticas nacionales que afectan a la mujer mediante la cooperación en la reunión y el análisis de información sobre la mujer entre la Oficina Central de Estadística, la Oficina de Investigaciones del Partido Independentista Unido y una extensa variedad de organismos operativos. Debido a que la Oficina Central de Estadística debe atender toda una serie de demandas con personal y recursos limitados, el Partido ha constituido su propia Oficina de Investigaciones para complementar la información disponible en la Oficina Central con los resultados obtenidos mediante análisis especiales de los datos existentes y otros estudios técnicos que atañen a adopción de políticas. La Oficina Central de Estadística proporciona asistencia técnica a la Oficina de Investigaciones del Partido Independentista Unido. En 1983, por recomendación del Comité de Asuntos de la Mujer, que asesora al Comité Central sobre cuestiones políticas que afectan a la mujer, se añadieron al programa de estudios de la Oficina de Investigaciones el análisis de datos y la investigación técnica sobre el papel de la mujer en el desarrollo.

Para complementar la labor de su reducido personal, la Oficina de Investigaciones ha desarrollado una estrategia para recabar la cooperación de los organismos gubernamentales, paraestatales, sindicales y de otras organizaciones no gubernamentales en los estudios sobre cuestiones que afectan a la mujer. Un comité de enlace de las organizaciones participantes se ha reunido con personal de la Oficina de Investigaciones y funcionarios de la Oficina Central de Estadística para acordar el tipo de información necesaria y los datos específicos que deberán recogerse en cada institución. Cada uno de los organismos ha designado también una persona responsable de reunir la información deseada en su institución y transmitirla, para su análisis, a los funcionarios profe-

sionales de la Oficina de Investigaciones. El Comité de Asuntos para la Mujer emplea luego los resultados de los estudios para asesorar al Comité Central del Partido Independentista Unido sobre las políticas y planes pertinentes. Aunque se hayan presentado algunos problemas, en particular en el control de la calidad de los datos, la respuesta ha sido abrumadoramente positiva.

La Oficina Central de Estadística de Kenya cuenta con un programa en marcha para proporcionar en forma continua a los encargados de la adopción de políticas, los planificadores y el público información social y económica sobre la población. En la actualidad se está tratando de descentralizar la planificación del desarrollo y las tareas de reunión y el análisis de datos sobre los que debe basarse esa planificación.

La Sección de Estadísticas Sociales de la Oficina de Investigaciones tiene un programa de encuestas permanentes y especiales de los hogares sobre una variedad de temas, entre ellos sobre la situación de la mujer y la infancia. En 1977 se comenzó a prestar específicamente atención a las estadísticas sobre la mujer con la publicación de Women in Kenya, una atención que no ha disminuido. La Oficina de Investigaciones, que en 1984 publicó la obra Situation Analysis of Women and Children in Kenya, está elaborando dos volúmenes de datos a nivel provincial sobre la mujer. Se preparó un perfil del país para la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, celebrada en Nairobi en 1985.

Actualmente, al haber tomado el Gobierno la decisión de transferir la responsabilidad de la planificación para el desarrollo a los funcionarios de planificación de distrito, que conocen en detalle la situación de sus distritos, la Oficina de Investigaciones está tratando de preparar un informe estadístico para cada uno de los 42 distritos. Se espera que estos informes incluyan información a nivel de distrito sobre la situación de la mujer. Para determinar qué información se requiere para esos informes la Oficina de Investigaciones deberá recurrir a la población local.

En general, aunque en Kenya se produzcan grandes volúmenes de datos, no siempre resulta sencillo para la Oficina de Investigaciones saber qué tabulaciones serán más útiles para los usuarios, cuyas necesidades se están haciendo cada vez más complejas. Se necesita mejorar el diálogo y quizás organizar una mesa redonda de productores y usuarios de todos los niveles. Además, y debido al volumen de datos involucrados, la Oficina ha producido los informes a un ritmo menor que el deseable. Es posible que se descentralicen también el procesamiento y el análisis de datos mediante el empleo de microcomputadoras.

En el debate se consideraron cinco cuestiones:

a) ¿Cuáles son los mecanismos que podrían asegurar que las consultas hechas a los usuarios determinen las decisiones sobre qué datos debe reunir y tabular una oficina central de estadística?

b) ¿Qué dificultades había encontrado la Oficina Central de Estadística para determinar quiénes eran los usuarios importantes?

c) ¿Qué mecanismos podrían asegurar que la información sobre la mujer recibiera prioridad en el programa en marcha de reunión de datos de la Oficina Central de Estadística?

d) ¿Qué problemas especiales presenta la obtención de información adecuada sobre la mujer en los sectores rurales y no estructurados?

e) ¿Qué dificultades entraña la participación de los ministerios y otras organizaciones de usuarios en la reunión de datos?

En lo que atañe a esta última cuestión, se pusieron de relieve dos problemas: el primero, el de la calidad, frecuentemente despareja, de los datos que recogen los usuarios que carecen de experiencia en estadística; y el segundo, el de la resistencia que oponen frecuentemente ministerios y organismos a la introducción de todo cambio en el modo en que han mantenido siempre sus registros. Puesto que esta resistencia está en parte justificada, es necesario negociar cada situación y llegar a una transacción entre la continuidad y la admisión de los cambios. En lo que respecta a la calidad de los datos se sugirió la posibilidad de capacitar en estadística elemental a personal de enlace en cada uno de los ministerios u organismos colaboradores y mantener un estrecho vínculo entre esas personas y la oficina central de estadística.

II. ESTADISTICAS E INDICADORES EN ESFERAS CONCRETAS DE DESARROLLO

(Programa de los días segundo a quinto)

Habiendo considerado la demanda y las fuentes de estadísticas e indicadores sobre la mujer, los participantes volcaron su atención sobre la determinación, la definición, el cálculo, la interpretación y la presentación de estadísticas e indicadores específicos sobre el desarrollo. Para presentar el debate sobre estos indicadores se examinó en más detalle el marco conceptual presentado durante la sesión de introducción y se esbozaron los principios básicos de cálculo y de presentación de indicadores. Después de esta presentación y del debate general se describieron, discutieron y calcularon series específicas de estadísticas en cinco sectores generales del desarrollo: a) estructura y cambios demográficos; b) educación y alfabetismo; c) actividad económica; d) salud y nutrición; y e) organización y participación política.

En esta parte del programa se insistió en la plena participación de las delegaciones. Cada uno de los temas dentro de los sectores concretos de desarrollo se inició mediante una presentación realizada por uno o dos miembros del equipo de personal auxiliar del seminario o por un grupo de disertantes designados. A las presentaciones del personal auxiliar siguieron, en la mayor parte de los casos, breves comentarios de los disertantes designados al efecto. Se ofreció también oportunidad para tener un debate general sobre cada tema o grupo de temas. Por último, para cada uno de los sectores generales del desarrollo, los participantes se dividieron en cuatro pequeños grupos de trabajo, cada uno con un miembro del personal auxiliar como ayudante, para revisar una serie de ejercicios sobre la extracción, interpretación y presentación de estadísticas e indicadores sobre la mujer a partir de datos fácilmente disponibles. Estos ejercicios se reproducen más adelante en sección separada.

Los objetivos de los ejercicios fueron los siguientes:

- a) Mediante el examen de los instrumentos de reunión de datos y las tablas publicadas, permitir que los participantes adquirieran experiencia en la identificación de los indicadores útiles que podían extraerse de la serie de datos existentes;
- b) Permitir que los participantes adquirieran experiencia en el cálculo de estadísticas e indicadores ilustrativos de la situación de la mujer;
- c) Mediante ejercicios de interpretación de las estadísticas calculadas a partir de las tablas, sensibilizar a los participantes para que reconocieran la importancia de comprender cómo se habían recogido los datos y cuáles eran las limitaciones y márgenes de incertidumbre en las estadísticas e indicadores calculados a partir de esos datos;

d) Mediante la preparación de tablas, gráficos y cuadros, familiarizar a los participantes con diversos métodos de presentación de las estadísticas e indicadores para lograr una comunicación eficaz con los planificadores y encargados de las políticas.

Todos los participantes recibieron una calculadora manual de poco costo para usar en los ejercicios. Los ejercicios sobre un tema determinado se entregaron a los participantes el día anterior al debate del tema. Los participantes se asignaron a grupos mediante el simple expediente de contar en torno a la mesa y designar uno cada tantos. El procedimiento aseguró que los grupos tuvieran aproximadamente el mismo tamaño y fueran heterogéneos desde el punto de vista de los países y la experiencia profesional. En cada uno de los grupos, estadísticos experimentados ayudaron a sus colegas con menos experiencia cuantitativa en la extracción de estadísticas e indicadores y en la realización de los cálculos, mientras que los de mayor experiencia en el desarrollo de políticas y la planificación de programas tomaron la iniciativa en la interpretación y la presentación. En cada uno de los días 2 a 5 sólo se dedicó una hora y media a los ejercicios de los pequeños grupos, y puesto que se habían preparado ejercicios para cada uno de los cuatro sectores (población, educación, actividad económica, salud), no se esperaba que los participantes completaran todos los ejercicios. En lugar de ello se los alentó a los asistentes a llevarse los ejercicios que no hubieran terminado para hacerlos más adelante.

- A. Principios básicos para el cálculo y la presentación de indicadores
- 1. Marco conceptual para la construcción de indicadores del desarrollo

El Sr. Mandishona, de Zimbabwe, al presentar el tema relativo a la consideración de indicadores específicos, comenzó describiendo desde sus orígenes el crecimiento del interés en diseñar una medida que, a diferencia del producto nacional bruto o el producto interno bruto de los macroeconomistas, pusiera más de relieve las dimensiones sociales del desarrollo. El orador destacó que un sistema deseable de indicadores del desarrollo debe reflejar los objetivos de desarrollo de un país y estructurarse para permitir su desglose por:

- a) Nivel geográfico (nacional, regional, local);
- b) Dimensiones del tema (sociales, económicas, políticas);
- c) Subsistemas de los grupos sociales (étnicos, socioeconómicos);
- d) Clasificaciones demográficos (por edad, sexo, ubicación).

Los indicadores deben indicar el progreso o el retroceso en relación con los objetivos socioeconómicos deseados y deben dar señales que permitan la adopción de medidas.

El orador examinó varios problemas que existen en los sistemas de indicadores sociales. El primero radica en la naturaleza ad hoc de la mayor parte de los sistemas. Por no basarse en teorías adecuadas de la estructura y el cambio sociales, la mayor parte son sólo listas de indicadores específicos desarrollados para atender pedidos de determinada información. Otros problemas se deben a la deficiente terminología estadística y a la falta de datos adecuados, a problemas estructurales, a la existencia de un gran sector no estructurado y no monetarizado que complica la reunión y el análisis de los datos, a los problemas de medición y cambios de escala, etc. En general, es preferible usar indicadores objetivos que indicadores subjetivos, e indicadores simples que indicadores compuestos. En el movimiento de indicadores sociales no existe aún un indicador sobre "progreso total" que sea comparable al producto interno bruto como indicador económico general.

El mejoramiento de los sistemas de datos y la base de informaciones constituye parte integral del desarrollo general y debe a su vez mantenerse bajo vigilancia en todo sistema de indicadores del desarrollo. El sistema debe incluir también indicadores de la población, la educación, la salud y la nutrición, la vivienda, los ingresos, los gastos, el consumo y la economía nacional. En conformidad con los objetivos enunciados en el Plan de Acción de Lagos^{3/}, el sistema debe vigilar los progresos hacia una justicia social distributiva, la atención de las necesidades básicas y el crecimiento del producto interno bruto. Con esta finalidad debe darse gran prioridad a la vigilancia de:

- a) El desempeño económico a corto plazo;
- b) La productividad agrícola;
- c) El desarrollo de los recursos humanos (sanidad, empleo, educación y fuerza de trabajo);
- d) La participación de la mujer en la economía.

Se presentó una lista de indicadores específicos que podría incluirse en un sí tema para vigilar estos sectores clave. Los indicadores se agruparon en cinco categorías: necesidades básicas, participación de la población, seguridad nacional, resultados económicos y fenómenos demográficos. Se puso de relieve la importancia de presentar estos indicadores por separado para las poblaciones rural y urbana.

^{3/} El Plan de Acción de Lagos sobre la aplicación de la Estrategia de Monrovia para el Desarrollo Económico de Africa fue aprobado en la segunda reunión extraordinaria de sesiones de los jefes de Estado y Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, que se celebró en Lagos en abril de 1980.

En el debate posterior se hizo varias veces referencia a la categorización de los indicadores. Varios participantes observaron que las medidas sugeridas parecían tener un sesgo urbano. Otros sugirieron que la categoría sobre participación de la población se concentraba principalmente en la participación externa a la familia y no se ocupaba de los problemas de la mujer rural. En las zonas rurales la participación entraña la toma de decisiones dentro de la familia sobre lo que ha de hacerse, cuando de hacerse y quien habrá de hacerlo. Por lo común son los hombres los que toman decisiones incluso cuando ya no viven en la zona rural. Aparentemente, se estuvo en general de acuerdo en que, aunque sea improbable que pueda establecerse una lista definitiva, los países deberán desarrollar su propia estructura basándose en una imagen coherente de los objetivos establecidos por el país, como lo puso de relieve la presentación. La lista presentada en el presente documento proporciona un punto de partida conveniente.

2. Principios para preparar indicadores sobre la situación de la mujer

La presentación de este tema estuvo a cargo de Grace Bediako y la Coordinadora Técnica, Ms. Newman. En el Seminario se examinaron tres importantes objetivos que deben considerarse en la selección de indicadores sobre la situación de la mujer:

- a) Las necesidades de indicar la situación diferencial entre hombres y mujeres;
- b) Indicar cómo esta situación diferencial cambia con el transcurso del tiempo;
- c) La necesidad de vigilar el efecto de ciertas políticas sobre esta situación diferencial.

Al desarrollar e interpretar una serie de indicadores, una vez que se ha decidido el tema que ha de vigilarse, deben responderse a una serie de interrogantes, entre ellos los siguientes:

- a) ¿Cuál es el tipo de indicador que ha de calcularse?
 - i) Números, por ejemplo el número de personas que caen dentro de cierta categoría. Esta es una medida absoluta y no relativa, y en consecuencia no mide la diferenciación;
 - ii) Proporciones, por ejemplo, el número de personas en una determinada categoría como proporción de todas las personas (cuando se multiplica por 100, una proporción se convierte en el porcentaje del total);
 - iii) Relaciones, por ejemplo, el número de personas en una determinada categoría dividida por el número de personas en otra categoría;

- iv) Indices, por ejemplo, el número de personas en una determinada categoría dado como proporción de todas las personas que podrían encontrarse en dicha categoría;

El numerador en cada caso podría ser el mismo pero el denominador será diferente, y es el denominador el que da la clave para la interpretación de las estadísticas;

b) ¿Qué marco se utilizará para las comparaciones? ¿Se usará como base del análisis la población total o algún subgrupo basado en otras características, como la edad, el estado civil o el grado de educación?

c) ¿Cómo puede decidirse si la diferenciación entre mujer y varón es significativa? Las pruebas estadísticas normales para determinar diferencias entre valores medios, medianas o porcentajes de grupos se usan para determinar la magnitud de la situación diferenciaciones entre hombres y mujeres;

d) ¿Cuáles son las razones de estas diferencias? La respuesta a esta pregunta por lo general es ajena al propio indicador. Con frecuencia es necesario realizar un estudio exhaustivo por separado para determinar las razones de las diferencias.

La Coordinadora puso de relieve que, de todos los posibles indicadores que podrían listarse, el conjunto elegido para la vigilancia debía consistir en aquellos que son más importantes para la situación del país, es decir, los que reflejan los problemas nacionales más críticos, los que más probablemente cambien durante el desarrollo del país y los que muestran efectos diferenciales entre los hombres y las mujeres del país. Por esta razón, si bien es cierto que la mayor parte de los países procurarán obtener información sobre los mismos sectores generales en desarrollo, el conjunto específico de estadísticas e indicadores elegido para la vigilancia por cada país será diferente.

La oradora sugirió varias directrices para la elaboración de indicadores sobre el papel de la mujer en el desarrollo y recomendó:

a) El uso de las series de datos nacionales existentes siempre que sea posible, tomando nota de sus deficiencias y complementándolas con estudios especiales cuando sea viable;

b) La elaboración de indicadores de aplicación amplia;

c) El desarrollo de indicadores que sean medidas tanto válidas como fidedignas de los fenómenos de interés;

d) El desarrollo de indicadores que reflejen la participación de la mujer en todos los aspectos del desarrollo;

e) El desarrollo de indicadores que describan la situación de la mujer respecto de la del hombre;

f) El desarrollo de indicadores fácilmente interpretables que sirvan como señales para la adopción de medidas;

g) Puesto que no existe un único indicador que pueda describir los numerosos papeles de la mujer deben evitarse los índices compuestos. Estos índices son difíciles de interpretar y pueden encubrir importantes diferencias;

h) La presentación de estadísticas e indicadores en tablas y gráficos sencillos, siempre que sea posible.

B. Población

1. Composición y crecimiento demográficos

La Coordinadora Técnica presentó la discusión de indicadores de la estructura y el cambio demográficos observando que la situación de la mujer no puede considerarse por separado de las condiciones sociales y económicas generales que prevalecen en un país. Algunos países tienen poblaciones muy numerosas, otros las tienen reducidas, algunos están densamente poblados, en otros la población está desperdigada. Algunos tienen poblaciones sumamente móviles, ya sea como resultado de la movilidad de la mano de obra, la fuga de refugiados o el desplazamiento de una población nómada, otros están más asentados. En Africa, aunque todos los países sean principalmente rurales, en su mayor parte se están urbanizando rápidamente. Todos los países africanos tienen poblaciones jóvenes con una alta relación de dependencia (la relación entre la población menor de 15 años y mayor de 64 con la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años)). Muchos países poseen una gran diversidad cultural, étnica y religiosa. Esas variaciones demográficas afectan la situación de la mujer de manera distinta y a veces inesperada.

La oradora señaló que la distribución de la población por edad y por sexo define separa a grupos de posibles candidatos para actividades predefinidas por el grupo de edad y el sexo a que pertenecen. En consecuencia, los indicadores que describen la distribución son de importancia fundamental. De éstos, el más básico es la relación de masculinidad, es decir, el número de varones por cada 100 mujeres de la población. La relación usual está comprendida por lo común entre 90 y 103 varones por cada 100 mujeres, pero esta relación difiere según edad y por lo usual por residencia rural o urbana. Cuando la relación es muy baja, como ocurre en Botswana, donde era sólo 85 en el censo de 1981, ello se debe rara vez a diferencias de mortalidad, sino más bien a la emigración semipermanente o temporal de los jóvenes varones que buscan empleo fuera de su lugar de residencia.

La Coordinadora describió brevemente las características de la distribución por grupos de edad de los países en distintas etapas de su desarrollo demográfico. Los países con una elevada fecundidad y mortalidad tienen una distribución por grupos de edades en forma de pirámide, en la que sucesivamente cada cohorte más joven es más numerosa que la precedente. Los países con baja fecundidad y mortalidad, y en consecuencia con menores tasas de

crecimiento demográfico, tienen una distribución por grupos de edades en forma de columna cuyo ancho disminuye gradualmente. Los países que se encuentran en transición y cuyas tasas de mortalidad y fecundidad están pasando de un valor elevado a un valor reducido, tienen una distribución terminada en copa, como un árbol.

La inclusión de la población en grandes grupos de edades, correspondientes a etapas de la vida de características aproximadamente similares, proporcionó un método conveniente para resumir la distribución de las edades. Las distribuciones por grandes grupos de edades usadas comúnmente son:

- a) Lactantes y niños pequeños, de 0 a 4 años;
- b) Niños, de 5 a 14 años;
- c) Jóvenes, de 15 a 24 años;
- d) Adultos, de 25 a 44 años y 45 a 59 años;
- e) Personas de edad, de 60 y más años de edad.

Dentro de cada país se requieren con frecuencia usar grupos de edades modificados y más detallados para el trabajo en determinados sectores.

Debido a que casi en todos los países la esperanza de vida al nacer es superior en la mujer, la distribución por grupos de edades de los varones está, por lo general, algo corrida hacia las edades más jóvenes en relación con la de la mujer. Las relaciones de masculinidad de los grupos de población de 5 a 10 años están sujetas a errores considerables, sumamente variables, por comunicarse incorrectamente la edad.

La Coordinadora mencionó que un indicador conveniente de la distribución general por grupos de edades es la tasa de dependencia, que se obtiene dividiendo la población total de menos de 5 años de edad y de 65 o más, por la población en edad de trabajar, es decir, la de 15 a 64 años. Aunque no toda la población de menos de 5 años o de más de 64 esté en relación de dependencia, y no toda la población comprendida entre 15 y 64 años en condiciones de trabajar, el valor de esta tasa sirve como indicador grosero del número de personas que debe mantener cada uno de los adultos activos. La relación niños/mujeres proporciona una información similar. Se define como la cantidad de niños de menos de 5 años de edad dividida por el número de mujeres en edad de procrear y señala la carga media de niños atendidos por mujer.

La Coordinadora observó que los procesos demográficos específicos de nacimiento, fallecimiento y el movimiento migratorio de las personas son responsables de la distribución por grupos de edades y por sexo de una población y de su aumento o reducción. Aunque estos se considerarán posteriormente en otras sesiones, la oradora describió brevemente cómo se calculan diversas medidas de la fecundidad y la mortalidad. Señaló que estas medidas se diferencian principalmente en la elección del denominador para reflejar, en

forma tan adecuada como sea posible, las personas expuestas a los nacimientos o muertes incluidas en el numerador. La fecundidad, por ejemplo, podía medirse como:

a) Tasa bruta de nacimientos: número de nacimientos en una año dado dividido por el total de la población a mitad del año (por 1000);

b) Tasa general de fecundidad: número de nacimientos en un determinado año dividido por la población femenina de edad 15 a 49 años a mitad del año (por 1000);

c) Tasas de fecundidad específicas de la edad: número de nacimientos ocurridos en un determinado año entre mujeres de un grupo específico de edad dividido por el número de mujeres a mitad de año de ese grupo de edades (por 1000).

Debido a que las poblaciones de diferentes niveles de desarrollo social y económico tienen estructuras de fecundidad y mortalidad características, las tasas brutas de nacimiento y fallecimiento pueden servir como indicadores generales groseros de la situación de la mujer, como puede también servir la diferencia entre ambas tasas, la tasa bruta de aumento natural.

La Coordinadora terminó su exposición previniendo que las comparaciones entre naciones pueden no ser siempre válidas porque los países con frecuencia usan grupos de edades diferentes a los grupos de 5 años que ya se han hecho tradicionales. Además, los errores en la comunicación de las edades y la comunicación insuficiente de ciertos grupos de edades y sexos difieren en distinto grado según los países de que se trate. En Africa, en el caso de las mujeres, no se da con frecuencia parte de su nacimiento o se desconoce su edad. En los Estados Unidos, la Dirección de Censos parece ser incapaz de encontrar y contar a todos los jóvenes varones negros, que suelen aparecer en censos posteriores, después de haber cumplido 25 años.

El disertante encargado de la presentación de los indicadores de la estructura demográfica, Harish Bundhoo, de Mauricio, hizo notar lo siguiente:

a) Una reducción de la tasa de dependencia no es forzosamente un indicador positivo de desarrollo, si parte de la población en edad de trabajar no tiene empleo y si el país no puede permitirse un aumento de los gastos en las pensiones de vejez;

b) Debido a la elevada migración rural-urbana de jóvenes varones, la distribución por grupos de edades y la relación de masculinidad en las zonas urbanas resulta más afectada por la migración que por las tasas de fecundidad y mortalidad;

c) Puesto que los cambios en la estructura por grupos de edades debidos al desarrollo tienden a favorecer a las mujeres, a menos que estas mujeres

tengan mayor acceso a las actividades económicas, la sociedad se verá frente a una mayor necesidad de prestar asistencia a las viudas;

d) Por último, la interpretación de los indicadores no siempre es clara. En muchas regiones la participación de la mujer en la fuerza de trabajo está en aumento, pero esto no significa forzosamente que la situación de la mujer esté mejorando. En los países con alto desempleo, si el costo de la mano de obra femenina es reducido, como es común, las mujeres pasan con frecuencia del sector hogareño al industrial. Los salarios y las condiciones de trabajo de las mujeres pueden empeorar mientras los hombres siguen sin empleo.

2. Distribución, migración y urbanización de la población

El Sr. Makannah (Comisión Económica para Africa) presentó el debate sobre las estadísticas y los indicadores de la movilidad y la distribución de la población y destacó que esos indicadores deben seleccionarse para asistir al Africa en la solución de dos grandes problemas de distribución:

a) Una distribución demográfica sumamente despareja a lo largo del continente;

b) Un rápido aumento de la población urbana, incluso en momentos en que la mayor parte de la población es rural. El crecimiento demográfico urbano es resultado tanto de una elevada tasa de fecundidad como de la migración.

El orador observó que es especialmente importante mejorar las estadísticas sobre los niveles, las tendencias, las causas y las consecuencias de la migración y la urbanización de la mujer. En primer lugar se necesitan indicadores básicos, corrientes y cronológicos, sobre la urbanización de la población femenina, que incluyan:

- a) Proporción de la población urbana femenina, por edades;
- b) Proporción de los inmigrantes urbanos del sexo femenino, por edades;
- c) Dimensiones de las ciudades de inmigración e inmigración por sexo.

Más allá de las estadísticas básicas se necesitan también indicadores para facilitar la determinación de las causas y consecuencias inmediatas de la urbanización, para que sirvan de guía para la adopción de políticas y medidas. ¿Hasta qué punto el crecimiento de las ciudades se debe a la migración? ¿A la fecundidad? Para responder a estas preguntas se necesitan estadísticas sobre:

a) Porcentaje de inmigrantes en cada ciudad, desglosado por duración de la residencia, por sexo y por edad;

b) Fecundidad de las mujeres de las zonas urbanas, por duración de la residencia urbana y por edad.

¿Están las ciudades en condiciones de proporcionar asistencia y servicios a sus residentes y en particular a las mujeres? Para contestar esta pregunta se necesitan estadísticas, desglosadas por tamaño de la ciudad, sobre:

- a) El desempleo por sexo entre los jóvenes que dejan las escuelas;
- b) El empleo de los inmigrantes por sexo;
- c) Entre las mujeres con empleo, el porcentaje empleado en las ciudades y en determinadas industrias;
- d) La proporción de familias urbanas cuyos jefes son mujeres, entre los migrantes y los no migrantes;
- e) La proporción de mujeres urbanas que pueden recurrir a hospitales, asistir a escuelas, solicitar crédito, etc.

¿Cuáles son las consecuencias de la migración urbana para las regiones de emigración, es decir, las regiones de origen? Se necesitaban estadísticas tanto de la población urbana como de la rural sobre:

- a) La distribución por edad y por sexo;
- b) La fecundidad, por edad;
- c) El desempleo de quienes dejan las escuelas, por sexo;
- d) El empleo y la industria, por sexo;
- e) El acceso a instalaciones y servicios sociales y económicos, por sexo;
- f) La proporción de familias encabezadas por mujeres.

Podían hacerse otras preguntas. ¿Cuáles son las consecuencias de la movilidad de la mano de obra para otros países? ¿Qué sucede con la producción de bienes y servicios cuando los hombres abandonan el país? ¿Qué pasa con la formación de la familia y las relaciones sociales? Los indicadores son el primer paso hacia la comprensión de las causas y las consecuencias de la migración y la urbanización.

El primer disertante sobre el tema fue Celestina Ssewankambo, de Zambia. La oradora examinó las cuestiones de movilidad y distribución demográficas en Zambia. Señaló que en la época colonial la migración y la urbanización había sido principalmente fenómenos masculinos. Como consecuencia, la relación entre sexos había sido sumamente despareja en las zonas rurales y urbanas. Esta situación ha cambiado en los últimos años y, ya en 1980, la relación de masculinidad urbana había tenido un valor cercano a la unidad. Más aún, en algunas zonas urbanas el número de mujeres excede al de los hombres. La oradora observó que el aumento de la migración urbana femenina que se nota

en Zambia podía deberse a la mejor educación de la mujer y, en consecuencia, a las oportunidades de empleo que se le ofrecen en las zonas urbanas.

La oradora hizo notar que Zambia tiene un nivel de urbanización relativamente elevado (35% de la población total) y una distribución demográfica sumamente despareja. En total, 22% de la población vive en la franja cuprífera, casi totalmente urbanizada, mientras que 4% vive en Lusaka. Las poblaciones urbanas están creciendo actualmente a razón de 6,7% anual, una tasa que es un poco más de dos puntos porcentuales inferior a la que se tenía en momentos de lograrse la independencia. Esta reducción de la tasa de crecimiento urbano es resultado de una política deliberada del gobierno que, para alentar el regreso de la población a las zonas rurales ha instituido programas para dispersar las industrias hacia estas zonas y para estimular el crecimiento de los centros de distrito.

N. Mbere, de Botswana, informó que en una encuesta realizada en 1980 se había determinado que muchas de las mujeres que emigraban hacia las zonas urbanas terminaban empleadas con bajos salarios en el servicio doméstico o en el sector no estructurado de actividades que no eran económicamente viables, como la manufactura de cerveza. Las mujeres rurales migraban también como trabajadoras agrícolas y eran objeto de una fácil explotación. Por lo común recibían bajos salarios, no tenían derecho a ningún beneficio y se las echaba del empleo si quedaban embarazadas. La encuesta determinó también que, debido a la migración de la mano de obra masculina, más de 40% de las familias estaba encabezado por mujeres. Muchas mujeres no tenían prácticamente acceso a tierras, trabajo, crédito u otros recursos económicos. Los emigrantes rural-urbanos dijeron haberse mudado en etapas: de las zonas rurales a las pequeñas ciudades, de ahí a las de mayor importancia y, por último, a las grandes urbes. El Gobierno de Botswana ha instituido políticas para alentar la permanencia de los migrantes en las ciudades de tamaño reducido o mediano.

En el debate general se hicieron notar los siguientes puntos:

a) Varios países tenían interés en reducir sus tasas de crecimiento urbano y eran muchos los que habían instituido políticas para alentar la permanencia de las personas en zonas rurales y menos pobladas. Los administradores de los programas necesitan tener información a nivel de distrito y de comunidad. En Kenya, por ejemplo, todos los distritos cuentan con un Comité para la Promoción de la Mujer, y los miembros de estos comités, que prestan también servicios en el Comité de Desarrollo del Distrito, necesitan tener información sobre la mujer a nivel de distrito;

b) Cuando la migración internacional fuera considerable podría convenir preparar tablas de los integrantes de la fuerza de trabajo según su condición de migrante o no migrantes. Francis Hloale, de Lesotho, dio un ejemplo de este enfoque durante el debate. En Lesotho, las mujeres que trabajan se tabulan del siguiente modo:

Número total de mujeres en la fuerza de trabajo:

- a) Que trabajan actualmente:
 - i) En Lesotho;
 - ii) Fuera de Lesotho;
- b) En busca de trabajo:
 - i) Residentes;
 - ii) Migrantes que regresaron;

etc.

c) Los productores de estadísticas deben tener presente que los indicadores pueden a veces inducir a error. Los usuarios no saben el grado de confianza de un indicador dado, ni cuáles indicadores son los mejores para hacer comparaciones. Corresponde a los productores de estadísticas especificar sus limitaciones y explicar los conceptos en que se basan las estadísticas;

d) El límite que separa a productores y usuarios de estadísticas es, en consecuencia, confuso. Muchos organismos recogen datos en sus propias esferas de actividad, otros reciben tablas de datos de la Oficina Central de Estadística. En ambos casos, cuando el personal del organismo calcula las proporciones y otras estadísticas a partir de esos datos, están produciendo sus propios indicadores. Quizás convenga que la Oficina Central de Estadística los ayude en su tarea o que se les imparta una capacitación acelerada especial en estadística;

e) El marco presentado anteriormente, ¿ es aplicable a la situación en las zonas rurales? Quizás muchos de los indicadores sugeridos en dicha monografía se basen en conceptos esencialmente modernos o del sector urbano. Es necesario perfeccionar indicadores que tengan atinencia con la situación de la población rural.

3. Composición de los hogares, las familias y la fecundidad

La Coordinadora Técnica hizo la presentación del debate sobre las estadísticas y los indicadores que describen la composición de los hogares, las familias y la fecundidad. Comenzó a considerar esos temas señalando que la familia ha sido y sigue siendo la institución fundamental y la base orgánica de la sociedad africana y que la mayor parte de las familias vive en hogares. El estado civil y la posición en la familia y en el hogar siguen siendo variables críticas para la determinación de la condición social de la mujer y de su acceso a los recursos.

La Coordinadora observó que hay una gran variación en la región en la definición de hogar, ya que existen diferencias en la estructura de éstos. Todos los países deberían establecer una definición concreta con fines esta-

dísticos, adecuada a su propia situación, para luego aclarar al máximo dicha definición para los usuarios de las estadísticas dentro y fuera del país. Aunque en su mayor parte las mujeres de Africa estén casadas y vivan en hogares encabezados por varones, es cada vez mayor el número de mujeres de la región que a su vez, es cabeza de hogar. Algunas jamás se han casado, otras están separadas, o divorciadas, o son viudas. Aún otras, debido a la considerable migración de la fuerza de trabajo masculina o a la poligamia, son jefas de hogar de facto. Al igual que en el resto del mundo, estos hogares son con frecuencia los más pobres y los más desaventajados. Los datos sobre jefas de hogar no han sido fidedignos porque tanto los entrevistadores como los respondedores de las encuestas tienden a asignar la condición de jefe de hogar a un varón cualquiera que les resulta conveniente. Sin embargo, algunos estudios especiales realizados en la República Unida de Tanzania y en Zambia sugieren la posibilidad de que los hogares encabezados por mujeres incluyan a más de 20% de todos los hogares.

La Coordinadora señaló que la edad de casamiento es un indicador importante de la situación de la mujer, debido a su estrecha asociación con la fecundidad y la edad de procrear. Los datos disponibles muestran claramente que el riesgo de muerte es tanto mayor para las mujeres y sus hijos cuando las madres son muy jóvenes (menos de 20 años de edad) o relativamente mayores (35 años de edad y más), o cuando el espaciamiento de los embarazos es demasiado breve (menos de dos años) o cuando la madre ha dado muchas veces a luz (cinco o más veces). Al aumentar la duración del período durante el cual la mujer corre el riesgo de embarazarse, el matrimonio temprano aumenta la probabilidad de que quede encinta antes de cumplir los 20 años y de dar a luz cinco o más hijos, aumentando así los riesgos de mortalidad para sí misma y para sus hijos.

Aunque la dimensión de las familias sera algo menor en las zonas urbanas que en las rurales, en particular entre las mujeres educadas, tanto los hombres como las mujeres africanas continúan valorando una alta fecundidad. Las tasas anuales brutas de crecimiento están por lo general comprendidas entre 40 y 50 por 1000 y las mujeres africanas dan a luz, en promedio, de seis a ocho hijos. Sin embargo, debido a las elevadas tasas de mortalidad infantil y de los niños de corta edad, el tamaño de las familias es algo menor que lo que parece desprenderse de la tasa de fecundidad. Uno de cada tres niños muere antes de cumplir cinco años y en las familias africanas sobreviven, en promedio, cuatro niños. La mujer educada tiene mayor probabilidad de lograr la dimensión familiar que desea por su fecundidad algo menor y una mortalidad infantil y de niños de corta edad considerablemente menor, pero las diferencias en la dimensión de las familias no son grandes.

La estructura por grupos de edades de la fecundidad, sin embargo, está cambiando durante el desarrollo, ya que las mujeres africanas permanecen más tiempo en las escuelas, se emplean antes de matrimonio y se casan más tardíamente. En consecuencia, a medida que progresa el desarrollo, disminuye la proporción de mujeres en las cuales la descendencia final ocurre antes de los 25 años. Además, a medida a que mejoran las tasas de supervivencia infantil y

se difunde el conocimiento y las prácticas de los métodos modernos de espaciamiento de los nacimientos, el porcentaje de las mujeres para las que la descendencia final ocurre a la edad de 35 o más años, también está reduciéndose. El número de mujeres que están en condiciones de lograr la dimensión deseada de la familia concentrando su período de procreación dentro de la edad óptima de reproducción es relativamente más elevado, un hecho que de por sí contribuye a mejorar las tasas de supervivencia infantil y a reducir la mortalidad maternal.

La Coordinadora dio una lista de indicadores importantes de la situación de la mujer dentro de la familia y del grupo familiar. Cada uno de los indicadores debe obtenerse por separado para las zonas rurales y las urbanas, cuando sea posible:

a) Hogares familiares:

- i) Dimensión media de los hogares;
- ii) Porcentaje de hogares con niños de menos de 5 años y menos de 15 años de edad;
- iii) Porcentaje cuya cabeza de familia es una mujer;
- iv) Porcentaje cuya cabeza de familia es un varón ausente;

b) Nupcialidad:

- i) Edad legal para contraer matrimonio para mujeres y varones (cuando la edad legal de matrimonio de las mujeres es mayor que la tradicional, puede ser difícil obtener datos exactos sobre la edad de las mujeres casadas);
- ii) Distribución porcentual de hombres y mujeres por estado civil actual;
- iii) Edades en las que 50% de las mujeres y 50% de los hombres ha contraído alguna vez matrimonio;
- iv) Diferencia promedio de edad entre esposos y esposas (valor del que se infiere la probabilidad de que una mujer quede viuda);
- v) Porcentaje de mujeres en matrimonio polígamo;

c) Fecundidad:

- i) Tasa bruta de natalidad (TBN): total de nacimientos ocurridos en un año dado dividido por la población estimada a mitad de año (por 1000);

- ii) Tasa de fecundidad general (TFG): número de nacimientos de un año determinado dividido por la población estimada a mitad de año de las mujeres del grupo de edades de 15 a 49 (por 1000);
- iii) Tasa de fecundidad por edades (TFE): total de nacimientos en un año determinado observados en las mujeres de determinado grupo de edades, dividido por el número de mujeres a mitad de año de dicho grupo de edades (por 1000);
- iv) Índice sintético de fecundidad (ISF): la suma de las tasas de una tabla de fecundidad por grupos de edades, usada para obtener aproximadamente el número total de hijos que puede esperarse tenga una mujer si su fecundidad sigue la pauta de fecundidad por grupo de edades correspondiente a determinado año;

c) Fecundidad:

- i) Tasa bruta de reproducción (TBR): similar a la TBN pero se calcula solamente sobre la base de nacimientos de sexo femenino, es decir el número de hijas por mujer;
- ii) Tasa neta de reproducción (TNR): es la TBR ajustada de acuerdo con las tasas de mortalidad de las mujeres desde el nacimiento hasta la edad media de procreación. La TNR es, en consecuencia, un indicador del número medio de hijas que probablemente sobreviva hasta la edad de procrear. La diferencia entre la TBR y la TNR se debe al nivel de mortalidad femenina en la sociedad de que se trate. Por ello, la TNR multiplicada por dos puede considerarse un indicador aproximado del tamaño de la familia supérstite;
- iii) Distribución porcentual de la productividad completa (descendencia final) por edades:
 - a. Porcentaje de menos de 20 años;
 - b. Porcentaje del grupo de 20 a 34 años;
 - c. Porcentaje del grupo de 35 años o más;
- iv) Edad media al procrear: el número de nacimientos en determinado año ponderado por la edad de las mujeres que dan a luz, sumado y dividido por el número total de nacimientos.

La disertante del tema fue Gwen Lesetedi, de Botswana, que presentó algunos resultados del censo de 1981 en su país. Se hicieron preguntas sobre la fecundidad de todas las mujeres del grupo de edades de 12 a 49 años. Entre 1971 y 1981, la fecundidad parecía haber aumentado en cierta medida, en 1971 la tasa bruta de natalidad se estimó en 44,5 por 1000, mientras que en 1981 se

había estimado en 47,2 por 1000. Se observaron diferencias en la distribución por edades de la fecundidad. La mayor parte de los nacimientos se observaron en mujeres del grupo de edades de 20 a 29 años. Sin embargo, en 1981 el índice sintético de fecundidad de las mujeres de 45 a 49 años de edad fue en promedio de 6,4 nacimientos. La fecundidad era inferior en las zonas urbanas que en las rurales, y se iba reduciendo con el mejoramiento de la educación. Gran número de nacimientos son ilegítimos en Botswana, más de 50% de los hijos tenidos por mujeres de menos de 30 años de edad es ilegítimo. La familia se definió en el censo de 1981 como el grupo que vive bajo un mismo techo y que cocina en común. Debido a la elevada movilidad de la fuerza de trabajo, que emigra a Sudáfrica, la cabeza de familia en 45,2% de las familias urbanas es mujer, un porcentaje aún mayor en las zonas rurales, donde vive 83% de la población. El tamaño de la familia es en promedio de 4,3 personas en las ciudades y de 5,8 en el campo.

El debate posterior se concentró en tres temas: a) el mejoramiento de las comunicaciones y la cooperación entre los productores y los usuarios de estadísticas; b) la utilidad de las estadísticas y los indicadores compilados sobre la base de las series de datos existentes; y c) comentarios sobre determinados indicadores demográficos.

Sobre la cuestión de mejoramiento de las comunicaciones y de la cooperación se hicieron los siguientes comentarios:

a) Los productores de las estadísticas deberían también indicar sus limitaciones;

b) No es suficiente que los productores observen las limitaciones de sus datos. Es necesario resolver el problema del mejoramiento de la exactitud y la fidelidad de los datos insistiendo en que se mejoren la asignación de recursos y las políticas, con el fin de dar mayor eficacia a los servicios estadísticos;

c) Los usuarios solicitan con frecuencia información sin saber cómo la usarán ni si la usarán. Es esencial mejorar el diálogo entre productores y usuarios y capacitar a los usuarios;

d) Muchos usuarios realizan sus propias encuestas y solicitan ayuda después de haberlas hecho. Las oficinas centrales de estadística deben estar dispuestas a asistir a los usuarios a definir lo que necesitan saber antes de que realicen sus propias encuestas. La Oficina de Estadística de Mauricio, por ejemplo, está trabajando con los ministerios para ubicar estadísticos en cada ministerio, por lo menos a jornada parcial.

Sobre la cuestión de la utilidad de los indicadores calculados a partir de series estadísticas existentes se hizo notar lo siguiente:

a) La primera prioridad es dar visibilidad al trabajo que realiza la mujer. Por lo tanto, es importante que los usuarios colaboren con los pro-

ductores para tener tablas por sexo a partir de las series estadísticas existentes;

b) Los indicadores deben elegirse para encontrar respuestas y resolver problemas. La oficina central de estadística y el sistema de registro civil pueden proporcionar información sobre la población general, por ejemplo, pero para comprender las razones de ciertos fenómenos, como la alta fecundidad, y para poder establecer las políticas es necesario hacer estudios adicionales;

c) El planteo de las preguntas correctas es el primer paso hacia la solución de los problemas. Cuando se entiende un problema es posible determinar qué información se necesita y ver cuál está ya disponible. Es necesario concentrarse en el problema, no en determinar cuánta información puede extraerse de los datos existentes;

d) Las estadísticas pueden revelar tanto mejoras como problemas. Las series cronológicas son importantes para vigilar los progresos y evaluar políticas y programas;

e) La adopción de algunos tipos de medidas no exige disponer de gran cantidad de datos. Es posible adoptar decisiones de política basándose en conocimientos proporcionados por trabajadores sobre el terreno y otras fuentes.

Sobre la cuestión de indicadores demográficos específicos se hicieron los siguientes comentarios:

a) La expresión "carga de los dependientes" (tasa de dependencia) puede inducir a error, ya que mientras que algunos niños trabajan, hay adultos que son dependientes. Este valor sólo puede considerarse como un indicador de la estructura por grupos de edades, no de la tasa de dependencia;

b) Los problemas de la urbanización en los países en desarrollo son los que nacen de la pobreza, no solamente del creciente número de personas que vive en las ciudades. El hecho de dispersar de la pobreza urbana devolviéndola a las zonas rurales no pone fin a la inopia;

c) El embarazo de adolescentes se produce cada vez más en paralelo con los cambios sociales del desarrollo, cuando se abandonan viejas costumbres y restricciones. Es importante vigilar los cambios que puedan ocurrir en la fecundidad por edades.

En la siguiente sesión, después del debate, los participantes se dividieron en pequeños grupos de trabajo para comenzar la serie inicial de ejercicios de cálculo, presentación e interpretación de estadísticas e indicadores sobre la mujer y el desarrollo. La primera serie de ejercicios (véase la sección de "Ejercicios" en el presente documento) trató de la estructura y los cambios demográficos, la movilidad geográfica y la urbanización, el estado civil, la dimensión y la composición de las familias y la estructura de la fecundidad por edades. Durante esta sesión de trabajo y las que se celebraron

en los días subsiguientes, se hicieron también demostraciones ante cada grupo de trabajo del cálculo y la presentación de estadísticas e indicadores, tomados de la base de datos sobre la mujer de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas. En estas demostraciones se usaron una microcomputadora y un programa de planillas.

C. Educación, capacitación y alfabetismo

El tercer día del seminario se dedicó a una discusión de los indicadores del acceso de la mujer a la educación, la capacitación y el alfabetismo. Los temas discutidos fueron la matriculación escolar y el grado de instrucción, los cursos, la capacitación profesional y técnica, el alfabetismo y la enseñanza de adultos. La introducción de cada tema estuvo una vez más a cargo de un miembro del personal auxiliar de la Conferencia, a la que siguieron los comentarios de uno o más de los disertantes y, más luego, el debate general. En los últimos 90 minutos del día se reunieron grupos más pequeños para trabajar en ejercicios de compilación e interpretación de estadísticas de enseñanza.

1. Matriculación escolar y grado de instrucción

El Sr. Makannah, de la Comisión Económica para Africa, presentó el tema del debate: la matriculación escolar y el grado de instrucción, y señaló que la esfera de las estadísticas sociales había comenzado realmente con los indicadores de la enseñanza. Esos indicadores habían tenido por fin dar una imagen general del estado de la educación en el país. A partir de este punto fue posible ver en qué medida tenían acceso a la educación los diversos sectores de la población y, en cierto grado, la calidad de la educación.

La mayor parte de los sistemas de enseñanza se dividen en los siguientes niveles: la enseñanza primaria, por lo común para niños de 6 a 11 años de edad; la enseñanza media o secundaria, por lo común para jóvenes de edad 12 a 17 años de edad, y los programas de estudios superiores con entrega de certificados, diplomas o grados universitarios. La situación del sistema de enseñanza ordinario de un país puede describirse con ayuda de las siguientes medidas:

a) Relación total bruta de matriculación: matriculación total con dedicación plena en los tres niveles, por 100 habitantes, es decir, el porcentaje de la población total matriculado en programas de enseñanza regular;

b) Relación especial de matriculación: total de matriculación con dedicación plena en determinado nivel dividido por la población estimada elegible para dicho nivel. Este coeficiente es un perfeccionamiento de la relación total bruta, y limita tanto el numerador como el denominador en cada nivel. El denominador para determinado nivel corresponde al total de personas dentro del grupo de edades que se encuentra "normalmente" en dicho nivel. De esta manera la relación especial de matriculación a nivel primario se calcula

dividiendo el número de alumnos en la escuela primaria por el número total de la población de 6 a 11 años de edad, siendo 6 a 11 años la edad de matriculación usual. Este valor corresponde a una relación, no a un porcentaje, porque los alumnos de las escuelas primarias pueden en la práctica tener mayor o menor edad que la "normal";

c) Porcentaje de la matriculación femenina: el porcentaje de las personas que son de sexo femenino y están matriculadas en determinado nivel.

El Sr. Makannah ilustró estos indicadores con cifras tomadas del Anuario estadístico, 1982 de la UNESCO correspondientes a varios de los países representados en el Seminario (véase el cuadro 1). Las relaciones de matriculación de estos países demuestran considerable variación. Botswana, Lesotho y la República Unida de Tanzania eran los países con una relación especial de matriculación más cercana a la norma de la UNESCO, es decir, comprendida entre 80 y 100, mientras que los otros tenían relaciones de 40 a 60. Las relaciones especiales a nivel secundario eran mucho menores, de 3% hasta un máximo de 23%, en comparación con el valor de norma de 60. El porcentaje de matriculación de las mujeres difería también entre los países. En el nivel primario el porcentaje correspondiente a las mujeres en la República Unida de Tanzania era superior a 50% pero estaba comprendido sólo entre 20 y 40% en los otros países examinados. En el nivel secundario, el porcentaje de matriculación femenina era muy inferior al valor general del primer nivel y su valor caía de año en año en el nivel secundario.

La disertante del tema fue Ms. Abaynesh Makonnen, de Etiopía que señaló que Etiopía había tenido dificultades para obtener información fidedigna hasta hace muy poco. En 1980 el país había iniciado un programa para desarrollar la capacidad nacional de efectuar encuestas por hogares, que seguía ejecutándose, y recientemente había completado su primer censo demográfico y de vivienda. Esperaba que los denominadores de las relaciones fueran mucho más seguros en el futuro. La Oficina Central de Estadística tropieza también con problemas para obtener numeradores fidedignos a partir de los registros administrativos. Los ministerios no siempre tabulan correctamente las cifras y la Oficina carece del nivel jerárquico necesario y no tienen autoridad para pedir mejoras. Los datos de las zonas rurales y urbanas no se compilan por separado y los datos de la matriculación y deserción escolares de los programas profesionales y técnicos no se compilan en absoluto.

Los datos disponibles, sin embargo, muestran que la matriculación femenina en los grados 1 a 12 en 1981-1982 era 35,1% del total. Representaba esto cierto progreso desde 1974, en que la cifra equivalente había sido 31,5%. La proporción de mujeres con mayor capacitación y de mujeres profesionales es también reducida. A. Makonnen atribuyó la reducida tasa de asistencia escolar a los matrimonios tempranos y señaló que 53% de las mujeres de 15 a 19 años de edad y 84% de las de 20 a 24 años de edad está casada. La Oficina Central de Estadística esperaba que el Seminario les ayudara a determinar qué era necesario y cuáles eran las estrategias que podían aplicarse para obtener los datos.

Cuadro 1. Algunos indicadores de matriculación

Pais, nivel y año	Grupo de edades	Relación especial de matriculación (100)	Porcentaje de mujeres
<u>Botswana</u>			
Primario 1975	6-12	80	55
Secundario 1980	13-18	22	
1981		23	52
<u>Etiopía</u>			
Primario 1976	7-12	24	
1980		43	22
1981		46	
Secundario 1975	13-18	6	
1980		11	36
1981		12	35
Post-secundario 1981	13		
1982	13		
<u>Malawi</u>			
Primario 1975	6-10	56	40
1980		59	41
Secundario 1975	14-17	4	27
1980		4	29
1981		4	

Durante el debate si hicieron las siguientes observaciones:

a) La relación especial de matriculación presenta un serio problema porque el numerador y el denominador no se refieren a la misma población. Los aumentos del valor de la relación podrían muy bien indicar tan sólo que hay alumnos que repiten el curso. Puesto que no hay manera de resolver el problema propio de la medida, los usuarios deben tener debida cuenta de esas limitaciones;

b) Si se desea que las mujeres tengan mayor acceso a la enseñanza, las políticas tienen que modificar la actitud tradicional frente al matrimonio temprano de la mujer;

c) Allí donde el embarazo de adolescentes es frecuente, son muchas las jóvenes que abandonan la escuela y no vuelven a ella después de haber dado a luz;

d) Algunos países no tienen una política de enseñanza secundaria universal y con frecuencia no disponen de plazas para las mujeres. En particular, el número de plazas disponibles para mujeres en las disciplinas científicas es sumamente limitado;

e) Muchas escuelas y universidades sólo dispone de un número limitado de alojamientos para las jóvenes y las mujeres.

2. Indicadores del acceso a los cursos apropiados

La Coordinadora Técnica reanudó su presentación de las cuestiones que afectan el acceso de la mujer a la educación, señalando que un año en la escuela completado en determinado grado, o un curso no académico al que asistan hombres y mujeres, puede no representar la misma experiencia educacional. Los programas ofrecidos a mujeres y hombres son con frecuencia de contenido y orientación sumamente diferentes y los profesores tienen distinto nivel de experiencia y calificación. Por lo tanto, para tener una imagen completa de las oportunidades de educación es también necesario observar qué tipo de instituciones, programas y cursos está disponible o es aprovechado por uno u otro sexo.

La Coordinadora observó también que en gran parte de la región la norma es el empleo de instituciones secundarias y postsecundarios para un solo sexo y que los temas científicos y técnicos con frecuencia sólo se enseñan en instituciones o programas educacionales para varones. Dio los siguientes ejemplos, tomados de datos para Kenya correspondientes a 1973-1978:

a) A pesar de que 80 a 90% de las mujeres de las zonas rurales se ocupa de la producción, la elaboración o la comercialización de alimentos, su acceso a la enseñanza técnica en agronomía es sumamente limitado. En 1973, el Instituto Bankura de Agricultura ofrecía solamente 30 plazas para mujeres, en comparación con 270 para varones;

b) En 1976, de aproximadamente 4 300 plazas en escuelas secundarias, 30% correspondía a niñas. Sin embargo, en los programas de ciencias se había ofrecido a las niñas sólo 17% de las plazas disponibles;

c) En 1978 no había escuelas profesionales y técnicas que admitieran mujeres;

d) En el mismo año, de 21 escuelas secundarias que ofrecían matemáticas superiores, 15 eran para hombres y sólo 3 para mujeres (una escuela era para los dos sexos).

Debido a que Kenya tiene una Oficina Central de Estadística que funciona correctamente desde hace bastante tiempo, es más fácil obtener los datos necesarios en este país, pero la situación es aproximadamente la misma en la mayor parte de los países de la región.

Los datos correspondientes a Sudán en 1974 son también ilustrativos. Según informes, a las 974 escuelas secundarias correspondía la siguiente distribución por tipo de escuela secundaria y por sexo:

	Número de escuelas		Total
	Para mujeres	Para varones	
Enseñanza general	250	609	859
Enseñanza académica superior	32	67	99
Escuelas comerciales	0	3	3
Escuelas técnicas	0	11	11
Escuelas agrícolas	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>2</u>
Total	282	692	974

Incluso cuando se ofrecen programas técnicos a muchachas y mujeres, la proporción que opta por matricularse es reducida, un hecho debido en parte a la falta de buenos programas de ciencias y matemáticas para las niñas en los grados inferiores. Kenya ha tropezado con dificultades para llenar todas las plazas disponibles para las mujeres en la enseñanza de ciencias, en especial física. En Chad y en Togo son pocas las niñas que entran a las escuelas profesionales y técnicas porque son muy pocas las que satisfacen las exigencias mínimas del ingreso. Y entre las que se matriculan en esas escuelas son pocas las que se gradúan con los conocimientos técnicos necesarios para el desarrollo rural moderno o con una base adecuada en matemáticas y ciencias que las habilite para que se les imparta una enseñanza técnica superior. Se dieron algunos ejemplos:

a) En 1979, 58% del estudiantado matriculado en las escuelas profesionales y técnicas de Lesotho era del sexo femenino, pero en su mayoría estaba inscrita en economía doméstica, teneduría de libros y mecanografía;

b) En 1973-1974, 16% del estudiantado matriculado en los institutos superiores especializados del Sudán era del sexo femenino. Sólo 8% estaba inscrito en agricultura, comercio, ingeniería o arquitectura, 74% en enfermería, estudios de secretaría y enseñanza.

La misma pauta puede encontrarse por lo común a nivel universitario. En Ghana, a mediados del decenio de 1970, las mujeres constituían sólo 7% de la matrícula de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Kumasi, y 20% de la matrícula de la Facultad de Artes. De las restantes, muchas se capacitaban como maestras. En contraposición, en las universidades de Legon y Cape Coast las mujeres eran 15% de la matrícula total, un porcentaje que es aproximadamente el doble de Kumasi. A pesar de eso, el acceso a una formación universitaria podría ofrecer una mayor variedad de oportunidades si las mujeres estuvieran dispuestas a aprovecharlo. En Sudán, en la Universidad de Jartúm, la proporción de mujeres matriculadas en todas las facultades de ciencias (agricultura, ingeniería, medicina, ciencias, veterinaria, farmacia) representa aproximadamente la misma proporción que su matrícula total. Aunque el porcentaje de matriculación total sea sólo 10%, 8,5% de las plazas de estudio en ciencias están ocupadas por mujeres.

Se señaló que los esfuerzos realizados en los últimos años para hacer que los cursos fueran más pertinentes para las necesidades profesionales del estudiantado africano podrían ser causa de una diferenciación aún mayor entre los sexos. Por ejemplo, en Ghana, a mediados del decenio de 1970, se había introducido un nuevo curso para el ciclo secundario básico. Ofrecía a las niñas enseñanza en economía doméstica y pre-enfermería básica a niñas, con materias electivas en cosmética, sastrería, corte y confección y servicios de comida a domicilio. A los varones se les ofrecía un programa en ciencias agrícolas, con materias electivas en carpintería, albañilería, dibujo técnico y práctica automotriz. Si esos programas reflejaran la estructura tradicional de trabajo africano en la práctica, se hubiera ofrecido a las mujeres cursos de enseñanza agrícola y comercial.

Los datos sobre la matriculación por contenido de los programas y por sexo provienen de los registros administrativos. Tres tipos de estadísticas son útiles, además de las relaciones mujeres/varones y los cambios cronológicos porcentuales para cada tipo:

a) Las tasas de matriculación en los programas de diferente tipo, por sexo. Se observó, sin embargo, que con frecuencia es difícil elegir un denominador adecuado para estas tasas;

b) Distribución porcentual de la matrícula en los programas de diferente tipo, por sexo;

c) Número de programas de diverso tipo disponibles para cada sexo.

El disertante sobre el tema fue el Sr. Samson D. Gumbo, de Zimbabwe, que destacó la importancia de desarrollar cursos que fueran atingentes a las

necesidades reales de la mujer rural. Los cursos actuales se han importado de los países occidentales desarrollados por personas que a su vez han recibido su formación en sistemas educacionales de orientación occidental. En su mayor parte consideran que son cursos pertinentes los que conducen a un empleo en la ciudad y, a pesar de sus exposiciones retóricas sobre la educación para el desarrollo, son pocos los políticos y los educadores que no elegirían una educación clásica occidental para sus hijos. A pesar de ello, para la mayoría de los estudiantes esos cursos sólo imparten una educación para el desempleo y la frustración. Al terminar sus estudios gran parte de los educandos no está capacitada para trabajar de oficinista en la ciudad, sin contar con que son pocas las vacantes disponibles. El agro se considera cada vez más como un mundo de hombres y mujeres sin empleo.

Sin embargo, para desarrollar cursos que sean pertinentes para el desarrollo rural de mujeres y hombres será necesario resolver problemas tanto de conocimientos como de actitudes. Antes de la independencia pocas mujeres se matriculaban en cursos proyectados para hombres, pero en la actualidad son numerosas las numerosas mujeres que ingresan en la agricultura. A pesar de ello, los cursos técnicos actuales han sido concebidos para la enseñanza de hombres, de contenido y componentes diseñados para el sexo masculino. Es injusto pedirles a las mujeres que sigan estos mismos cursos. Aunque deban utilizar las estadísticas de la matriculación para seguir la participación relativa de hombres y mujeres en los programas técnico-profesionales, esto no dará información sobre cuán pertinentes son dichos programas respecto de la participación de la mujer en el desarrollo rural.

Durante el debate se discutieron los esfuerzos que se realizan actualmente para reorientar los cursos de enseñanza con el fin de alentar a las jóvenes mujeres para que estudien en disciplinas matemáticas, científicas y técnicas en Etiopía, Kenya, Malawi, la República Unida de Tanzania, Zambia, y Zimbabwe. Se hicieron también las siguientes consideraciones:

a) Las estadísticas de la enseñanza no pueden considerarse fuera del contexto del desarrollo. La estrategia nacional de desarrollo elegida con el sistema educacional debe trabajar en combinación;

b) La enseñanza es para la mujer tanto una cuestión de salud como de desarrollo. Cuando más educada sea una mujer tanto mayor es la probabilidad de supervivencia para sus hijos y tanto mejor es su desempeño en la escuela;

c) Es importante que, al tratar de hacer que la enseñanza de la mujer sea pertinente para las necesidades que se supone tiene, no se creen programas separados que la lleven a una situación marginal y la priven de una formación en conocimientos claves para el desarrollo;

d) Para aumentar la proporción de jóvenes y mujeres que ingresan al sector científico y técnico, es necesario modificar sus expectativas e impartirles conocimientos idóneos desde una temprana edad, en el hogar y en las escuelas primarias.

e) El asesoramiento para la carrera tiene importancia crítica para abrir nuevos campos de actividades a la mujer;

f) Los programas de estudio de las carreras siguen exigiendo credenciales académicas occidentales. En los pedidos de empleo los empleadores consideran que los graduados de las escuelas técnicas no están calificados. En este caso corresponde al Gobierno tomar la iniciativa;

g) Es importante recordar que los indicadores no sugieren por sí mismos intervenciones y que se necesitan para vigilar y evaluar los efectos de políticas y programas. Aunque un sólo indicador sea inadecuado para medir lo que se necesita en materia de enseñanza, puede ser un punto de partida. La mejora de los indicadores educacionales, para hacerlos más adecuados, depende del establecimiento de un diálogo entre productores y usuarios.

3. Indicadores de la alfabetización y la educación de los adultos

El Sr. Makannah, de la Comisión Económica para Africa (CEPA), presentó la discusión de la cuestión de la alfabetización recordando a los participantes la definición internacional: una persona alfabetizada es aquella que puede leer, escribir, y comprender una oración simple sobre la vida diaria. Los economistas consideran que el nivel de la alfabetización es uno de los mejores indicadores del desarrollo económico. Los indicadores más comunes de la alfabetización son:

a) El porcentaje de la población mayor de cierta edad que es alfabeto. Por lo común se utiliza como edad mínima la de 15 años;

b) El porcentaje de alfabetos por edades;

c) La relación entre mujeres y varones de los porcentaje de alfabetos.

Las variaciones en el número de alfabetos en la región es grande. Se presentaron algunas estadísticas ilustrativas, a saber:

<u>País</u>	<u>Año</u>	<u>Grupo de edades</u>	<u>Porcentaje de alfabetos</u>			<u>Relación entre mujeres/varones</u>
			<u>Total</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Varones</u>	
Etiopía <u>a/</u>	1980	10+	35
Somalia	1980	15+	6	3	11	0,27
República Unida de Tanzania	1978	15+	78	70	78	0,90
Zimbabwe	1980	15+	69	61	77	0,79

a/ Datos pasibles de reajustes según con el reciente censo.

La Coordinadora Técnica se refirió luego al tema del acceso de la mujer a la enseñanza de adultos, es decir, a la instrucción que no forma parte de los programas de educación regular, un tema estrechamente relacionado con el de la alfabetización, ya que una sirve con frecuencia de vehículo para la otra. La oradora observó que, dadas las reducidas tasas de matriculación, los países en desarrollo se enfrentan a un grave problema, cada vez más serio: el de los jóvenes y jóvenes adultos que egresan de las escuelas inadecuadamente capacitados para emplearse en la agricultura, el comercio, la industria o el gobierno, y que pasan a engrosar las filas de los subempleados y desempleados. Esos jóvenes necesitan capacitación profesional. La mayor parte de los gobiernos y muchas organizaciones no gubernamentales han establecido programas de capacitación profesional para esos egresados y servicios de divulgación en las zonas rurales. En consecuencia, la disponibilidad y el contenido de esos programas ofrece otra serie importante de indicadores del acceso de la mujer a la educación.

Los datos que describen esos cursos provienen de los registros administrativos y son con frecuencia fragmentarios porque los cursos se establecen bajo muy distintos auspicios, muchos de naturaleza especial y efímera. Sin embargo, las series de estudios realizados por la CEPA y el Banco Mundial permiten observar ciertas características regulares. Los programas para la mujer son generalmente de dos tipos. En el primero, que con frecuencia se combina con programas de alfabetización, los estudios se concentran en temas de economía doméstica, nutrición y salud. Aunque sean valiosos, esos estudios rara vez conducen a un empleo remunerado. El segundo tipo abarca los programas de enseñanza de profesiones como la de peluquera, modista u otras profesiones comerciales que no requieren gran especialización. Aunque entrañen una mayor posibilidad de empleo y mejoramiento de los ingresos, las ocupaciones son de importancia marginal. No ayudan a la mujer a capacitarse para poder participar en la agricultura moderna, alcanzar su autonomía, o reducir su dependencia. Los cursos para los varones se concentran en la administración de explotaciones agropecuarias y en la innovación industrial. Se presenta un problema adicional a la medida que aumenta el número de empleadores que ofrece programas de capacitación o de aprendizaje en el empleo. Las mujeres no reúnen las condiciones para inscribirse en estos programas a menos que ya hayan adquirido los conocimientos mínimos necesarios para obtener el empleo y estén ya capacitadas para progresar en el cargo.

La Coordinadora mencionó varios indicadores útiles del acceso a programas de estudios profesionales y técnicos extraescolares, entre otros:

- a) El número de cursos ofrecidos, por tipo y sexo de los matriculados;
- b) El número y la distribución porcentual de los asistentes, por tipo de curso y sexo de los matriculados;
- c) La relación entre mujeres y varones correspondiente a los datos precedentes.

La disertante sobre los temas del alfabetismo y la enseñanza extraescolar fue Elizabeth Minde, de la República Unida de Tanzania, quien destacó la importancia de los programas que imparten conocimientos y formación especializados juntamente con la alfabetización. Observó que las estadísticas sobre la alfabetización relativa entre hombres y mujeres y el acceso a los programas de capacitación no podían dar las razones de las pautas observadas. Por ejemplo, con mucha frecuencia no hay alojamiento para mujeres en los centros de capacitación.

Durante el debate los participantes de Botswana, Etiopía, Kenya, Malawí, Zambia y Zimbabwe describieron los esfuerzos realizados en sus países para mejorar el acceso de la mujer a los programas de alfabetización, educación y capacitación y señalaron algunos de los problemas existentes. Sobre la cuestión del acceso de la mujer a la capacitación se hicieron las siguientes observaciones:

a) La alfabetización, la enseñanza y la capacitación son otros tantos derechos humanos y son indicadores que miden el desarrollo alcanzado por una sociedad;

b) La alfabetización:

- i) Los países necesitan saber cuántos son los analfabetos, quiénes son, cómo están distribuidos, qué éxito han logrado los programas de alfabetización, quiénes los aprovechan, y muchos otros datos similares;
- ii) Es necesario tener datos sobre la aplicación de los conocimientos de la alfabetización: ¿cuántos desertores escolares siguen siendo alfabetos? ¿Cuántos de quienes han aprendido a leer y escribir en los programas de alfabetización vuelven a ser analfabetos por falta de oportunidades para aplicar sus conocimientos?

c) Enseñanza regular:

- i) La disminución de las tasas de matriculación por grado podría deberse a de la falta de medios, no a la falta de interés. Es necesario tener estadísticas sobre el número de plazas, así como del número de matriculados;
- ii) Las cifras de matriculación resultan afectadas por factores estacionales, lo que debe tenerse en cuenta en la reunión de datos;

d) Programas técnico-profesionales:

- i) Es necesario tener datos para conocer mejor los medios de que dispone la mujer para acceder a una capacitación profesional y técnica pertinente, para que las autoridades puedan intervenir con suficiente conocimiento de causa;

- ii) Los estudios indican que, a menos que la enseñanza y la capacitación se orienten hacia la ciencia y la tecnología, los egresados no tendrán oportunidades de empleo, salvo en los niveles más inferiores;
- iii) Los hombres suponen con frecuencia que la mujer no puede dejar su hogar para seguir cursos extraescolares. Es necesario sacar a los hombres de su error;
- iv) En los países donde el gobierno es el principal empleador y se exige la presentación de certificados u otras credenciales, la capacitación extraescolar no siempre lleva al empleo o al progreso en el empleo. Este hecho es causa de frustración, ya que la adquisición de nuevos conocimientos no produce una remuneración económica. Corresponde al gobierno resolver este problema.

Sobre la cuestión de la colaboración entre las oficinas centrales de estadísticas y los departamentos administrativos se hicieron las siguientes observaciones:

a) Debido a que las oficinas centrales de estadística son el resultado de la evolución de estructuras coloniales, han estado dominadas por hombres que tienen por lo común estrechas miras, limitadas a las matemáticas y a las estadísticas. Es necesario que el proyecto de las actividades de reunión de datos se realice con una participación más amplia;

b) Podrían impartirse conocimientos estadísticos elementales en las escuelas primarias y secundarias para mejorar la capacidad de comprensión e interpretación de estadísticas e indicadores de los funcionarios administrativos;

c) Un método conveniente para mejorar los registros administrativos y coordinar las investigaciones es establecer pequeñas dependencias, como destacamentos de la oficina central de estadística en los distintos ministerios. La celebración de reuniones mensuales del personal de esas dependencias con el personal de la oficina central de estadística facilita la coordinación de esas tareas. Puesto que muchos ministerios ofrecen sus propios cursos de capacitación debe ser posible recoger información sobre esos cursos en esas reuniones;

d) Corresponde a los propios departamentos administrativos la aprobación de sus datos. Tiene que determinarse el modo de facilitar la colaboración de la oficina central de estadística con los departamentos administrativos con miras a mejorar los registros administrativos y hacer hincapié en el acceso de la mujer.

Los participantes pusieron de relieve que revestía importancia crítica que la Conferencia de Expertos Africanos en Planificación, Estadística y Demografía tomara conciencia de la necesidad de que las actividades de reunión de datos de las oficinas centrales de estadística y los departamentos administrativos proporcionaran información sobre la mujer.

D. Actividad económica

En el cuarto día del seminario los participantes consideraron varios indicadores de la actividad económica de la mujer: la participación en la fuerza de trabajo, el empleo en los sectores estructurado y no estructurado, la ocupación, el uso del tiempo y el acceso a crédito y a otros recursos y servicios económicos. Se prestó especialmente atención a las oportunidades y necesidades que tiene la mujer en las zonas rurales. Aunque el horario general fuera similar al de los días anteriores, se celebraron también debates en dos grupos de trabajo, en el que participaron disertantes elegidos entre los participantes, los observadores y el personal auxiliar del Seminario.

1. Conceptos y definiciones

La Coordinadora Técnica presentó el tema del día examinando los conceptos y las definiciones de lo que actualmente se entiende por actividad económica. Observó que los economistas del desarrollo han reconocido recientemente que para el desarrollo de la región tiene importancia fundamental mejorar la productividad de los pequeños agricultores y comerciantes de Africa. Por ser éstos los mismos sectores en los que se concentra la actividad económica de la mujer, es posible que los programas diseñados para mejorar la productividad del pequeño agricultor se orienten incorrectamente o tengan inesperadamente consecuencias negativas si no se basan en una información correcta de las actividades de la mujer.

La Coordinadora Técnica observó que los datos sobre la fuerza de trabajo provienen de los censos nacionales, las encuestas especiales sobre recursos humanos realizados sobre la base de hogares o empresas o de estudios realizados con otras finalidades, como el Estudio mundial sobre de la fecundidad, en el que se hicieron también preguntas sobre el empleo y la ocupación. A pesar de esto, no se ha reconocido que los sistemas estadísticos existentes (que aplican el concepto de actividad económica basada en la fuerza de trabajo) no han podido dar en absoluto una medida del papel productivo de la mujer en la sociedad africana. Según la Coordinadora, las deficiencias de los datos existentes sobre la fuerza de trabajo femenina se debían a varios factores, algunos ya mencionados, de los que se ocuparían más adelante en mayor detalles otros oradores. Los factores más importantes eran tres:

a) Una definición de lo que es la fuerza de trabajo derivada de la experiencia occidental y basada en hipótesis culturalmente sesgadas sobre la división entre los sexos del trabajo y las relaciones económicas en el hogar;

b) Las dificultades prácticas para medir las actividades a jornada parcial, las actividades múltiples y la producción, tanto para el propio uso como para el intercambio, en particular dentro de un marco hogareño;

c) El costo que implica la tabulación por sexo de las series estadísticas existentes y la reunión de datos adicionales.

La Coordinadora Técnica, a pesar de estar convencida de que era necesario modificar los conceptos y las definiciones correspondientes a lo que se considera población económicamente activa, y de que los datos debían reunirse y presentarse teniendo en cuenta los sesgos debidos a las diferencias de sexo, sostuvo que los sistemas existentes podían usarse para hacer resaltar las actividades de la mujer y al mismo tiempo determinar omisiones e incongruencias de fondo de los datos.

La Coordinadora recordó luego la historia y la evolución del concepto de fuerza de trabajo y su medición, a partir del decenio de 1920, cuando en la primera y segunda Conferencias Internacionales de Estadísticos del Trabajo se aprobó la primera serie de recomendaciones internacionales en la materia. Desde ese entonces se han introducido diversas modificaciones en la definición de participación en la fuerza de trabajo y en la terminología que debe emplearse en la reunión de datos. La mayor parte de esas modificaciones se ha hecho para facilitar la diferenciación entre los empleados, los subempleados y los desempleados. A pesar de ello, la modificación más reciente, aprobada en la Conferencia celebrada en 1982, requiere que se incluya en la fuerza de trabajo --ya sea como empleado, como trabajador familiar sin remuneración o como empleado por cuenta propia-- a quienesquiera cumplan la exigencia de un trabajo productivo mínimo de una hora durante la semana de referencia. La oradora observó que la definición debe aplicarse con sumo cuidado si no se quiere volver a confundir entre sí empleados, subempleados y desempleados.

Se exhortó a los participantes a leer los documentos de antecedentes del Seminario (que se listan en el anexo VI del presente documento) para que tuvieran una idea más completa de las cuestiones asociadas con las estadísticas y los indicadores de la participación de la mujer en la economía. Entre los conceptos y definiciones importantes que se discuten e ilustran en esa bibliografía pueden mencionarse:

- a) El estado de actividad de las personas:
 - i) Económicamente activo (es decir, en la fuerza de trabajo);
 - a. Empleada (es decir, trabaja en la actualidad);
 - b. Desempleada (es decir, no trabaja en la actualidad pero busca o acepta trabajo);
 - ii) No está económica activa;
- b) Posición de la persona en el empleo:
 - i) Empleadora;
 - ii) Trabajadora por cuenta propia;
 - iii) Empleada;

- iv) Trabajadora familiar sin remuneración;
- v) Miembro de una cooperativa de productores;
- c) Ocupación de la persona;
- d) Industria (rama de actividad económica);
- e) Sector de empleo.

Entre los indicadores útiles de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo pueden mencionarse:

- a) Número y porcentaje de las personas económicamente activas, por sexo;
- b) Relación mujeres/hombres del porcentaje de las personas económicamente activas;
- c) Participación de la mujer en la fuerza de trabajo (es decir, porcentaje de mujeres);
- d) Tasas de participación por edades;
- e) Distribución por posiciones en el empleo;
- f) Distribución por ocupación;
- g) Segregaciones por ocupación;
- h) Distribución por industria;
- i) Segregaciones por industria;
- j) Valores diferenciales urbanos y rurales entre las medidas de la actividad económica.

Por último, la Coordinadora hizo notar que algunos observadores habían sugerido el uso de una "tasa de actividad parcial" para observar la participación de la mujer en la economía asalariada moderna. Esta tasa se define como el porcentaje de mujeres de determinados grupos de edad empleado en ciertas categorías ocupacionales modernas especificadas. Infortunadamente, esta medida requiere datos ocupacionales e industriales de los que rara vez se dispone en la región. Además, la medida excluiría a la mayoría de las mujeres africanas y su empleo no se concilia con el objetivo de la política de hacer estadísticamente visible el trabajo de la mujer para fundamentar su reclamo por los recursos nacionales que necesita para mejorar la productividad.

2. Participación en la fuerza de trabajo

Misrak Elias, del Instituto de Administración de Africa Oriental y Meridional, presidió el grupo de trabajo sobre la participación en la fuerza

laboral, el empleo (en los sectores estructurado y no estructurado) y la ocupación. Los miembros del grupo fueron Grace Bediako (consultora de la Secretaría de las Naciones Unidas), Elsa Teferi (Etiopía), Celestina Ssewankambo (Zambia), F. Chatsalira (Malawi) y D. Ahawo (Kenya).

Ms. Elias dio una breve descripción del programa sobre la mujer en el desarrollo del Instituto de Administración de África Oriental y Meridional de la República Unida de Tanzania. El programa, que fue establecido en 1980 por la CEPA y cuenta con el apoyo de varios organismos internacionales, ha sido proyectado para capacitar planificadores y administradores de la región y hacerles tomar conciencia de la contribución de la mujer al desarrollo económico y de los efectos que ejercen sobre la mujer los programas de desarrollo. Aunque el programa se ocupa principalmente de cuestiones de la mujer, los cursos se ofrecen tanto a hombres como a mujeres. Entre otros temas, el programa trata de los métodos usados en los estudios para aclarar y medir la actividad económica de la mujer.

Grace Bediako, la primera disertante, señaló que los datos ocupacionales por sexo eran necesarios para vigilar los cambios en la segregación de los empleos por sexo. Puesto que las categorías no se prestaban para ello, se necesitaba tener un método de codificación ocupacional con el mayor grado de detalle posible. La publicación de las Naciones Unidas que se distribuyó a los participantes en la reunión, "Compilación de indicadores sociales de la situación de la mujer", da los primeros niveles de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, pero la oradora estaba convencida de que es conveniente tener una segregación más detallada. La oradora ilustró la importancia de disponer de desgloses más detallados señalando que aunque en cierto país 43% de todos los trabajadores profesionales y técnicos es del sexo femenino, una clasificación más detallada revela que el porcentaje varía entre 1,4% de pilotos de líneas aéreas mujeres y 97% de enfermeras registradas. Existe, pues, un alto grado de segregación ocupacional a nivel detallado.

Entre los indicadores de segregación ocupacional sugeridos pueden mencionarse:

a) La cantidad de personas por sexo, en las diversas ocupaciones, con un nivel tan detallado como sea posible;

b) La distribución porcentual por ocupación: número de mujeres (hombres) en una determinada ocupación como porcentaje de todas las mujeres empleadas (hombres empleados);

c) La participación femenina en una ocupación dada: número de mujeres (hombres) en determinada ocupación como porcentaje de todas las mujeres empleadas (hombres empleados);

d) El índice de segregación de las distribuciones ocupacionales: suma de las diferencias entre los porcentajes de hombres y mujeres en la fuerza del trabajo de cada ocupación dividido por dos. Esto indicaría el porcentaje de

hombres o mujeres que necesitan cambiar de trabajo para igualar la distribución ocupacional.

Estos indicadores permiten determinar si en ciertos sectores de ocupación el número de mujeres está fuera de proporción, pero no explican la razón de la distribución. Algunas de las diferencias observadas pueden deberse a que las oportunidades de instrucción y capacitación que se ofrecen a los niños son distintas para cada sexo. Otras podrían deberse a preferencias de un sexo sobre otro en la contratación y los ascensos. Aún otras a la creencia de que ciertas ocupaciones son incompatibles con las responsabilidades familiares de la mujer. Sólo mediante la realización de estudios podrán determinarse los factores específicos causantes de las pautas específicas observadas.

Al referirse a la experiencia de Etiopía, Ms. Teferi describió algunos cambios ocurridos en la actividad económica de la mujer en los últimos años. Los datos sobre la participación en la fuerza laboral provienen de dos encuestas realizadas en establecimientos, una realizada en 1970, la otra en 1981. Se refieren principalmente al desempleo urbano. En el período transcurrido resultan evidentes dos cambios importantes: antes de la revolución, 81% de las mujeres empleadas trabajaba en el sector privado, pero para 1981, 91,5% de las mujeres tiene empleo en el sector público. Durante ese período ha habido también un cambio del trabajo de la mujer hacia la agricultura. En el cuadro 2 se ilustran los cambios ocurridos en la ocupación y la industria entre 1970 y 1981.

Cuadro 2. Cambios en el empleo de la mujer: distribución porcentual de la mujer por industria y ocupación, Etiopía, 1970 y 1981

Sector de empleo	1970	1981
<u>Industria</u>		
Servicios y manufactura	86,5	51,0
Agricultura	1,3	20,8
Comercio y transporte	11,8	19,5
Finanzas y seguros	--	4,2
Construcción, electrónica, etc.	0,1	2,5
Otras actividades	0,3	2,0
Total de mujeres empleadas	100,0	100,0
<u>Ocupación</u>		
Producción	43,0	47,6
Servicios	36,5	16,0
Empleadas de oficina	9,1	20,9
Profesionales	7,6	2,1
Administración	1,9	1,1
Otros	1,9	12,3
Total de mujeres empleadas	100,0	100,0

Desde 1970, las encuestas de establecimientos han abarcado solamente a los que emplean 50 o más trabajadores, pero la mayor parte de las mujeres trabaja en hogares y establecimientos de pequeña escala que emplean dos o tres trabajadores, de manera que el empleo y las ocupaciones de la mujer en el sector no estructurado no están bien documentados. Ms. Teferi exhortó a que se redoblaran los esfuerzos para recoger datos sobre las actividades en pequeña escala mediante pequeñas encuestas y el mejoramiento de los registros administrativos.

Otro miembro del grupo de trabajo, Ms. Ssewankambo, examinó los datos sobre la actividad económica femenina en Zambia. Los datos provienen de tres fuentes: el censo de población de 1980, las encuestas anuales de establecimientos que se realizan en junio o diciembre y una encuesta detallada sobre los recursos humanos realizada en 1983. Según el censo de 1980 las mujeres constituían sólo 35,5% de una fuerza de trabajo total de unos 1.767.300 personas. Por otra parte, la distribución rural y urbana de la fuerza de trabajo difería por sexo: 73% de la fuerza de trabajo femenina residía en las zonas rurales, mientras que 81% de la fuerza de trabajo masculina residía en zonas urbanas (véase el cuadro 3).

Los datos de las encuestas anuales de establecimientos muestran que en su mayor parte las mujeres están empleadas en ocupaciones relacionadas con servicios comunitarios, sociales y personales, y en profesiones femeninas tradicionales como maestras y enfermeras. Entre 1975 y 1980, sin embargo, el número de mujeres empleadas en tareas de agricultura y dasonomía se duplicó, de 1100 a 2300. Si se analizan los datos ocupacionales de las encuestas de la fuerza de trabajo en 1983 por sexo, se observa que actualmente hay mujeres empleadas en muchas tareas que anteriormente realizaban hombres. La oradora observó también que parece haber poca diferencia entre las remuneraciones de hombres y mujeres y que una cantidad fuera de toda proporción de mujeres que trabajan afirmaba ser soltera. Es posible que muchas estén en realidad casadas pero se declaren solteras para pagar menos impuestos. Una vez más, se ponía de evidencia la necesidad de ver más allá de las estadísticas para poder comprender totalmente los hechos.

El Sr. Chatsalira informó que aunque reducido, el número de mujeres empleadas en el sector moderno de Malawi está en aumento. La mayor parte realiza tareas de enseñanza, de oficina, o de ventas y servicios. El número de mujeres profesionales es muy reducido. Según un estudio de David Hirschmann publicado por la CEPA, en 1981 la gran mayoría de las mujeres trabajaba en la agricultura en todos los niveles, como propietarias, empleadoras, administradoras y empleadas a jornada completa u ocasional, en las siguientes proporciones:

a) 3,5% trabajaba a jornada completa en tierras propias, en cultivos de subsistencia y en cultivos comerciales importantes;

b) 85,0% trabajaba a jornada completa en cultivos de subsistencia y cultivos comerciales marginales;

c) 1,0% trabajaba a jornada completa con salarios reducidos en grandes explotaciones agropecuarias;

d) 5,5% era trabajadora estacional y a jornada parcial en explotaciones de tamaño pequeño o medio;

e) 4,9% trabajaba en otras ocupaciones.

Una nueva política gubernamental para promover el acceso de las mujeres a programas de crédito agrícola ha tenido como resultado un porcentaje de participación femenina en dichos programas de hasta 28%.

Cuadro 3. Distribución rural y urbana de la fuerza de trabajo, para cada sexo, Zambia, 1981 (en por ciento)

	Mujeres	Hombres	Total
Rural	73	19	38
Urbana	<u>27</u>	<u>81</u>	<u>62</u>
Total	100	100	100

El Sr. Ahawo describió el extenso sistema de estadísticas laborales de Kenya. Además de los datos del censo de población y de una encuesta sobre la fuerza de trabajo realizada en 1981-1982, Kenya realiza una encuesta anual de los establecimientos que emplean 50 o más trabajadores. También han realizado una encuesta en el sector no estructurado. Para facilitar el análisis ha preparado un sistema nacional de clasificación ocupacional. Los datos de las encuestas de establecimientos realizadas de 1975 a 1983 indican que ha habido sólo un aumento modesto de la participación femenina en la fuerza laboral durante el período. El empleo remunerado femenino durante ese lapso aumentó sólo de 16 a 18% y el no remunerado de 23 a 29%.

El Sr. Ahawo observó también que los datos sobre la fuerza laboral presentan una serie de problemas. El primero es el ya conocido de definir cuál es la población económicamente activa. Al contar sólo a los que trabajan o buscan activamente trabajo se omite a los trabajadores desalentados. Por otra parte, al limitar la encuesta a los establecimientos que emplean 50 o más personas en las zonas urbanas, se omite a la mayor parte de trabajadores familiares no remunerados, así como a los empleados de las industrias en pequeña escala. El carácter marginal de gran parte de esa actividad económica no estructurada, que se desarrolla al borde de la ley, hace difícil obtener una información exacta. Por último, el orador hizo notar la importancia que tiene el cambio de las ideas que ocurre con la evolución de la economía. En la ac-

tualidad muchos hombres trabajan en ocupaciones que se solía llamara femeninas y muchas mujeres en ocupaciones que anteriormente eran sólo propias de hombres (y en algunos casos ocupan hasta 40% de los empleos en estas ocupaciones).

El debate que siguió a las presentaciones del grupo de trabajo trató principalmente de la necesidad de tener más información sobre las mujeres nómadas, de las mujeres empleadas en la agricultura y en el sector no estructurado, y de los problemas y las oportunidades especiales que se ofrecen a las mujeres empleadas en el sector estructurado. Se consideraron algunas ideas que era necesario aclarar o redefinir y se enumeraron estudios que se consideraba preciso realizar:

a) Sobre las mujeres nómadas. Prácticamente se carece de información sobre sus actividades, necesidades y problemas especiales y se considera que urge realizar estudios;

b) Sobre las mujeres en la agricultura:

i) Con frecuencia no existe relación entre el nivel de ingresos de la mujer y su actividad en la agricultura, ni tampoco forzosa-mente entre la propiedad de la tierra y las actividades agrícolas. Por lo común, los propietarios de la tierra son hombres que con frecuencia controlan los ingresos de la explotación, aunque sean las mujeres las que en realidad la trabajan;

ii) Es necesario reunir datos mejores sobre las actividades económicas en las zonas rurales. Se necesita tener información sobre quiénes son los propietarios o los dueños de las garantías hipotecarios y sobre cómo es el acceso al crédito. Es necesario perfeccionar métodos para medir las contribuciones individuales a la producción del hogar. Aunque sean costosos, es necesario realizar periódicamente censos de la agricultura;

c) Sobre la mujer en el sector no estructurado:

i) Es importante perfeccionar el concepto de actividad no estructurada y dedicar recursos a su medición. Sobre esta cuestión expresaron interés los participantes de numerosos países;

ii) Las actividades no estructuradas desempeñan un papel importante en el perfeccionamiento de los conocimientos y en la formación de capital para entrar al sector estructurado. Es necesario investigar los vínculos entre el sector no estructurado y el sector estructurado;

iii) Entre los obstáculos que se oponen al éxito del sector no estructurado pueden mencionarse la falta de crédito, los conocimientos insuficientes, el acceso limitado a las materias primas, la evaluación inadecuada del mercado y la competencia del sector estructurado, con frecuencia más eficiente;

iv) Un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el sector no estructurado de Botswana encontró importantes diferencias entre los sexos. Los hombres tenían tendencia a iniciar actividades mecánicas y técnicas con mayor probabilidad de redituabilidad; las mujeres se dedicaban principalmente a la manufactura de cerveza y a la prestación de servicios de comida. Incluso cuando los hombres emprendían actividades llamadas femeninas, tenían tendencia a ser más emprendedores, trabajar más horas, y obtener mejores ingresos. Botswana estaba ahora estudiando la posibilidad de iniciar programas con beneficios especiales para las "industrias en pequeña escala", es decir, las que emplean a menos de 10 trabajadores;

d) Sobre la mujer en el sector estructurado:

i) Los empleos del sector público pagan por igual a hombres y mujeres, pero con frecuencia las oportunidades de progreso no son iguales. Si las ocupaciones se desglosaran en forma detallada se facilitaría la vigilancia de la situación, pero también se necesitan indicadores para determinar el progreso de las mujeres en sus carreras;

ii) Muchos participantes no estaban dispuestos a aceptar la idea de puestos incompatibles con las responsabilidades familiares de la mujer. Se necesita tener información sobre la inestabilidad en el matrimonio y sobre las necesidades especiales de las mujeres que realizan tareas femeninas no tradicionales;

iii) Es importante recordar que la calificación "femenina" de una ocupación es cultural; en Uganda las mujeres trabajan en la construcción, en Ghana no lo hacen;

iv) El sesgo por sexo es frecuentemente evidente en el categorismo de los trabajadores de la empresa hogareña. Cuando tanto el hombre como la mujer realizan actividades económicas conexas (por ejemplo, la mujer hila y el marido teje), se clasifica al hombre como "trabajador por cuenta propia" y a su mujer, por lo común, como "trabajadora familiar sin remuneración". Si las definiciones no tuvieran en cuenta el sexo, ambos serían considerados trabajadores por cuenta propia;

e) Sobre los estudios y datos necesarios y métodos de investigación (además de los mencionados):

i) Es difícil llevar a la práctica el cambio de la definición de los que son trabajadores familiares sin remuneración económicamente activos y distinguir entre quienes trabajan por lo menos la tercera parte del tiempo y quienes trabajan una hora o más por semana. No siempre es fácil determinar cuándo se está tra-

bajando. La distinción entre trabajo y tareas domésticas, o entre actividad de trabajo y actividad recreativa es, con frecuencia, poco clara. Resulta, pues, imprescindible hacer estudios para poder aclarar y delimitar las actividades económicas de acuerdo con la nueva definición;

- ii) ¿A qué edad comienza el trabajo? ¿Qué puede decirse del trabajo de los niños? Quizás sea necesario fijar normas subregionales y nacionales para complementar las de las recomendaciones internacionales. Quizás sea también necesario preparar dos juegos de algunos cuadros: los que incorporen las normas locales y nacionales y los que hagan uso de normas subregionales o internacionales;
- iii) Los resultados obtenidos con ayuda de encuestas especializadas pueden facilitar la formulación de nuevas preguntas sobre las actividades económicas para usar en los censos de rutina y en otros programas de reunión de datos. Las cuestiones esenciales podrían ser:
 - a. El tipo de actividad: principal, secundaria, terciaria;
 - b. La ubicación de cada actividad;
 - c. Si la actividad es a jornada completa, a jornada parcial, u ocasional;
 - d. El tiempo empleado en cada actividad;
 - e. El número de días trabajado en la semana precedente;
 - f. La situación en el empleo: por cuenta propia, empleador(a), administrador(a), empleado(a), miembro de una cooperativa de productores;
 - g. Si el trabajo es remunerado o no remunerado (¿se entrega una planilla de liquidación del salario);
 - h. El importe recibido;
- iv) Varios productores de estadísticas indicaron cómo, a su entender, podrían colaborar los usuarios:
 - a. En el proyecto de los cuestionarios y otros instrumentos de la reunión de datos;
 - b. En el desarrollo de los programas de tabulación;
- v) Los productores también indicaron que pensaban tomar más frecuentemente la iniciativa de recabar la participación de los

usuarios, pero que también esperaban que los usuarios participantes tomaran a su vez la iniciativa de solicitar la información que necesiten.

3. Estudios del uso del tiempo

La sesión finalizó con una descripción, por el representante de la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas, de los programas de reunión de datos destinados al registro y el análisis del modo en que distribuyen su tiempo las personas. Estos programas, llamados estudios de presupuestación o de uso del tiempo, permiten determinar la pauta de las actividades durante las 24 horas del día, por lo común en diferentes épocas del año, cuando las estaciones son un factor importante.

Se han usado tres métodos:

- a) La observación, ya sea continua durante un período prolongado de tiempo, ya sea durante períodos designados al azar;
- b) El recuerdo y la descripción verbal de los acontecimientos del día anterior;
- c) El mantenimiento por las propias personas de registros de las actividades y del tiempo dedicado a cada una.

Se informó al Seminario que aunque en Africa se había hecho una reducida cantidad de estudios sobre el uso del tiempo, sólo tres habían sido a nivel nacional, por ser éstos estudios sumamente difíciles y costosos. Dos de esos estudios se hicieron en Botswana, uno se hizo en la Costa de Marfil. A pesar de los problemas que entrañan, estos estudios son sumamente útiles, ya que cubren aspectos del comportamiento que no pueden obtenerse fácilmente de otro modo. Se registran todas las actividades y se dejan la selección y la agregación por cuenta del investigador de un futuro análisis. Los estudios tienen dos aplicaciones importantes: determinar la serie de actividades mediante un estudio piloto que permita diseñar un estudio normalizado de la fuerza de trabajo, y ampliar la capacidad de un país para medir su producción de subsistencia y otras actividades productivas que no pueden medirse fácilmente.

Se señalaron algunas de las dificultades que deben tenerse en cuenta y resolver al realizar los estudios de asignación de tiempos:

- a) El problema de la elección de un día típico. En Botswana, en uno de los estudios, se observó a la persona una vez por mes, en un día elegido al azar, durante un período de 12 meses. En el segundo estudio las observaciones se hicieron cuatro veces al año. En la Costa de Marfil las personas, residentes urbanas, se observaron durante una semana una vez al año, las personas residentes rurales, cuatro veces al año durante una semana;
- b) El método usado para la codificación de esa superabundancia de datos;

c) El efecto del observador sobre las personas que están siendo observadas. Con suficiente familiaridad este efecto tiende a desaparecer. En consecuencia, deben añadirse días adicionales de observación cuando sea posible;

d) La capacitación de los observadores y entrevistadores y el plazo de tiempo dedicada a la entrevista;

e) El problema de las personas que no cumplen un horario. Se sugirió el uso de puntos de referencia como el alba, el mediodía, la llamada del almuecín y otros acontecimientos similares.

Entre otras conclusiones, los estudios aclararon la cuestión de los costos y el valor económicos de los hijos para sus padres y contribuyeron a explicar diferencias en la asistencia escolar. Mostraron también que las mujeres y las jóvenes tienden a trabajar más largas horas que los hombres y los jóvenes y destacaron el papel importante que desempeñan las mujeres en la agricultura, la cría de animales y el comercio. En el cuadro 4 se indican datos del estudio sobre asignación de tiempo realizada en 1979 en la Costa de Marfil, que ilustra los tiempos relativos dedicados al trabajo por hombres y mujeres.

Cuadro 4. Contribución de hombres y mujeres de 15 y más años de edad a los diferentes sectores de la actividad económica. Costa de Marfil, zonas rurales, primer trimestre de 1979

Actividades	Tiempo medio por día (horas y minutos)		Participación en el total de trabajo, cada sexo (por ciento)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1. Actividades económicas para el mercado	2:31	1:25	61	39
2. Actividades económicas de subsistencia	0:49	1:45	29	71
1+2 Total	3:20	3:10	48	52
3. Tareas domésticas	0:35	3:38	13	87
1+2+3 Carga del trabajo productivo	3:56	6:48	34	66

4. Actividad económica en las zonas rurales

La siguiente sesión se dedicó a la consideración de la actividad económica de la mujer en las zonas rurales. El Sr. Kuezi-Nke (CEPA/Zambia), presidió un grupo de trabajo de participantes y observadores. Los miembros

del grupo eran: D. Alonzo (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)), A. Makonnen (Etiopía), H. Terefe (Etiopía), R. Nkomo (Zimbabwe), C. Ssewankambo (Zambia), B. Madsen (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y G. Mulindi (Kenya).

Se inauguró la sesión con la presentación, por el representante de la FAO, de partes de su monografía sobre estadísticas e indicadores del papel de la mujer en la agricultura y el desarrollo rural. El representante presentó una serie de indicadores que habían sido de utilidad en cinco sectores claves de la política: de la participación en la fuerza de trabajo y la actividad económica; del acceso a la tierra, al agua y a otros recursos naturales; del acceso a los insumos, los mercados, la información y los servicios agrícolas; de la participación de la comunidad; y del acceso a la enseñanza y la capacitación. (En la monografía se da una lista completa de los indicadores sugeridos.)

Los indicadores de la participación en la fuerza de trabajo rural eran:

- a) El porcentaje de la población femenina económicamente activa en la agricultura;
- b) La distribución porcentual por situación en el empleo (trabajadora por propia cuenta, trabajadora no remunerada, empleada agrícola, etc.) de las mujeres económicamente activas en la agricultura;
- c) El porcentaje de las trabajadoras agrícolas sin tierras;
- d) El porcentaje de familias rurales sin tierra encabezadas por una mujer;
- e) Los salarios femeninos como valor porcentual del salario semanal o mensual medio de los trabajadores varones agrícolas, por tipo de trabajo;
- f) El desempleo y el subempleo rurales, por sexo;
- g) El porcentaje de los comerciantes agrícolas de sexo femenino respecto de todos los comerciantes agrícolas.

El orador observó que la aplicación de los conceptos usuales plantea numerosos problemas y que el desarrollo de un conjunto adecuado de indicadores es un proceso lento que requiere una comunicación permanente entre productores y usuarios. Es especialmente importante perfeccionar los métodos para compilar estadísticas a nivel de aldea y para obtener datos sobre las explotaciones agrarias.

Ms. Makonnen y Ms. Terefe describieron los esfuerzos realizados en Etiopía para obtener datos sobre las actividades económicas de la población rural. Como parte del Programa Nacional Integrado de Encuestas de Muestreo por Hogares, se realiza trimestralmente una encuesta de la fuerza rural de trabajo, empleando las asociaciones de agricultores como unidad primaria de

muestreo. Se ha elaborado también un módulo especial para las poblaciones nómadas. En estas encuestas se pregunta a los encuestados acerca de sus actividades actuales (semana precedente) y usuales (tres meses anteriores). Se emplean las mismas definiciones en las zonas urbanas y rurales. Debido a los prejuicios de los entrevistadores y a los defectos de los conceptos y las definiciones que ya se han mencionado es necesario enseñar y supervisar a fondo a los entrevistadores, que deben estar capacitados para hacer preguntas complementarias adicionales cuando es pertinente. De las mujeres rurales económicamente activas 96% se ocupan de la agricultura. La mayor parte de las mujeres rurales económicamente activas se cuentan en las encuestas como trabajadoras familiares sin remuneración, mientras que los hombres figuran como trabajadores por cuenta propia. La utilidad económica y social que tienen los niños para la mujer alienta un matrimonio temprano y una elevada paridez.

Ms. Nkomo describió el papel de la mujer en el programa de reasentamiento que había emprendido Zimbabwe desde la independencia. Desde el comienzo del programa, se han reasentado 32.000 cabezas de familia, 5% de las cuales son mujeres, en su mayoría divorciadas y viudas. Las mujeres que reúnen las calificaciones tienen acceso a un permiso de tierra, al crédito, a los servicios de divulgación y a los servicios de comercialización. Son pocas las mujeres propietarias de bueyes. Debido a que tienen que alquilar los animales de tiro, por lo común deben esperar hasta que el propietario de las bestias haya terminado su tarea, lo que demora su trabajo. Estas mujeres por lo común se asientan cerca de parientes para contar con su ayuda.

La oradora señaló la importancia de hacer repetidas visitas para determinar los resultados logrados por las mujeres del plan de reasentamiento. Si bien la división tradicional de trabajo entre sexos en los nuevos asentamientos es la misma, ha ocurrido un cambio en el estilo de vida: las tierras son económicamente más viables. El objetivo de ingresos establecido para cada familia es de 400 dólares, y es posible que se haga mayor. Según la oradora, la condición de la mujer mejorará a su tiempo. Son relativamente pocos los hombres o las mujeres que se ocupan de actividades no agrícolas. Se espera comenzar en junio de 1985 un estudio en gran escala de las zonas de reasentamiento.

Ms. Ssewankambo informó que en las provincias agrícolas de Zambia las mujeres son cabeza del hogar en 14,5% de los hogares. Los cultivos de las mujeres y los hombres son generalmente diferentes, las mujeres se ocupan principalmente del cultivo de alimentos. No se tiene información sobre las rentas de las ventas de la cosecha por sexo. Tanto hombres como mujeres disponen libremente de crédito y muchas mujeres forman parte de cooperativas.

Ms. Madsen discutió el problema del acceso de la mujer rural al crédito. La mayor parte de las mujeres no puede ofrecer fianzas o garantías y tampoco sabe cómo solicitar crédito a las instituciones financieras. Un método para resolver el problema de las garantías consiste en usar la capacidad de generación de ingresos de una cooperativa de mujeres, no la de la familia individual,

como base para la garantía del préstamo. Para asegurar que las mujeres sepan solicitar créditos, puede ser conveniente preparar un manual para los agentes de divulgación agrícola. El plan de créditos cooperativos de Zambia y su Compañía de Finanzas Agrícolas ha reservado fondos para las mujeres agricultoras en pequeña escala. El Servicio Industrial de Aldeas dispone de un fondo rotatorio para hacer préstamos a las industrias en pequeña escala fundadas por mujeres empresarias.

Ms. Mulindi informó que en Kenya casi todas las mujeres de las zonas rurales trabajan en sus propias tierras familiares y observó que esto es cierto solamente para el 20% de los hombres. La mayor parte de las mujeres se censa en las estadísticas de la fuerza laboral como ayudantes, es decir, trabajadoras familiares sin remuneración en la explotación agraria de sus maridos.

En el debate celebrado a continuación se hicieron varias referencias a la necesidad de aclarar conceptos y mejorar la medición de las actividades femeninas a nivel rural y de aldea. Varios participantes se refirieron a los progresos logrados en las encuestas de la fuerza de trabajo agrícola rural para reunir el tipo de información recomendado por el Sr. Alonzo o a los proyectos preparados al respecto. Otros hicieron una vez más hincapié en la importancia de obtener aún mayor cantidad de información de los datos existentes. El participante de Lesotho señaló que los efectos sobre la mujer de la migración de trabajadores a Sudáfrica se observa en forma más dramática en las zonas rurales. En consecuencia, el gobierno ha establecido un fondo laboral rural para prestar asistencia a las mujeres que permanecen en el país.

Por último, un ejemplo dado por un participante recordó una vez más a los asistentes que es necesario ir más allá de las estadísticas y los indicadores para comprender cómo son los hechos reales. Desde los días de la colonia, como en gran parte de Africa, los hombres han sido los responsables en su país de los cultivos comerciales. Tradicionalmente, las mujeres cultivaban los alimentos para el consumo local en tierras reservadas al efecto. Sin embargo, en cierta región, y de acuerdo con las estadísticas del Ministerio de Agricultura, a pesar de que las mujeres seguían aportando gran parte de la mano de obra agrícola, la cosecha de maíz, el principal cultivo comercial, se había hecho cada vez más importante al tiempo que la producción de cultivos alimenticios, en particular el maní, había declinado constantemente desde hacía 20 años. Para determinar qué sucedía con los cultivos y con la imagen tradicional de la división de mano de obra e ingresos en la región, el personal del ministerio, después de entrevistar por separado a hombres y mujeres, descubrió que, con el aumento del precio de maíz, los hombres se habían apropiado de las tierras tradicionalmente cultivadas por las mujeres para alimentos para aumentar la cosecha de maíz. De tal manera, la reducción de las tierras disponibles para la producción de alimentos y el mayor tiempo que debían dedicar a cultivar campos de maíz más extensos, había obligado a las mujeres a comprar alimentos para sus familias a precios cada vez mayores. Pero, como los hombres continuaban controlando todos los ingresos de la venta de los cultivos comerciales, las mujeres no disponían del dinero adicional producido por la

mayor cosecha de maíz para poder comprar esos alimentos, y el estado general de nutrición ya estaba desmejorando. De no haberse realizado este tipo de investigación a fondo, que va más allá de las estadísticas, no hubiera sido posible comprender cuál era la verdadera situación de la mujer en la región, ni se hubiera podido comenzar a planificar una intervención eficaz.

En la siguiente sesión los participantes se reunieron en pequeños grupos para trabajar en ejercicios sobre el desarrollo y la interpretación de estadísticas e indicadores de la actividad económica de la mujer.

E. La salud y los servicios sanitarios

La sesión matutina del quinto día del Seminario se dedicó a la discusión de los indicadores de la salud. Una vez más, a la presentación de cada uno de los temas secundarios, que estuvo a cargo de un miembro del personal auxiliar del Seminario, siguieron los comentarios de los disertantes participantes y un debate general. Durante los últimos 90 minutos de la sesión matutina los participantes volvieron a sus grupos de trabajo para llevar a cabo una serie de ejercicios sobre estadísticas de salud y de servicios de salud.

La Coordinadora Técnica comenzó la consideración del tema de los indicadores de la salud señalando que, aunque la Organización Mundial de la Salud define la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, no sabe cómo medir ese estado ideal. Por lo tanto, la salud continúa describiéndose como la condición caracterizada por la ausencia de enfermedades e incapacitaciones, sin muertes prematuras. La disponibilidad de los servicios de salud y la posibilidad de utilizarlos se describe en términos del acceso a las personas y los servicios que tratan las enfermedades.

La oradora observó que son por lo menos seis las finalidades más importantes por las que se procuran tener estadísticas e indicadores de la salud de la mujer:

- a) La determinación de cuáles son los problemas especiales de salud de la mujer y los servicios que necesita;
- b) La planificación de los programas de prestación de servicio para atender esas necesidades;
- c) La administración y la prestación de esos servicios de una manera económicamente eficaz;
- d) La determinación de la disponibilidad, accesibilidad y cobertura absolutas y relativas, de los servicios de salud para todas las mujeres y para subgrupos particulares;
- e) La vigilancia de los cambios que ocurran en el estado de salud y en la posibilidad de acceso a los servicios con el transcurso de tiempo;

f) La evaluación de los efectos resultantes de los servicios de salud y los programas específicos sobre la salud de la mujer.

Las estadísticas y los indicadores son imprescindibles para los diversos usuarios de los datos sanitarios. Cada uno de ellos --encargados de la política, planificadores y administradores de programas de la salud y programas para la mujer, personal de prestación de servicios de salud y sus supervisores, organismos donantes, evaluadores externos y otros-- tiene distintas necesidades. El principio operativo en que se base el desarrollo de un sistema de indicadores del estado de salud y de los servicios sanitarios debe ser asegurar que la información necesaria para la toma de decisiones esté disponible donde y cuando tengan que tomarse esas decisiones. Aunque las estadísticas rutinarias de los servicios sean los indicadores básicos empleados en la administración y la supervisión de la prestación de servicios, para fijar las políticas y desarrollar los programas es necesario complementarlos con información de otras fuentes: censos, registros civiles, estudios de morbilidad y estudios especiales.

1. El estado de salud

La Coordinadora, al referirse al cuadro 5, señaló que los indicadores del estado de salud se obtienen a partir de estadísticas sobre los nacimientos, los fallecimientos, las enfermedades y la incapacitación. Los datos, obtenidos en una gran diversidad de fuentes, por lo común se tabulan por grupos de edades (o por las edades de las mujeres que dan a luz), por sexo y por residencia rural y urbana. Cuando es posible, los datos se tabulan también por enfermedad o causa de fallecimiento y por distintas características sociodemográficas, tanto de las personas como de las familias. La Coordinadora discutió luego detalladamente las tres categorías generales de indicadores del estado de salud: las asociadas con la fecundidad, las correspondientes a la mortalidad y las que se refieren a la incidencia y prevalencia de enfermedades, es decir, a la morbilidad.

a) Indicadores de la fecundidad

Resulta paradójico considerar a las estadísticas de fecundidad como indicadores del estado de salud de las mujeres. Por una parte, existe una verdadera relación entre la salud y la fecundidad: las mujeres muy enfermas con frecuencia no pueden concebir o tener hijos vivos. Por la otra parte, la mujer múltipara, o aquella cuyos partos están poco espaciados, o la que queda embarazada a muy temprana edad o muy tarde en su ciclo reproductivo, corre un riesgo mayor de mortalidad, al igual que sus hijos. Si se tiene presente esta ambivalencia, las estadísticas de la fecundidad pueden ser indicadores útiles de la situación general de la salud de las mujeres.

1) Fuentes y problemas

Los datos de la fecundidad se obtienen de las encuestas demográficas y los sistemas de registro de los nacimientos. En algunos casos los indicadores

podrán derivarse de las estadísticas de servicios, en otros, estimarse a partir de los datos de censos.

En la mayor parte de los países en desarrollo perjudican la utilidad de los datos sobre la fecundidad las omisiones en las declaraciones, tanto de nacimientos como de muertes infantiles, la comunicación incorrecta de edades, los asientos incompletos de los registros civiles y las lagunas en las estadísticas de los nacimientos ocurridos fuera del sistema de servicios sanitarios, que son la gran mayoría.

ii) Indicadores

Los indicadores de la fecundidad discutidos en la sesión anterior sobre la población fueron la tasa bruta de natalidad, la tasa de fecundidad general, el índice sintético de fecundidad, la tasa bruta de reproducción y la tasa neta de reproducción. Los indicadores de nacimientos sujetos a alto riesgo fueron:

- a) Proporción de partos en adolescentes y en mujeres mayores, es decir, proporción de partos en mujeres de menos de 20 años y de más de 34 años;
- b) Proporción de nacimientos de alta paridez, es decir, nacimientos de paridez 5 o superior;
- c) Proporción de partos ocurridos a menos de 24 meses del anterior;
- d) Proporción de nacidos con poco peso, es decir, nacidos con menos de 2.500 gramos (un indicador de nacimiento prematuro);
- e) Proporción de partos sin atención de personal capacitado.

Un indicador de la protección contra los embarazos de alto riesgo es el porcentaje de parejas que usan contraceptivos, por método.

b) Indicadores de mortalidad

La Coordinadora comenzó el debate sobre los indicadores de mortalidad señalando que la muerte no es por sí sola un indicador particular de mala salud general. Sin embargo, cuando mueren relativamente más personas a más temprana edad en ciertas cohortes que en otras, cuando mueren las personas por ciertas causas que no tendrían que haber entrañado la muerte de haberse prestado una atención preventiva o curativa adecuada, o cuando las diferencias en la mortalidad por sexo de los grupos de edades es menor de la esperada o el orden de prelación se invierte, entonces las estadísticas de mortalidad se convierten en indicadores del estado de salud.

La Coordinadora describió la estructura general por edad de la mortalidad por sexo y por edad observada en todas las cohortes humanas, e hizo notar que aunque las sociedades en distintos niveles económicos pueden mostrar diferentes niveles de mortalidad, la forma general de la curva de mortalidad por eda-

des es similar en todas las sociedades. Comienza siendo alta, cae rápidamente durante los años preescolares y sigue siendo relativamente baja hasta la adolescencia tardía, cuando comienza a subir gradualmente una vez más, para acelerar después de los 40 y 50 años de edad hasta el punto en que por último alcanza a 100% de la cohorte.

La forma de la curva de la mortalidad es similar para hombres y mujeres, pero los sexos tienen por lo común distintas tasas de mortalidad. El riesgo de muerte de las mujeres es, por lo general, menor en todas las edades. En consecuencia, un nivel relativamente alto de la curva de mortalidad, o un alejamiento de la forma normal de la curva, o una curva femenina que se cruza con la masculina, son todas señales de la existencia de graves problemas de salud en una población, que exigen el estudio del riesgo anormal de muerte de determinados grupos. Por otra parte, las anomalías podrían deberse sólo a deficiencias en los datos sobre mortalidad disponible por sexo y por edad.

i) Fuentes y problemas

Los datos de mortalidad se obtienen de los estudios demográficos, los sistemas de registro civil, las estadísticas de los servicios, las autopsias verbales y los censos.

La omisión de la comunicación de muertes en todas las edades pero en particular las de niños pequeños y las de mujeres en todas las edades, el fraude en la declaración de edades, las lagunas en los sistemas del registro civil y la comunicación de datos no fidedignos sobre el motivo de la muerte son algunas causas de las grandes limitaciones de los datos de mortalidad en la mayor parte de los países en desarrollo.

ii) Indicadores

Los indicadores de las tasas de mortalidad son, entre otros:

- a) La tasa bruta de mortalidad (TBM). Muertes por 1.000 habitantes a mitad de año;
- b) La tasa de mortalidad infantil (TMI). Las defunciones de menores de 1 año ocurridas en ese año por cada 1.000 nacimientos;
- c) La tasa de mortalidad la primera infancia (TMPI). Muertes de niños de 1 a 4 años de edad por 1.000 nacidos en los 4 años precedentes;
- d) Tasa de mortalidad por edades (TME). Defunciones en un determinado grupo de edades por cada 1.000 personas de dicho grupo de edades a mitad de año;
- e) La mortalidad femenina relativa:
 - i) Relación femenina/masculina de las tasas de mortalidad;

ii) Porcentaje de mortalidad femenina: es decir, porcentaje de defunciones del sexo femenino a determinada edad;

f) Supervivencia:

i) Porcentaje de nacidos vivos que ha sobrevivido hasta la edad de 5 años (o, inversamente, porcentaje de nacidos vivos que muere antes de los 5 años), por sexo;

ii) Relación femenina/masculina de los porcentaje de quienes han sobrevivido hasta la edad de 5 años;

g) Mortalidad derivada de la maternidad: Defunciones de mujeres asociadas con el alumbramiento por cada 1.000 mujeres de 15 a 49 años de edad (o defunciones de mujeres de 15 a 49 de edad por 1.000 mujeres del mismo grupo de edades);

h) Esperanza de vida al nacer (o a alguna otra edad), por sexo. Es decir, promedio de años de supervivencia al nacer (o a la edad de referencia) dada la estructura de mortalidad por sexo y por edades existente en la oportunidad. Es ésta una medida que resume de la estructura general de la mortalidad. Aunque es muy útil, su cálculo resulta bastante complicado.

c) Indicadores de la morbilidad

La Coordinadora examinó brevemente las diferencias entre la estructura de las enfermedades en los países industrializados y la prevalente en los países en desarrollo. Los países en desarrollo sufren una pesada carga de enfermedades, muchas de ellas existían otrora en los países en desarrollo: las enfermedades contagiosas, como el sarampión o la poliomielitis, las enfermedades parasitarias, como el paludismo o la teiasis, las enfermedades diarreicas, con frecuencia asociadas a la falta de saneamiento, y las enfermedades respiratorias. La oradora señaló que en gran parte la situación es consecuencia de la pobreza y la lentitud del desarrollo económico y que incluso en los países pobres pocas personas de las clases superiores padecían esas enfermedades. Señaló también que un problema especial de los países en desarrollo es el sinergismo entre las enfermedades infecciosas y la malnutrición, cuyos efectos se refuerzan mutuamente, llevando a menudo a los niños de menos de 5 años de edad por la espiral descendente de la enfermedad crónica, la desnutrición e incluso la muerte. Es por tal razón que tienen tanta importancia para la vigilancia del estado de la salud los indicadores del estado nutricional. Además, y puesto que la desnutrición femenina durante el embarazo es una de las principales causas de los partos prematuros, a su vez una causa importante de la mortalidad infantil, el estado de nutrición de las mujeres es un importante indicador de la salud de las madres y sus hijos.

1) Fuentes y problemas

Los datos sobre la morbilidad se obtienen por lo común de las estadísticas de servicios. En el caso de ciertas y determinadas enfermedades pueden extraerse también de los registros de algunos sistemas especiales de control o de los informes sobre enfermedades "de notificación obligatoria", como el cólera. Los estudios de morbilidad o de nutrición, ya se realicen en forma aislada, ya formen parte como módulos de otros programas de encuestas por hogares, pueden proporcionar ocasionalmente datos sumamente útiles. En los países con sistemas de seguro social, los datos sobre los reclamos de indemnizaciones a las compañías de seguros pueden proporcionar datos sobre la morbilidad.

Es difícil supervisar los niveles de morbilidad de la población, puesto que las cifras comunicadas por la mayor parte de los servicios estadísticos sólo corresponden a quienes han utilizado los servicios sanitarios o a quienes han sido objeto de la atención de las autoridades por otras causas. Las fuentes de datos también sufren de limitaciones debidas a omisiones o lagunas, la comunicación errónea de edades y otras causas similares.

ii) Indicadores

Son indicadores convenientes de la morbilidad:

a) Enfermedades (total y por causa, por sexo):

i) Incidencia: número de casos por cada 1.000 habitantes, por año;

ii) Prevalencia: número de personas con una condición específica, por 1.000 habitantes;

b) Incapacidad (total y por causa, por sexo):

i) Temporal: número de días perdidos para la actividad normal, por año y por persona;

ii) Permanente: número de personas impedidas permanentemente por cada 1.000 habitantes;

c) Estado de nutrición:

i) Peso por edad, por sexo (hasta 5 años de edad);

ii) Proporción de población de menos de 5 años que está 80%, 80% a 89%, 90% a 99% por debajo del peso estándar para su edad;

iii) Peso por altura, por sexo;

- iv) Proporción de niños "distróficos", es decir, con peso por debajo de 80% (distrofia grave), 80 a 89% (distrofia moderada), 90 a 99% (distrofia ligera) del peso normal, por altura y por sexo;
- v) Altura por edad, por sexo;
- vi) Proporción de niños entecos, es decir, con altura inferior a 80% (graves), 80 a 89% (moderados), 90 a 99% (ligeros) de la altura normal para la edad, por sexo;
- vii) Proporción con mujeres con anemia nutricional;
- viii) Consumo de calorías per cápita, por sexo;
- ix) Proporción de la población por debajo de la norma de consumo de calorías, por sexo;
- x) Proporción de la población por debajo de la norma de consumo de proteína animal, por sexo.

La disertante sobre este tema fue Ms. I. P. Mafethe (Zimbabwe), que destacó el papel clave de la nutrición sobre la salud. A pesar del considerable esfuerzo realizado por Zimbabwe para extender los servicios primarios de salud a las zonas rurales, los efectos no serán notables a menos que se proporcione una nutrición adecuada en el hogar. En las zonas rurales de Zimbabwe, como en la mayor parte de Africa, las mujeres son las responsables de alimentar a la familia y, en consecuencia, son la clave de la buena nutrición familiar. Si los recursos son limitados, las mujeres tratan de asegurar que los niños estén alimentados adecuadamente, con frecuencia reduciendo a un mínimo su propio consumo. Puesto que deben seguir arando las tierras y realizando otras pesadas tareas, su salud sufre. Para poder cambiar esta situación debe enseñarse, tanto a hombres como a mujeres, la importancia que tiene la buena nutrición para las mujeres y los niños, y los hombres deben asumir la responsabilidad de la nutrición al tomar decisiones sobre la distribución de los recursos familiares.

2. Los servicios de salud

La Coordinadora, al referirse a los indicadores de los servicios de salud, observó que por diversas razones --entre ellas el alto costo de la atención médica según el modelo occidental, la índole de los problemas más comunes de salud, que son básicamente prevenibles o fácilmente tratable en el hogar si se sabe cómo hacerlo, y las preferencias culturales por los curanderos y las parteras tradicionales-- la mayor parte de los países de la región están experimentando con un sistema de atención sanitaria en varios niveles, que combina la medicina occidental con ciertos aspectos de la atención tradicional. En la cima de la pirámide de la atención sanitaria se encuentra por lo común el hospital de enseñanza universitaria, con atención superespecializada y medios de investigación y formación. El hospital sirve para toda la pobla-

ción de centro de remisión a los especialistas. Por debajo de este hospital se encuentran los hospitales generales o comunitarios y las maternidades, que proporcionan el siguiente nivel de atención a pacientes internados y servicios de remisión a la comunidad. A un nivel aún menor de complejidad están los centros de salud y las policlínicas que atienden áreas aún más reducidas. De alcances geográficos y médicos aún más limitados son las clínicas locales y, por último, en la base de la pirámide del sistema de la salud se tienen los diversos tipos de puestos sanitarios y dispensarios de aldea. Prácticamente todos los países africanos están capacitando nuevas plantillas de personal para trabajar en las clínicas locales a nivel de aldea, y enseñan a las parteras empíricas tradicionales los métodos para prestar atención idónea a las parturientas o para remitir los casos de distocia. Muchos países alientan también al personal del sistema de salud a cooperar con los curanderos tradicionales cuando así convenga y estudian el uso y la eficacia de las hierbas medicinales tradicionales.

Al referirse nuevamente al cuadro 5, la Coordinadora indicó que independientemente de cómo estuviera estructurado un sistema nacional, son seis los aspectos que deben considerarse para que los países puedan establecer políticas y programas apropiados para poder prestar una atención sanitaria efectiva e idónea a hombres y mujeres: la disponibilidad, la accesibilidad (física, financiera, social y cultural), la utilización (alcances logrados), la calidad, la eficacia y la relación correcta entre costo y eficacia.

Los indicadores de la disponibilidad se obtienen principalmente de los registros administrativos de los ministerios de salud y educación, complementados con censos demográficos y encuestas de los recursos humanos. Algunos indicadores comunes se basan en la cantidad de funcionarios sanitarios por tipo y por cada 1.000 habitantes, entre ellos:

- a) Número de parteras por cada 1.000 mujeres de 15 a 49 años;
- b) Número de enfermeras y médicos por cada 1.000 habitantes;
- c) Número de camas de hospital y de otros servicios por cada 1.000 habitantes.

Los datos sobre la accesibilidad geográfica se obtienen de los registros administrativos correspondientes a pequeñas regiones, amén de los censos sobre la accesibilidad socio-cultural y financiera. Los datos para los indicadores de la salud, la nutrición y la planificación de la familia se desprenden de las encuestas de utilización por los hogares y de los estudios de CAP (conocimientos, actitud, práctica).

Algunos indicadores útiles de la accesibilidad son:

- a) Proporción de la población que se encuentra en zonas donde no existe acceso adecuado a personal médico, es decir, donde la atención es inferior al promedio, o inferior a ciertas normas;

b) Proporción de la población que se encuentra en zonas con cantidad inadecuada de servicios sanitarios, incluso camas de hospital;

c) Proporción que se encuentra a cierta distancia (x kilómetros) de los servicios sanitarios más cercanos;

d) Proporción de la población que tiene acceso a servicios de agua potable;

e) Proporción de la población con servicios de saneamiento para la eliminación de desechos.

Los datos para los indicadores de utilización (alcances logrados) provienen de los servicios de estadística, encuestas de utilización, encuestas de consumo y gastos y estudios de CAP.

Algunos indicadores útiles son:

a) Número de visitas por habitante a distintos tipos de profesionales o servicios, por sexo y por edad;

b) Porcentaje de la población por sexo y edad que acude a distintos tipos de profesionales o servicios;

c) Porcentaje de partos asistidos por personal capacitado;

d) Porcentaje de partos en hospitales, maternidades o centros de salud;

e) Porcentaje de mujeres elegibles que practican planificación de la familia;

f) Porcentaje de niños de 5 a 14 años de edad inmunizados contra determinadas enfermedades, por edad y sexo;

g) Porcentaje de niños totalmente inmunizados.

Debido a que la calidad de los servicios de salud es difícil de medir, en su lugar se toma con frecuencia el total de gastos por habitante correspondientes a todos los servicios de salud, o a determinados servicios prestados a toda la población, o a determinados subgrupos.

Los datos se obtienen de los registros o recibos administrativos, las indemnizaciones de seguros pagadas y las encuestas por hogares de ingresos y gastos. Los indicadores incluyen series de gastos por habitante en concepto de determinados servicios prestados por determinados subgrupos.

La eficacia se mide por los cambios de los indicadores del estado de salud y de los niveles de disponibilidad, accesibilidad, alcance logrado y gastos en la atención de la salud, lo que exige tener datos de series cronológicas tomados en las fuentes nombradas.

Las fuentes de los indicadores de costos son los registros administrativos, lo que incluye los presupuestos y los registros de gastos de los organismos. Simultáneamente con las mediciones de la eficacia ya mencionadas, podrían elaborarse indicadores de la relación entre costos y eficacia para mostrar el costo por servicio, clasificado por eficacia y por el alcance logrado.

Los disertantes sobre el ese tema fueron S. E. Chikwana (Zimbabwe), I. P. Mafethe (Zimbabwe) y Cletus P. B. Mkai (República Unida de Tanzania).

El Sr. Chikwana relató los esfuerzos realizados en Zimbabwe desde la independencia para reducir el fuerte desequilibrio entre los servicios sanitarios para las poblaciones urbanas y rurales y describió los tropiezos encontrados durante la búsqueda de ese objetivo y algunos de los logros alcanzados. Aunque muchos de los problemas sigan pendientes, los progresos han sido importantes. Las metas y los logros han sido, entre otros:

a) El mejoramiento de la disponibilidad de centros sanitarios y de su accesibilidad, para poder disponer de un centro sanitario por cada 5.000 a 10.000 habitantes ubicado a menos de 8 kilómetros (una caminata de una hora) de cada hogar. Para lograrlo se ha fijado como objetivo la construcción de 326 nuevos centros sanitarios y el mejoramiento de las clínicas y centros existentes dentro de un plazo de cinco años. Hasta ahora se han construido 210 nuevos centros, dotados cada uno de dos asistentes médicos y tres ayudantes;

b) La atención médica gratuita para las familias con ingresos inferiores a \$Z150 por año;

c) El aumento del número de personal capacitado, en especial de los trabajadores sanitarios de aldea;

d) El acceso a agua potable y a sistemas de eliminación sanitaria de los desechos en todos los hogares;

e) La inmunización total de todos los niños de menos de 9 años. En 1982, 24% había sido totalmente inmunizado;

f) Un estado de nutrición adecuado en todos los niños;

g) La prestación de servicios sanitarios integrados a la madre y el niño, incluida la atención de los partos.

Se calcula que el valor de los indicadores clave en 1982 era el siguiente:

a) Tasa bruta de natalidad (TBN), 49 por 1.000;

b) Tasa bruta de mortalidad (TBM), 15 por 1.000;

c) Tasa de mortalidad infantil (TMI), 60 por 1.000;

d) Mortalidad maternal, 130 por 100.000.

Entre los problemas que subsisten está la falta de personal capacitado, la renuencia de muchos trabajadores sanitarios a aceptar que se les envíe a las zonas rurales y un sistema inadecuado de información sanitaria que permita evaluar las necesidades y planificar, supervisar y calificar los servicios. Para resolver este último problema Zimbabwe estableció en 1984 un sistema piloto de información sanitaria que se está ensayando en dos distritos.

Ms. Mafethe señaló la importancia de conocer la disponibilidad de trabajadores sanitarios a nivel de distrito y de comunidad si se desea que la planificación de los servicios para la población rural sea adecuada e ilustró el nivel de información necesario con un cuadro que indica la distribución de los trabajadores sanitarios de aldea a nivel de distrito en Zimbabwe (véase el cuadro 6). A partir de esos datos se podían fijar objetivos y observar el progreso logrado.

El Sr. Mkai discutió la utilidad de un programa de encuestas por hogares que contenía un módulo sanitario para generar datos sobre la morbilidad y la utilización de los servicios. El módulo ha logrado la siguiente información en la República Unida de Tanzania:

a) Porcentaje de enfermos durante la semana precedente:

i) Aproximadamente 9% de ambos sexos;

ii) Por edad (por ciento en cada grupo de edad):

<u>Edad</u>	<u>%</u>
Menor de 1 año	14
1 a 4	14
5 a 14	6
15 a 64	9
65 y más	22

b) Distribución de enfermedades por síntomas (distribución porcentual):

<u>Enfermedad</u>	<u>%</u>
Fiebre	28
Diarrea	16
Tos	6

Paludismo	2
Sarampión	2
Resfríos	2
Otros	44

c) Lugar del tratamiento (distribución porcentual):

<u>Lugar del tratamiento</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Varones</u>
Centro sanitario	72	55
Hogar	9	23
Otro	3	3
Ninguno	16	19

d) Distancia del centro sanitario por lugar del tratamiento (distribución porcentual):

<u>Distancia (km)</u>	<u>No. de centros sanitarios</u>	<u>No. de hogares</u>
5	70	30
6 y más	30	70

e) Atención de la madre y el niño:

- i) 8% de las visitas de las mujeres fue para recibir atención prenatal. Las mujeres que habían comenzado a recibir atención prenatal tenía tendencia a concurrir más de una vez;
- ii) 9% de los nacimientos quedaron registrados. Esto sugiere que el plan piloto de registro de nacimientos no está funcionando como debe.

El Sr. Nkai señaló, sin embargo, que los datos que muestran que sólo 9% recurre a curanderos tradicionales son de dudosa verosimilitud, ya que los censados podrían estar dando las respuestas que creían deseaban recibir los entrevistadores.

En el debate general se hicieron las siguientes observaciones:

a) Sobre las estadísticas sanitarias:

- i) Se consideró esencial desarrollar indicadores de la salud que sean más pertinentes para las zonas rurales que las tasas de mortalidad infantil y maternal;
- ii) Las relaciones, como la relación entre el número de médicos y el de habitantes, indican la disponibilidad, pero no el acceso. Para saber si las mujeres y las jóvenes tienen acceso a los servicios de salud es necesario tener datos de utilización;
- iii) Un módulo de información sanitaria del programa de encuestas por hogares debe considerar la inclusión de preguntas sobre lo siguiente:
 - a. Origen del agua;
 - b. Tipo de eliminación de desechos;
 - c. Consumo de alimentos y estado nutricional;
 - d. Salud de la madre y el niño, y conocimientos, actitudes y prácticas sobre el espaciamiento de los nacimientos;
 - e. Incidencia y prevalencia de enfermedades infecciosas;
 - f. Incidencia y prevalencia de enfermedades locales especiales;
 - g. Tratamiento de las enfermedades comunes;
 - h. Disponibilidad y uso de medicamentos esenciales;
 - i. Salud mental;
 - j. Salud dental;
- iv) Las cifras del presupuesto pueden proporcionar información importante sobre la prioridad concedida a los servicios de salud y servicios particulares, tal como los servicios de atención de la salud maternoinfantil y de asesoramiento en el espaciamiento de los nacimientos;
- v) Con frecuencia se obtienen resultados confusos cuando se publican diferentes series de cifras que presumiblemente miden la misma cosa. Es importante determinar exactamente el organismo responsable de la producción de estimaciones oficiales. Los demás organismos deben utilizar esos datos oficiales. Cuando el organismo no haya aún publicado cifras oficiales se sugiere que las cifras de otras fuentes se califiquen como "cifras provisionales";

Quadro 6. Distribución de trabajadores sanitarios de aldea, por distrito, Zimbabwe, 1985

Distrito	Población	Familias	Al- deas	No. de perso- nas por aldea	No. de fami- lias por aldea	No. de trabajadores sanitarios de aldea		No. de tra- bajadores capacitados
						Cálculo anterior	Cálculo actual	
<u>MANICALAND</u>								
Buhera	168 000	32 762	204	809	161	418	408	98
Chinlanimani	56 000	10 492	105	667	100	159	210	82
Chipinge	139 000	26 311	175	1 006	150	263	310	93
Kutare	129 000	21 262	169	994	126	250	250	93
Kutaza	92 000	22 612	162	796	140	183	225	96
Nyanga	70 000	17 076	154	584	603	174	198	82
Rusape	147 000	22 905	163	1 160	141	292	310	92
						<u>1 739</u>	<u>1 911</u>	<u>636</u>
<u>MASHONALAND CENTRAL</u>								
Bindura	29 000	6 579	58	672	112	56	65	
Centenary	15 000	4 787	53	566	90	75	75	
Concession	57 000	15 265	78	1 141	196	113	156	
Guruve	71 000	14 559	112	884	130	141	160	
Mt. Darwin	80 000	15 055	95	1 032	158	158	190	
Rushinga	47 000	8 316	83	964	100	157	138	
Shamva	36 000	7 602	69	740	110	71	75	
						<u>771</u>	<u>859</u>	
<u>MASHONALAND ESTE</u>								
Goromonzi	57 000	8 461	60	1 100	141	114	114	93
Marondera	50 000	6 561	53	906	124	99	99	74
Modzi	68 000	13 516	84	1 012	161	224	198	74
Murewa	109 000	23 771	138	1 022	172	217	276	79
U M P	63 000	14 354	90	944	159	175	180	75
Mutako	71 000	12 723	114	947	112	178	158	81
Seka	29 000	4 902	48	979	102	57	57	67
Wedza	43 000	7 796	72	764	108	86	90	62
						<u>1 150</u>	<u>1 172</u>	<u>605</u>

Cuadro 6 (continuación)

Distrito	Población	Familias	Al- deas	No. de perso- nas por aldea	No. de fami- lias por aldea	No. de trabajadores sanitarios de aldea		No. de tra- bajadores capacitados
						Cálculo anterior	Cálculo actual	
<u>MASHONALAND OESTE</u>								
Chegutu	60 000	11 357	112	607	101	117	120	100
Chinhoyi	66 000	14 321	102	725	140	131	130	85
Kadoma	22 000	4 873	39	744	125	40	40	73
Ngezi	27 000	8 222	78	628	105	53	78	65
Kariba	10 000	1 409	26	538	54	50	60	45
Karai	97 000	20 277	114	1 044	178	194	204	69
					<u>539</u>	<u>585</u>	<u>596</u>	<u>437</u>
<u>MATEBELELAND NORTE</u>								
Binga	47 000	10 532	97	856	109	188	188	76
Hwange	38 000	8 876	84	643	106	96	96	76
Inyathi	27 000	4 151	54	741	77	54	80	74
Lupane	63 000	12 442	130	887	96	156	136	83
Nkayi	87 000	14 858	151	940	98	217	210	83
Tsholotsho	86 000	10 349	114	1 079	91	214	214	85
						<u>925</u>	<u>924</u>	<u>477</u>
<u>MATEBELELAND SUR</u>								
Beitbridge	52 000	5 204	54	963	96	104	104	82
Gsigodini	37 000	6 291	59	1 017	107	167	98	96
Filabusi	44 000	6 237	61	869	102	87	88	58
Guanda	84 000	12 196	103	951	118	173	188	79
Kezi	75 000	9 653	91	879	106	150	198	81
Plumtree	121 000	15 042	908	106	240	240	218	78
						<u>921</u>	<u>894</u>	<u>474</u>

Cuadro 6 (continuación)

Distrito	Población	Familias	Al- deas	No. de perso- nas por aldea	No. de famí- lias por aldea	No. de trabajadores sanitarios de aldea		No. de tra- bajadores capacitados
						Cálculo anterior	Cálculo actual	
<u>MIDLANDS</u>								
Charter	97 000	22 559	138	1 118	166	193	193	76
Gokwe	227 000	46 951	232	1 159	202	477	477	85
Gwaru	47 000	7 691	69	841	111	93	93	86
Otros: A	110 000	14 346	121	1 008	120	218	218	72
B	151 000	27 224	193	1 031	142	301	320	82
C	42 000	6 640	44	1 000	151	84	88	88
D	42 000	7 857	54	1 019	146	83	83	76
E	6 000	11 430	83	1 036	138	110	166	92
						<u>1 559</u>	<u>1 638</u>	<u>657</u>
<u>VICTORIA</u>								
Bikita	135 000	21 876	131	1 023	167	266	262	85
Chibi	138 000	32 683	156	885	210	275	275	87
Chiredzi	63 000	10 438	107	664	98	125	125	95
Gufu	177 000	26 551	228	1 048	116	350	300	105
Masvinge	117 000	18 614	196	638	95	231	210	103
Zaks	<u>138 000</u>	<u>36 218</u>	<u>214</u>	<u>1 033</u>	<u>179</u>	<u>176</u>	<u>276</u>	<u>87</u>
						1 523	1 448	562

vi) La Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud (OMS) podrían considerar la posibilidad de preparar un manual sencillo sobre indicadores de la salud, que incluya terminología, fórmulas, métodos de cálculo e interpretación, usos y limitaciones.

b) Acerca de la influencia de los datos de salud sobre las políticas en otros sectores:

- i) Las estadísticas de salud son importantes datos usados para la adopción de políticas en otros sectores. Por ejemplo, los datos sobre la mortalidad infantil y la interacción entre la desnutrición y las enfermedades contagiosas, cuando se combinaron con los datos agrícolas que mostraban que un cambio en las pautas tradicionales de cultivos estaba reduciendo la cantidad de maíz disponible por debajo de la necesaria para mantener una nutrición adecuada, llevaron a la introducción de cambios en la política agrícola de Zimbabwe. En otro ejemplo, los datos de salud están siendo usados por el Ministerio de Tierras en la planificación del abastecimiento de agua y el saneamiento en Zimbabwe;
- ii) La información sobre determinadas enfermedades podrían señalar la presencia de problemas bajo la jurisdicción de otros ministerios distintos al Ministerio de Salud. Para el mejoramiento de la salud es esencial mantener las comunicaciones y la cooperación entre los ministerios. Por ejemplo, en algunas zonas el bocio es una difundida enfermedad, mucho más frecuente entre las mujeres, que podría prevenirse fácilmente mediante el empleo de sal iodada; pero la decisión de elaborar la sal no es de la incumbencia del Ministerio de Salud.

En la siguiente sesión, los participantes se volvieron a reunir en sus pequeños grupos de trabajo para completar sus ejercicios sobre los indicadores del estado de salud y los servicios sanitarios.

F. Organización de las mujeres

La sesión de la tarde del quinto día se dedicó a considerar los indicadores de la organización y la participación de la mujer en las actividades políticas. La representante del INSTRAW y la del Centro Africano de Capacitación e Investigación para la Mujer, Ms. Tallawy y Ms. Hafkin, presentaron el tema. La representante del INSTRAW comenzó con la descripción de algunas actividades emprendidas por las organizaciones internacionales para facilitar la participación de la mujer en el desarrollo. Dentro del sistema de las Naciones Unidas, el INSTRAW, en cooperación con la Organización Internacional del Trabajo, proyectaba realizar una serie de estudios regionales sobre la participación de

la mujer en las actividades económicas. Se pensaba hacer un resumen analítico global con proyecciones hasta el año 2000* y estudiar, entre otras cosas, la magnitud y la distribución geográfica de la población femenina, los niveles y las tendencias de la participación femenina en la fuerza de trabajo, por edad, sector económico, ocupación, situación en el empleo, horario de trabajo, empleo, desempleo y otras características. Los objetivos eran: facilitar el desarrollo de políticas para asegurar la igualdad de oportunidad y de trato, fomentar la igualdad de oportunidades y de trato de la mujer que trabaja, promover la medición de la contribución económica de la mujer al desarrollo y estimular una reorientación de la planificación y estrategias del desarrollo para considerar explícitamente la participación de la mujer en el desarrollo.

Se está realizando un segundo proyecto, en cooperación con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con la finalidad de evaluar el grado de adecuación de las preguntas usadas actualmente en los cuestionarios de los programas de encuestas por hogares, y obtener información sobre el papel económico de la mujer en el hogar y en el mercado de trabajo. El objetivo es desarrollar y sugerir métodos concretos para mejorar la recopilación de datos y ensayarlos sobre el terreno.

El INSTRAW también presta asistencia a los países para establecer organizaciones femeninas y preparar materiales de capacitación con objeto de distribuirlos entre las organizaciones de mujeres y facilitarles la tarea de determinar cuál es la información que necesitan. Es necesario fortalecer a las organizaciones femeninas con personal calificado e información adecuada. También se están estableciendo grupos de investigación.

Son muchas las organizaciones externas al sistema de las Naciones Unidas que desempeñan actividades en la materia. Sus objetivos son los mismos: ayudar a la mujer a desempeñar su función en el desarrollo con mayor eficacia. Los métodos se están haciendo más científicos y se basan cada vez más en los resultados de investigaciones. Las organizaciones procuran encontrar solución a los problemas económicos generales que afectan a las sociedades en desarrollo y su tarea es práctica y concreta. Muchas publican directorios o listas de mujeres activistas, organizaciones, recursos, etc.

Esos grupos se encontrarán en la Conferencia de Nairobi, pero deben ser las delegaciones nacionales las que tomen la iniciativa para determinar qué otra cosa necesitan las organizaciones femeninas. Ms. Tallawey exhortó a los participantes a comunicar sus intereses manteniendo una activa comunicación con las oficinas centrales de estadísticas, a proporcionar a estas oficinas y a las organizaciones de mujeres más información adecuada, y a darles mayores recursos financieros y humanos para que puedan obtener y utilizar dicha información.

* El resumen se publicó posteriormente con el título de Women in Economic Activity: A Global Statistical Survey (1950-2000) (Santo Domingo, Organización Internacional del Trabajo e Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), 1985).

La Sra. Hafkin, representante de la Comisión Económica para Africa/Centro Africano de Capacitación e Investigación para la Mujer, recordó a los participantes la gran variedad de organizaciones femeninas que están activas a nivel nacional. Un objetivo del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer es promover el establecimiento dentro del gobierno de cada país de un mecanismo nacional para la integración de la mujer en el desarrollo. Estos mecanismo deben operar como parte del proceso de planificación y presupuestación nacional. En algunos países, como Zimbabwe y Mauricio, se han establecido ministerios separados para las cuestiones de la mujer, en otros, como en Botswana, Kenya y Malawi, dependencias o departamentos dentro de un ministerio.

Las mujeres se han también organizado de otro modo: como ramas de partidos políticos nacionales u otras organizaciones con gran número de miembros. En Zambia se encuentra un ejemplo de este enfoque. La rama femenina de UNIP, el partido nacional, desempeña un papel importante. Otros ejemplos se tienen en Etiopía y Somalia, donde las organizaciones no gubernamentales de mujeres, de muy diverso tipo, muestran aún otro modo en que se han organizado las mujeres para mejorar su participación en el desarrollo. En Kenya, Maendeleo ya Wanwake sirve como eficaz organización general que abarca decenas de organizaciones no gubernamentales más pequeñas y muchos proyectos de desarrollo.

El Centro Africano de Capacitación e Investigación para la Mujer de la Comisión Económica para Africa (CEPA) ofrece información a esas organizaciones de diversas maneras. Ha publicado el Directory of National Mechanisms ("Guía de mecanismos nacionales"), el Directory of Resources for Training for Women ("Guía de recursos para la capacitación de la mujer"), la Guide to Sources of Fund Raising ("Guía de fuentes de recaudación de fondos") y la Guide to Project Development and Implementation ("Guía para la preparación y ejecución de proyectos"). Muchos países han preparado publicaciones similares a nivel nacional.

Es importante establecer el tipo de información que será más útil a las organizaciones femeninas a nivel básico y dar pruebas de imaginación y creatividad para determinar cómo las organizaciones femeninas nacionales pueden ayudar a los grupos comunitarios locales. La oradora señaló que uno de los objetivos de la visita sobre el terreno de los asistentes al Seminario (véase anexo IV) era estimular a los participantes a imaginar el tipo de estadísticas e indicadores que convendrían para los propios proyectos comunitarios, y para quienes colaborarían con ellos. ¿Cómo puede ayudárselos con datos que les faciliten la elaboración de proyectos y la preparación de propuestas, la supervisión y la evaluación de proyectos y la planificación de actividades futuras? ¿Qué datos necesitan recoger por sí mismos, a diferencia de los que pueden obtener en la oficina central de estadísticas o en una organización femenina nacional? Las organizaciones de mujeres podrían realizar una encuesta sobre la actitud de los hombres frente a la participación de la mujer en las campañas de alfabetismo y generación de ingresos, o un estudio sobre el empleo del tiempo quizás resulte en un proyecto de tecnología apropiada. Por

otra parte, la oficina central de estadística podría proporcionar información sobre el ingreso, el alfabetismo y la salud femeninos, y otros datos similares. La oradora estaba convencida de que se necesita tener una dependencia de investigaciones aplicadas dentro de la organización nacional de la mujer para completar las actividades de la oficina central de estadística.

La Sra. Hafkin también hizo suyas las observaciones de Ms. Tallaway sobre la importancia de la Conferencia de Nairobi e instó a los participantes a comunicarse con sus delegados para insistir en la necesidad de reforzar el material sobre estadísticas e indicadores en la Estrategia de Nairobi orientada hacia el futuro.

Las disertantes fueron Ms. Gladys Mulindi, de Kenya, Ms. Godisang Mookodi, de Botswana, y Ms. Kelemework Tekle, de Etiopía.

Ms. Mulindi observó que en Kenya la Dirección de la Mujer ha registrado más de 50.000 grupos de mujeres de más de 15 miembros, y que ha publicado una guía de esos grupos. Hay muchos grupos de menor importancia pero se desconoce su número. Maendeleo ya Wanawake, una asociación de organizaciones no gubernamentales, tenía una lista de unos 300.000 miembros en diciembre de 1984. Maendeleo atiende las agrupaciones de mujeres a nivel básico. La asociación, de alcances nacionales, no tiene fines políticos. Se fundó en 1952 y pertenecen a ella más de 50% de las organizaciones femeninas no gubernamentales. La asociación Maendeleo tiene un comité ejecutivo nacional, un presidente nacional y una sede central, y representantes a nivel provincial, de distrito, de suburbio, ciudad y aldea. Cuenta con un pequeño grupo de personal a sueldo pero la mayor parte de las actividades las realizan voluntarios. La organización complementa las actividades a favor del desarrollo del Gobierno y realiza programas de alfabetización, salud de la madre y el niño y planificación de la familia, economía doméstica, generación de ingresos, capacitación en liderazgo, energía, agua y saneamiento, y otros similares. Algunos programas han sido financiados por donantes externos.

Ms. Mookodi describió la misión de la Dependencia de Asuntos de la Mujer del Ministerio del Interior de Botswana. El Ministerio, que procura integrar a la mujer en todos los aspectos de desarrollo del país, colabora con otros ministerios, organizaciones femeninas y mujeres no afiliadas a organizaciones. La Dependencia, fundada en 1981, es relativamente nueva y muy reducida. También existe un comité interministerial que asesora a los diversos ministerios sobre políticas que afectan a la mujer. Algunas de las organizaciones no gubernamentales más importantes, como la Asociación Cristiana de Jóvenes Mujeres (YWCA) y el Consejo de Botswana para la Mujer, están registradas ante el Ministerio del Interior, pero existen numerosos grupos más reducidos que no están inscritos. No se tiene aún una guía de los grupos femeninos, ni un mecanismo para hacer encuesta de los numerosos grupos no estructurados. Por ello, aunque el Ministerio haya celebrado dos seminarios a nivel de distrito para tratar de comunicarse con los grupos femeninos, las invitaciones no suelen llegar a esos grupos. Sin embargo, el Ministerio continúa esforzándose por alcanzarlos.

Ms. Hafkin sugirió, como solución del problema presentado, que la Dependencia proyecte un cuestionario sobre grupos femeninos y lo entregue a los oficiales de desarrollo comunitario y al personal de divulgación, dándoles algún incentivo para que determinen si existen dichos grupos en las zonas que atienden. Si se necesitaran fondos para publicar una guía, podrían solicitarse al Fondo de Contribuciones Voluntarias por intermedio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Ms. Tekle describió el papel que desempeña la REWA, una organización de partido, en la integración de la mujer en el desarrollo. La organización, fundada en 1980, está estructurada a nivel de comuna, provincia, distrito y región y tiene una sede central. Se dedica a actividades como la capacitación en conocimientos profesionales y alfabetismo, proyectos de desarrollo, cooperativas, servicios públicos, servicios forestales y de carreteras, actividades culturales y grupos de estudio. En 1984, de 9,4 millones de mujeres de 15 y más años de edad, 55% estaba afiliado a la REWA: de 321.197 mujeres que habían optado por trabajar en los programas de la REWA, 100.000 lo hacían a jornada completa. Como resultado del programa de alfabetización, 51% de las mujeres sabe ahora leer y escribir. Sigue siendo urgente mejorar las estadísticas e impartir capacitación en la obtención y la utilización de estadísticas e indicadores.

En el debate que siguió a continuación, los participantes describieron la organización, la estructura y las actividades de los organismos para la mujer de sus distintos países. En Kenya, la Dirección para la Mujer forma parte del Departamento de Servicios Sociales. Las mujeres están representadas en cada uno de los Comités de Desarrollo del Distrito y hay 25 trabajadoras que coordinan los programas sobre el terreno. Han recibido asistencia de organizaciones donantes para la investigación, la capacitación y el establecimiento de una Dependencia de Información dentro de la Dirección para la Mujer. Uganda cuenta con un Consejo Nacional para la Mujer que coordina las actividades de numerosas organizaciones femeninas no gubernamentales. El partido gobernante de Somalia tiene una rama femenina que trabaja con otras organizaciones para la mujer y llega a nivel de aldea.

En la República Unida de Tanzania, el secretario general de la organización nacional de mujeres es miembro del Comité Ejecutivo Nacional del partido gobernante, que a su vez es el órgano encargado de políticas de más alto nivel del país. Las mujeres participan en otras organizaciones, incluso cooperativas, en la Unión Nacional de Cooperativas de Tanzania, en la Asociación Cristiana de Jóvenes Mujeres y en otras organizaciones religiosas. En Zambia, la Liga de Mujeres del UNIP ha realizado actividades desde que se libró la lucha por la liberación. Es una organización de masas, que moviliza a la mujer para actividades políticas, sociales y económicas. El Consejo General se reúne cada cinco años, el Consejo Nacional anualmente. Existe un Comité Ejecutivo Nacional y presidentes en todos los niveles, desde el nivel de provincia al de comunidad rural. La Liga cuenta con una dirección de investigaciones muy activa. Cuando necesita información, suele realizar sus propios estudios, colabora también estrechamente con la Oficina Central de Estadística y las orga-

nizaciones no gubernamentales y procura obtener asistencia de los donantes internacionales para la capacitación, la investigación y la publicación de materiales.

Numerosos participantes se refirieron una y otra vez al problema de la coordinación de la labor de las organizaciones no gubernamentales con las organizaciones femeninas nacionales. Dos mecanismos usuales de coordinación consisten en exigir el registro, la presentación de informes y la asistencia a las reuniones de los consejos consultivos pero, en opinión de varios participantes, los resultados no son totalmente satisfactorios. Por último, muchos participantes destacaron la importancia que tiene, al organizar y movilizar la participación de la mujer en las actividades para el desarrollo, el tener presente y responder a las necesidades y perspectivas de la mujer rural.

G. Participación política

Ms. Vanek, representante de la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas, presentó el debate sobre la medición de la participación política de la mujer. La oradora observó que aunque la participación política podría ser un indicador clave de la plena participación de la mujer en la toma de decisiones de la sociedad, se dispone de muy pocas estadísticas en la materia y sugirió el empleo de las siguientes estadísticas e indicadores:

a) Sobre la mujer en el gobierno en todos los niveles:

- i) Número de mujeres y hombres en posiciones ministeriales, por tipo de ministerio;
- ii) Número de mujeres y hombres que forman parte de legislaturas nacionales y provinciales (designados y elegidos);
- iii) Número de mujeres y hombres en el poder judicial;
- iv) Número de mujeres y hombres en la administración pública; proporción en cargos profesionales y en cargos administrativos;

b) Sobre la mujer en estructuras que no son gubernamentales aunque sean políticas:

- i) Número de mujeres y hombres en partidos políticos;
- ii) Número de mujeres y hombres en sindicatos;
- iii) Número y tipo de organizaciones de mujeres;

c) Número de mujeres y de hombres que vota.

Las fuentes de datos sobre la participación política son los registros parlamentarios del gobierno, los datos sobre los funcionarios gubernamentales,

los padrones electorales y las listas de miembros de sindicatos y otras organizaciones. Es difícil obtener datos sobre el comportamiento de la votación debido a que el voto es secreto. Los datos podrían obtenerse de encuestas de muestreo antes y después de las elecciones.

Ms. Vanek dio un ejemplo de indicadores de participación política por medio de un análisis de los limitados datos disponibles sobre el número de mujeres miembros, entre 1974 y 1985, de las legislaturas nacionales de los países de la subregión. Para fines de comparación se dieron también los datos de China, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los datos demostraron que había un reducido nivel de participación y muy poco cambio porcentual con el transcurso del tiempo:

Pais	Año	Por ciento	Año	Por ciento
Kenya	1974	2	1983	2
Malawi	1976	5	1983	9
Zambia	1978	4	1983	3
Zimbabwe	1981	7	1984	8
China	1975	23	1983	21
Unión Soviética	1974	32	1984	32
Estados Unidos	1975	4	1983	4

Ms. Tallaway, al referirse a la presentación de Ms. Vanek, señaló que la participación parlamentaria no es solamente reducida en la subregión donde se celebra el seminario. No hay mujeres en la Corte Internacional de Justicia, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas o la Dependencia Común de Inspección de las Naciones Unidas.

Durante el debate general se mencionó el modo en que habían ocurrido cambios de política sobre el personal en Zimbabwe, lo que puso de relieve la importancia de tener mujeres consagradas a su trabajo en altos cargos. Dos series de datos, que mostraban cómo la mujer estaba prácticamente excluida de la toma de decisiones, tuvieron efectos trascendentales. La primera, del Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer, mostraba que sólo 9% de los miembros de la cámara baja y 5% de la alta eran mujeres y sugería la posibilidad de que el número de mujeres en el parlamento se estuviera reduciendo. A nivel de su autoridad local, la primera mujer que formó parte

de la Comisión de Administración Pública, después de inspeccionar la plantilla del personal de administración pública en 1980, determinó que, aunque las mujeres ocuparan 44,2% de los puestos remunerados, sólo tenían 9% de los cargos superiores. La Comisión de Administración Pública envió un memorando redactado en enérgicos términos a todos los ministerios, donde mencionaba la posibilidad de que se hubieran pasado por alto a funcionarias meritorias. El memorando ha hecho que se tomara conciencia de la necesidad de ofrecer a la mujer oportunidad para ocupar cargos superiores en el gobierno.

En Malawi, la Liga de Mujeres de Malawi, que ha promovido tanto la participación política como el desarrollo rural, ha logrado ciertas ganancias en el número de mujeres que ocupan cargos en la legislatura, tanto electivos como designados.

Varios participantes observaron que un problema aún más difícil era alentar a la mujer rural a presentarse como candidata a cargos políticos o para ocupar puestos en las cooperativas agrícolas y otras organizaciones.

El debate se cerró con una nota precautoria. Es importante recordar, al interpretar las estadísticas sobre las mujeres votantes, que aunque los votos femeninos se han contado desde hace mucho, la mujer rara vez forma parte del cuadro de los encargados de tomar decisiones. El derecho a voto no constituye por sí mismo un buen indicador de la participación plena. También es importante recordar que con frecuencia las listas de los padrones electorales están abultadas.

III. NECESIDADES Y PERSPECTIVAS DE MEJORAMIENTO DE LAS ESTADÍSTICAS Y LOS INDICADORES SOBRE EL PAPEL DE LA MUJER EN EL DESARROLLO

(Séptimo día del programa)*

A. Programas nacionales

La segunda sesión del último día del Seminario se dedicó a los programas nacionales sobre el mejoramiento de las estadísticas e indicadores de la integración de la mujer en el desarrollo. Se consideraron tres tipos de programas nacionales:

- a) Programas para la preparación de bases de datos nacionales sobre la mujer;
- b) Programas para la difusión de estadísticas e indicadores entre las organizaciones de usuarios y el público en general;
- c) Programas para mejorar la utilización de las estadísticas e indicadores sobre la mujer en el desarrollo de políticas y la planificación, la supervisión y la evaluación de programas.

1. Elaboración y difusión de una base de datos

Ms. Vanek, la representante de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, presentó el debate sobre el desarrollo y la difusión de una base de datos sobre estadísticas, utilizando la base de datos preparada por la Oficina de Estadística como ilustración de lo que podría hacerse a nivel nacional. La creación de una base de datos requiere cinco pasos:

- a) El examen de los datos preparados por otras organizaciones y la literatura disponible para tener una idea de lo que deben abarcar los indicadores;
- b) La especificación de las variables que se desean medir;
- c) La toma de una decisión sobre el mejor modo de presentar esas variables como indicadores de la situación de la mujer: porcentaje del total, porcentaje de mujeres, relación femenina/masculina, etc.
- d) La utilización, cuando sea posible, de medidas que faciliten la comparación internacional;

* El sexto día se dedicó a visitas sobre el terreno, descritas en el anexo IV.

- e) El desglose, donde sea posible, entre datos rurales y urbanos.

Puesto que el objetivo es hacer que los datos sean más accesibles a los usuarios es importante asegurar que los resultados de las bases de datos se difundan ampliamente. En junio de 1985 las Naciones Unidas publicaron un documento preparado por la Oficina de Estadística para la Conferencia de Nairobi titulado "Algunas estadísticas e indicadores sobre la condición de la mujer", aprovechando datos de la base de datos de la Oficina de Estadística en seis sectores:

- a) Composición, distribución y cambios de la población;
- b) Educación, capacitación y alfabetismo;
- c) Actividades económicas;
- d) Hogares, estado civil y fecundidad;
- e) Salud y nutrición;
- f) Participación política.

Oportunamente, estos datos se pondrán a disposición de los países interesados en diskettes (discos flexibles).

La representante del INSTRAW destacó la importancia de la creación de bases de datos y de la difusión de la información. Es particularmente importante contar con datos nacionales sobre la mujer rural. La representante informó a los participantes que el Instituto y la OIT están completando una publicación para la Conferencia de Nairobi sobre la mujer en la fuerza de trabajo y señaló que la difusión es una responsabilidad especial en la región africana, donde las comunicaciones son difíciles.

Los disertantes de los dos temas fueron el Sr. Cletus Mkai, de la República Unida de Tanzania y el Sr. D. Ahawo, de Kenya. El Sr. Mkai relató la experiencia que se había tenido en su país en la preparación de una base de datos y un programa de difusión de la información. Las tareas procedieron en seis etapas, similares a las descritas por Ms. Vanek:

- a) Examen de publicaciones y de la experiencia de terceros, en especial la de Botswana y Kenya;
- b) Reunión de los funcionarios de la Oficina Central de Estadística con los usuarios, en especial los usuarios que recogían datos;
- c) Examen de las fuentes de datos;
- d) Preparación de una estrategia para inducir a los sistemas de reunión de datos a recoger datos sobre la mujer;

e) Cursos prácticos para decidir qué indicadores se incluirían, seguidos a continuación por consultas con los usuarios para refinar la lista. La lista de usuarios estaba constituida por:

- i) Los planificadores de los ministerios sectoriales que querían disponer de indicadores sociales mejorados;
 - ii) Otros analistas que realizaban investigaciones o eran profesores universitarios de estadísticas sociales;
 - iii) Usuarios paraestatales;
- f) Cursos prácticos para presentar las recomendaciones, entre ellas:
- i) Publicación anual y series quinquenales;
 - ii) Desglose de estadísticas por región, edad, sexo, y otras características importantes;
 - iii) Designación de funcionarios de estadísticas para la preparación de informes estadísticos legibles y correctamente escritos:
 - a. Redacción del primer borrador de determinados capítulos por terceras personas;
 - b. Envío de los informes a los usuarios para su examen;
 - c. Discusión, en un taller de revisión del proyecto, antes de publicar el informe final;
 - iv) Análisis del contenido y el estilo de las publicaciones:
 - a. Si se utiliza terminología estadística deben agregarse las definiciones;
 - b. Se debe poner de relieve que se trata de indicadores, no de valores absolutos;
 - c. Los gráficos y los cuadros deben tener texto aclaratorio, deben evitarse en lo posible los cuadros complicados.

El Sr. Ahawo observó que el creciente interés por la justicia social ha añadido nuevas responsabilidades a las oficinas de estadística. Es necesario desarrollar un instrumento para medir la justicia social. Al descentralizarse la planificación en Kenya a nivel de distrito, el problema radica en ubicar la información estadística sobre la mujer en cada distrito para incorporar a la mujer a los planes de desarrollo de distrito. Además de publicar tres volúmenes sobre la mujer en Kenya, las oficinas de estadística proyectan organizar un curso práctico nacional similar al del Seminario para fomentar el diálogo entre productores y usuarios.

Por último, Ms. Vanek observó que las mujeres son un nuevo grupo de usuarios y que deben establecer su credibilidad con las oficinas centrales de estadística. Cuanto más mujeres puedan mostrar que sus pedidos de datos se basan en la investigación o en un examen general de opiniones, tanto más probable será que su pedido reciba la atención debida. Los usuarios deben reconocer también que las oficinas centrales de estadística se ven frente a muchas demandas que compiten entre sí por ser atendidas. Las oficinas centrales de estadística, por su parte, deben mantenerse en contacto con los usuarios y encontrar nuevos métodos para atender sus necesidades. Ambas partes tienen que dar prueba de flexibilidad, franqueza y disposición a continuar el diálogo.

2. Estadísticas e indicadores en la planificación de programas y políticas

Ms. Elias presentó el tema de la planificación de programas y políticas describiendo el programa de capacitación que dirige en el Instituto de Gestión para Africa Oriental y Meridional (ESAMI), titulado "La planificación y la gestión del desarrollo, y la mujer". Los objetivos del programa son:

a) Mejorar el conocimiento del papel de la mujer en el desarrollo en los planificadores, economistas y expertos en política de desarrollo, tanto hombres como mujeres;

b) Proporcionar a los participantes herramientas y conocimientos que mejoren la eficacia de su labor de planificación, gestión y evaluación.

La estrategia perfeccionada en el Instituto de Gestión para Africa Oriental y Meridional se concentra en la participación de la mujer como problema del desarrollo, y abarca tanto a hombres como a mujeres, para que no sean sólo las mujeres las que se interesen en la contribución femenina al desarrollo. Además, el resultado de la coparticipación y del diálogo mantenido durante el curso es un plan de acción, cuyo objetivo es influir sobre las políticas. Cada grupo de participantes de un país desarrolla un plan similar. Desde 1981 han participado en el curso 107 personas (80 mujeres y 27 hombres) de 14 países.

Los resultados de este programa de cinco años, que en general han sido positivos, son los siguientes:

a) Un aumento de la cantidad de hombres que tienen conciencia de la participación de la mujer como problema del desarrollo;

b) Una serie de planes de acción en diferentes etapas de ejecución (por ejemplo, en Kenya se han modificado los instrumentos de estadística y reunión de datos a nivel de distrito para que indiquen quiénes son los beneficiarios y los participantes en los programas de desarrollo);

c) Una mayor consagración a nivel personal;

- d) Un mejoramiento de la competencia técnica;
- e) Un aumento del número de mujeres participantes que procura recibir capacitación adicional;
- f) Un mejoramiento de la conciencia sobre los papeles de la mujer como factor del desarrollo, dentro del ESAMI.

El ESAMI tiene siempre presente la manera en que sus programas de capacitación podrían influir sobre las políticas mediante:

- a) El aumento del número de mujeres profesionales;
- b) El fomento de la participación de la mujer en:
 - i) Programas ordinarios de capacitación en administración;
 - ii) Seminarios especiales para mujeres administradoras;
- c) Una mayor toma de conciencia por parte de las mujeres profesionales del papel de la mujer en el desarrollo;
- d) La inclusión de períodos de sesiones sobre la mujer y de tareas al efecto en los programas corrientes de administración;
- e) La influencia ejercida sobre otros programas de administración para que traten temas que tienen importancia para las mujeres administradoras y empresarias;
- f) El establecimiento de un diálogo entre los investigadores y planificadores de modo que las investigaciones lleven a cambios en la política.

Durante el debate, se formularon varias preguntas sobre cómo medir los efectos de programas como el del ESAMI. Muchos opinaron que aunque los participantes de los países se hubieran beneficiado personalmente con el programa, éste no había aún tenido gran influencia sobre el desarrollo de políticas. Sin embargo, un programa de este tipo podría ser un primer paso de mucha utilidad.

B. Conclusiones

La Coordinadora Técnica declaró abierta la última sesión con una reseña de los logros del Seminario respecto de los objetivos que inicialmente se habían fijado. Estos logros eran:

- a) La facilitación del diálogo entre productores y usuarios sobre la demanda y sobre las fuentes y aplicaciones de las estadísticas y los indicadores sobre el papel de la mujer en desarrollo;

b) La familiarización de los participantes con los métodos usados actualmente para la reunión, la compilación y el uso en la región de datos, estadísticas e indicadores sobre la situación de la mujer;

c) La adquisición de experiencia en el cálculo, la presentación y la interpretación de un conjunto representativo de estadísticas e indicadores sobre la mujer;

d) La contribución a las investigaciones en marcha sobre mejores métodos de incorporar los datos sobre la mujer en las series estadísticas nacionales y de usar dichos datos en la planificación de políticas y programas.

La Coordinadora observó que durante la reunión muchos productores de estadísticas habían compartido información sobre los logros alcanzados y los problemas encontrados al tratar de proporcionar estadísticas exactas y en tiempo oportuno para atender las necesidades nacionales para la elaboración, la planificación, la observación y la evaluación de políticas. Los usuarios discutieron sus necesidades en materia de datos, algunas de las maneras en que se habían satisfecho estas necesidades y las frustraciones experimentadas al tratar de obtener ciertos tipos de información, y señalaron las lagunas que aún debían llenarse.

En la sesión de clausura llegó el momento de considerar el futuro. Se examinarían algunas de las más importantes necesidades en materia de datos aún sin satisfacer que se habían discutido durante la reunión y se consideraría la posibilidad de preparar estadísticas e indicadores adecuados sobre la mujer en la subregión. Para facilitar la orientación del debate de clausura se pidió a cada uno de los seis miembros de los grupos de trabajo que resumiera algunos de los puntos importantes tratados en las sesiones anteriores y que hicieran sugerencias para el futuro.

Ms. Makonnen, de Etiopía, sostuvo que las series de datos existentes podrían proporcionar suficiente información para planificar, vigilar y evaluar la participación de la mujer en el desarrollo, siempre y cuando los planificadores estén dispuestos a tomar a las mujeres con seriedad. La oradora destacó la importancia de hacer que la demanda de estadísticas sobre la mujer sea inequívocamente clara e instó a los participantes a comunicarse con los estadísticos de sus países de origen y tratar de convencer a las autoridades de que la Conferencia de Planificadores, Estadísticos y Demógrafos Africanos debe ocuparse de la necesidad de tener mejores datos sobre la mujer. Debe exhortarse a los participantes a apoyar la posición de que las estadísticas sobre la mujer constituyen un componente deliberado y distinto de la presentación de informes estadísticos y de que la planificación para el desarrollo nacional debe también prestar explícitamente atención a la mujer. La oradora recordó también a los productores que, teniendo en cuenta los numerosos errores de sesgo y de mala interpretación que se originan en la labor sobre el terreno, es necesario preparar muy cuidadosamente los programas y los manuales de instrucciones para los entrevistadores.

Ms. Mbere, de Botswana, destacó la importancia de las encuestas en pequeña escala y las encuestas especiales para complementar los programas nacionales de datos. Esos datos son particularmente importantes para la comprensión de las necesidades del sector no estructurado y de la población rural, en especial a nivel de distrito o de comunidad. Las encuestas en pequeña escala pueden facilitar la descentralización de las tareas de reunión de datos e incluso hacer que los pobladores de las aldeas participen en la investigación. Al realizar estas tareas es importante mantener una actitud flexible y abierta, y no desechar los nuevos métodos de investigación. Ms. Mbere informó sobre el éxito tenido en Botswana en el uso de videograbadores para comparar el desempeño de las parteras tradicionales y las parteras modernas y para evaluar las necesidades en materia de capacitación. Al referirse a la necesidad de dar difusión a la información, observó que la difusión eficaz de los resultados, que debe comenzar durante las consultas previas al proyecto, se facilita celebrando consultas durante la investigación para que otros se interesen en los resultados mientras el estudio está aún en marcha.

Ms. Mzelethe, de Zimbabwe, destacó la interacción de los pequeños estudios con el censo de población y otros sistemas nacionales de datos. Por ejemplo, los estudios en pequeña escala, el diseño del estudio y la construcción de un marco de muestreo pueden ser guiados por el censo y, al mismo tiempo, los resultados de los proyectos individuales de estudio pueden usarse para mejorar el censo. Las estadísticas administrativas, a su vez, necesitan también ser mejoradas notablemente y pueden beneficiarse con la realización de estudios especiales. En todos los casos es importante decidir cuáles actividades podrían ser mejor realizadas por la Oficina Central de Estadística y cuáles conviene dejar a cargo de los departamentos administrativos, otras organizaciones de usuarios o universidades o institutos de investigación. También se necesita un repositorio centralizado donde puedan conservarse los resultados y coordinar la información. Ms. Mzelethe recordó a los participantes que, aunque se necesitan mejores estadísticas e indicadores, éstos no aparejarán por sí solo un mejoramiento de la situación de la mujer en el hogar y en la sociedad. Este mejoramiento exige cambios en las actitudes y el comportamiento social y político.

Ms. Yoyo, de Zambia, expresó su reconocimiento por los esfuerzos realizados por las oficinas centrales de estadística. Recordó a los participantes que las oficinas están sometidas a demandas exigentes, en ocasiones contradictorias, y que frecuentemente están sobrecargadas de trabajo. Sugirió la conveniencia de mantener un diálogo permanente con miras a perfeccionar nuevos métodos para reunir datos sobre la mujer. No quería decir que las series estadísticas nacionales no necesitan incluir información sobre la mujer, sino más bien destacar la importancia que tienen las iniciativas de investigación de las organizaciones femeninas en asistir a la mujer a convertirse en un participante más eficaz en todos los aspectos del desarrollo, no solamente en los aspectos sociales y culturales.

El Sr. Mkai, de la República Unida de Tanzania, expresó su optimismo sobre las perspectivas de mejorar la base de datos sobre la mujer. Incluso

ahora, los censos nacionales están proporcionando datos útiles y los programas nacionales de encuestas por hogares se están haciendo más complejos para obtener información sobre los miembros componentes de las familias. Muchos están interesadísimos en mejorar las estadísticas administrativas, aunque eso sea mucho más difícil. El orador sugirió que los participantes comiencen a organizar en sus propios países reuniones similares al Seminario y que los debates y el análisis de datos se orienten hacia sectores de interés para la política nacional. El orador finalizó sus observaciones señalando que "los participantes de hoy quizás sean los encargados de las políticas del mañana".

El Sr. Tichagwa, de Zimbabwe, exhortó a que se aliente a todas las organizaciones de usuarios a hacer de la reunión de información sobre la mujer parte importante de sus actividades y destacó también la importancia de retroalimentar los datos de las estadísticas y la información al nivel básico.

En el debate que se celebró a continuación se hicieron las siguientes observaciones:

a) Sobre la celebración de seminarios complementarios nacionales:

- i) Es importante complementar el seminario subregional con cursos prácticos y seminarios en los países. Quizás pueda enviarse a todos los ministerios un cuestionario para determinar de qué información se dispone y cómo afectan sus programas a la mujer;
- ii) Los seminarios en los países no deben predicar a quienes ya están convertidos. No se trata de una lucha entre hombres y mujeres. Incluso los hombres más obcecados están comenzando a ver que no puede permitirse una estrategia de desarrollo en la que 50% de las personas en edad de trabajar no se considera productiva. Las mujeres están participando en el desarrollo, pero es imprescindible hacer que los especialistas en demografía y planificación tomen conciencia del trabajo sin registrar qué realizan y adoptar políticas y programas para hacer a ese trabajo más eficiente. Es importante que los hombres participen en los seminarios realizados en el país;
- iii) Al organizar un seminario como el presente, podía considerarse la posibilidad de organizar el formato en torno a una lista de los problemas que debían resolverse. Las actividades se orientarían directamente al aprovechamiento de los datos disponibles para la solución de los problemas particulares planteados. Por ejemplo, si se supone que la pregunta es: ¿Cómo se determina el nivel de ingresos de las mujeres que participan en proyectos de generación de ingresos?, las actividades se concentrarían en la información que está disponible, en cómo diseñar un estudio para obtener otros datos, en cómo compilar un conjunto de indicadores pertinentes y en cuáles serían las consecuencias políticas de los resultados alcanzados;

a) Cómo estimar una tasa anual de crecimiento

Hay varios métodos que permiten hacer una estimación de la tasa anual de crecimiento. Las fórmulas de tres distintos métodos, en orden de creciente dificultad de cálculo y mayor exactitud se dan infra. La primera fórmula se limita a calcular el crecimiento porcentual a lo largo de un período de tiempo y lo divide por el número de años de dicho período. La segunda supone que la base de población es mayor en cada año, añade la nueva población al finalizar cada año y luego multiplica por la tasa anual de crecimiento. Este método es idéntico al usado por un banco que calcule el interés compuesto una vez al año. La tercera fórmula también supone que la base de población está creciendo, pero añade a los nuevos habitantes en forma continua, no sólo una vez al año.

Cuadro 1 del ejercicio: Estructura y cambios de la población: Población por edad y sexo y relación de masculinidad, República Unida de Tanzania, 1967

Grupo de edad	Varones	Mujeres	Total	Relación de masculinidad (varones por 100 mujeres)	Porcentaje de mujeres	Total acumulativo
0-4	1 090 990	1 114 911	2 205 901	97,9	50,5	2 205 901
5-9	976 427	968 180	1 944 607	100,9	49,8	4 150 508
10-14	657 147	590 866	1 248 013	111,2	47,3	5 398 521
15-19	512 657	570 595	1 083 252	89,8	52,1	6 481 773
20-24	378 435	542 974	921 409	69,7	58,9	7 403 182
25-29	461 270	572 000	1 033 270	80,6	55,4	8 436 452
30-34	358 608	401 795	760 403	89,3	52,8	9 196 855
35-39	341 101	334 742	675 843	-----	-----	9 872 698
40-44	221 936	236 334	458 270	-----	-----	10 330 968
45-49	252 613	231 284	483 897	-----	-----	10 814 865
50-54	178 102	183 571	361 673	-----	-----	11 176 538
55-59	108 992	102 632	211 624	-----	-----	11 388 162
60-64	110 566	117 424	227 990	-----	-----	11 616 152
65+	364 027	320 161	684 188	-----	-----	12 300 340
Desconocido	3 141	2 604	5 745	-----	-----	12 306 085
Total	6 016 012	6 290 073	12 306 085	-----	-----	-----

Fuente: República Unida de Tanzania, Oficina de Estadística, Censo de población de 1967, vol. 3, Estadística demográfica (Dar es Salaam, 1970).

Total de personas menores de 15 años: _____ = _____ %
 Total de personas de 60 y más años: _____ = _____ %
 Total de personas de 65 y más años: _____ = _____ %
 Total de la población en relación de dependencia: _____ = _____ %
 Total de personas en edad de trabajar: _____ = _____ %
 Tasa de dependencia: _____ = _____ %

Niños de menos de 5 años de edad: _____
 Mujeres de 15 a 49 años de edad: _____
 Relación niños/mujeres: _____

Edad media: _____

Tasa anual de crecimiento de la población:

	Varones	Mujeres	Total
1967	6 016 012	6 290 073	12 306 085
1968	8 595 951	8 931 613	17 527 564
Crecimiento	----	----	----
Tasa anual de crecimiento			----
Años necesarios para doblar la población			----

Se da la fórmula para un crecimiento exponencial. En las fórmulas, P_1 es la población al comienzo del período; P_2 , la población al finalizar el período, n , el número de años; r = la tasa anual de crecimiento.

1. Tasa anual promedio de crecimiento: $r = (P_2 - P_1)/nP_1$
2. Tasa anual de crecimiento, fórmula de interés compuesto: $P_2/P_1 = (1 + r)^n$
3. Tasa anual de crecimiento, fórmula de crecimiento exponencial: $P_2/P_1 = e^{rn}$.

b) Cómo se calcula el número de años necesario para duplicar la población

A partir de la fórmula del crecimiento exponencial es fácil calcular el número de años que llevará doblar la población, si se conoce la tasa anual de crecimiento. En este caso $e^{rn} = 2$ y r se conoce. Puesto que el logaritmo neperiano de 2 es 0,69, para despejar n (años necesarios para duplicar la población) divídase 69 por r . Es decir, $n = 69/r$. Por ejemplo, la tasa anual de crecimiento de Kenya es de 4%. El período estimado de duplicación de la población es $69/4$ o sea 17,25 años.

B. Distribución de la población por estado civil

1. Complete el cuadro 2 del ejercicio.

2. Describa las diferencias indicadas en el cuadro en la estructura por edades de la nupcialidad, para hombres y mujeres.

3. Discuta las consecuencias para la planificación de políticas y programas de estas diferencias.

Cuadro 2 del ejercicio: Distribución de la población por estado civil. Total de la población de 10 o más años de edad, por estado civil, edad y sexo (República Unida de Tanzania, 1967)

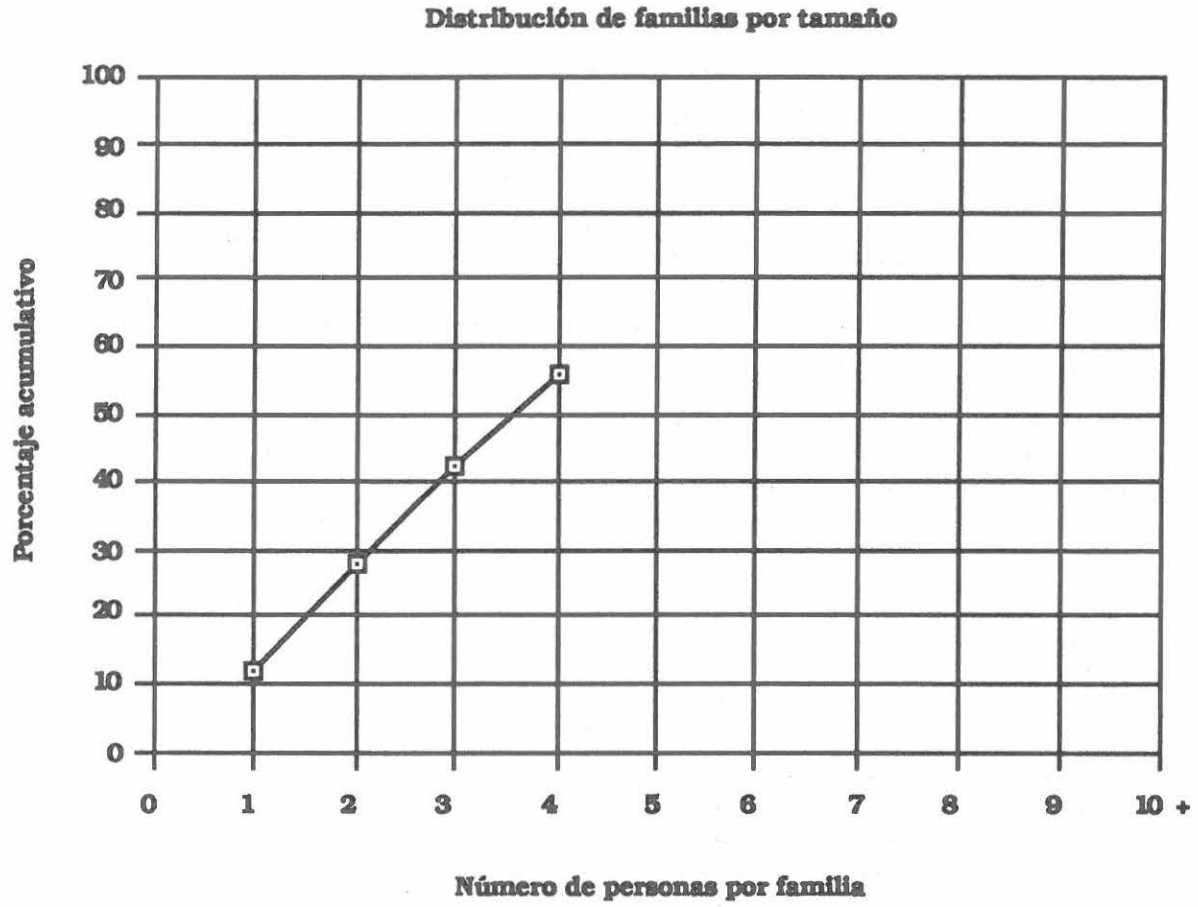
Sexo y grupo de edades	Total	Solteros	Casados	Viudos	Separados/ divorciados
Total	8 149 596	2 516 725	4 891 741	399 618	329 846
Varones	3 945 325	1 576 298	2 180 658	60 003	121 042
10-14	657 138	652 802	2 514	679	287
15-19	512 653	476 411	33 824	639	1 134
20-24	378 423	214 336	154 931	1 710	6 194
25-29	461 251	113 174	331 624	2 736	13 160
30-34	358 604	43 200	297 261	2 827	14 658
35-39	341 101	25 630	297 567	3 358	14 298
40-44	221 935	12 908	194 362	2 840	11 194
45-49	252 606	11 199	224 972	4 635	11 636
50-54	178 105	7 520	154 867	4 732	10 365
55-59	108 969	4 161	94 867	3 404	6 445
60-64	110 561	4 025	93 680	4 875	7 631
65+	363 979	10 932	300 189	27 568	24 040
		Solteras	Casadas	Viudas	Separadas/ divorciadas
Mujeres	4 204 271	940 427	2 711 083	339 615	208 804
10-14	590 850	570 725	18 121	824	597
15-19	570 587	271 995	284 398	2 595	11 204
20-24	542 979	49 255	465 555	5 060	21 804
25-29	572 009	18 167	520 426	8 164	24 979
30-34	401 789	7 773	361 416	11 541	20 711
35-39	334 726	4 810	296 099	15 153	18 621
40-44	236 324	3 399	197 603	18 899	16 117
45-49	231 273	2 933	182 305	28 444	17 498
50-54	183 567	2 474	125 966	36 479	18 403
55-59	102 628	1 340	65 006	25 773	10 476
60-64	117 425	2 055	65 101	37 527	12 589
65+	320 114	5 501	129 087	149 156	35 805

Fuente: República Unida de Tanzania, Oficina de Estadística, Censo de población de 1967, vol. 3, Estadísticas demográficas (Dar es Salaam, 1970), cuadro 203.

Porcentaje de solteros, de 20 a 24 y 45 a 49 años de edad, por sexo:

	20-24 años de edad		45-49 años de edad	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Varones	----	----	----	----
Mujeres	----	----	----	----
Relación mujeres/ varones		----		----

Figura 1 del ejercicio. Porcentaje acumulativo



D. Jefes de familia por sexo y por residencia urbana o rural

1. Complete el cuadro 4 del ejercicio.

2. Exponga algunas de las razones por las que muchos creen que se subestima la proporción de jefes de familia que son mujeres.

3. ¿Cómo puede explicarse la diferencia entre regiones rurales y urbanas en la proporción de familias encabezadas por mujeres? ¿Cuáles son los problemas especiales que afectarían a las mujeres rurales cabezas de familia? ¿Cómo podrían diferir de aquellos que afectan a las mujeres urbanas cabezas de familia?

Cuadro 4 del ejercicio. Cabezas de familia, por sexo y por residencia urbana o rural, Sudán, 1973

	Cantidad	Porcentaje	Relación mujeres/hombres
Total	2 288 277	100,0	
Hombres	1 781 491	-----	
Mujeres	506 786	22,1	0,28
Urbanas	472 746	100,0	
Hombres	393 340	83,2	
Mujeres	79 406	16,8	0,20
Rurales	1 815 531	100,0	
Hombres	1 388 151	76,5	
Mujeres	427 380	-----	-----

Fuente: Sudán, Ministerio de Planificación Nacional, Segundo censo de población, 1973, vol. 1, Características socioeconómicas (Jartum, 1977), cuadro 24. Los jefes de familias se enumeraron de acuerdo con lo comunicado por los miembros de la familia. Los datos se refieren exclusivamente a la población sedentaria.

E. Movilidad geográfica de hombres y mujeres, por tamaño de la población

1. Complete el cuadro 5 del ejercicio.

2. Circunde la edad máxima de movilidad para hombres y mujeres en cada tipo de asentamiento y para todos los migrantes, independientemente de lugar en que vivan.

3. ¿Está usted de acuerdo con quienes afirman que la movilidad geográfica es un fenómeno que afecta principalmente a la población masculina? ¡Fundamente las razones de su respuesta!

4. ¿Cuáles son las edades y los tipos de asentamientos donde la movilidad de la población femenina es superior a la masculina? ¿Cree Ud. que se debe simplemente a que haya más mujeres que hombres en estas edades? ¿Qué otros datos necesitaría conocer para poder responder a esta pregunta?

Quadro 5 del ejercicio. Movilidad geográfica de hombres y mujeres, por tamaño de la población:
Migrantes por tamaño del lugar actual de residencia, sexo y edad, Botswana, 1981

Grupo de edad	Urbana (más de 5 000)			Ciudad (1000-5000)			Aldea (menos de 1000)			Total		
	Mujeres	Hombres	Porcentaje femenino	Mujeres	Hombres	Porcentaje femenino	Mujeres	Hombres	Porcentaje femenino	Mujeres	Hombres	Porcentaje femenino
0-4	1 854	1 753	51,4	1 894	1 841	50,7	4 323	4 237	50,5	8 071	7 831	50,8
5-9	2 236	1 748	56,1	2 258	1 853	54,9	6 798	6 806	50,0	11 292	10 407	52,0
10-14	2 401	1 357	—	2 441	1 583	—	7 884	8 518	—	12 726	11 458	—
15-19	4 118	2 928	—	3 842	2 328	—	5 567	5 483	—	13 527	10 739	—
20-24	3 799	4 013	—	3 343	2 599	—	4 086	3 712	—	11 228	10 324	—
25-34	3 321	4 489	—	3 540	3 584	—	4 956	5 511	—	11 817	13 584	—
35-44	1 308	2 035	39,1	1 525	1 967	43,7	2 877	3 616	44,3	5 710	7 618	42,8
45-54	774	977	44,2	954	1 172	44,9	2 208	2 517	46,7	3 936	4 606	45,8
55-64	534	492	50,0	654	751	46,5	1 593	1 764	47,4	2 781	3 007	48,0
65 y más	527	329	61,6	649	570	53,2	1 938	1 917	50,3	3 114	2 816	52,5
Desconocido	156	229	40,5	129	188	40,7	513	558	47,9	398	975	45,0
Total	21 028	20 350	—	21 229	18 436	—	42 743	44 639	—	84 500	83 365	—

Fuente: Datos tomados del censo demográfico de Botswana de 1981.

F. Distribución de la fecundidad por edades

1. Complete el cuadro 6A del ejercicio y calcule el cambio porcentual en la tasa de fecundidad por edades en Lesotho entre 1967-1971 y 1972-1976.

2. ¿Diría Ud. que estas tasas han cambiado mucho en el decenio de 1967-1976? ¿A qué edad parece haber las más grandes diferencias entre los dos conjuntos de tasas? ¿Por qué motivos cree usted --o no cree-- que esas grandes diferencias en los grupos de edades tengan probablemente importancia?

3. Complete el cuadro 6B del ejercicio, y calcule el porcentaje de productividad final (descendencia final) añadida durante cada grupo de edades.

4. Basándose en estos datos, ¿diría Ud. que la distribución de fecundidad por edades ha cambiado mucho durante el decenio de 1968-1977?

5. Examine el cuadro 2A del ejercicio. Las autoridades sanitarias nos informan que los embarazos de menor riesgo son los que ocurren en mujeres con edades comprendidas entre 20 y 35 años. ¿Qué sugiere este cuadro por sectores sobre las necesidades en materia de programas?

6. Complete la figura 2B del ejercicio de la descendencia actual por edad de la madre en la encuesta de 1967-69. ¿Cuál es la edad en que la fecundidad ha aumentado con mayor rapidez respecto del decenio de 1968-1977?

Cuadro 6 del ejercicio. Estructura, por grupos de edad de la fecundidad, 1967-1977, Lesotho

A. Tasas de fecundidad por edad

Grupos de edad	Tasas de fecundidad por edades (nacimientos de niños vivos por 1000 mujeres, anualmente)		Cambio porcentual
	1967-1971	1972-1976	
15-19	82	103	---
20-24	244	261	+7
25-29	259	252	-3
30-34	216	233	+8
35-39	167	173	+4
40-44	108	95	---
45-49	(27)	27	---
Indice sintético de fecundidad	5,52	5,72	+4

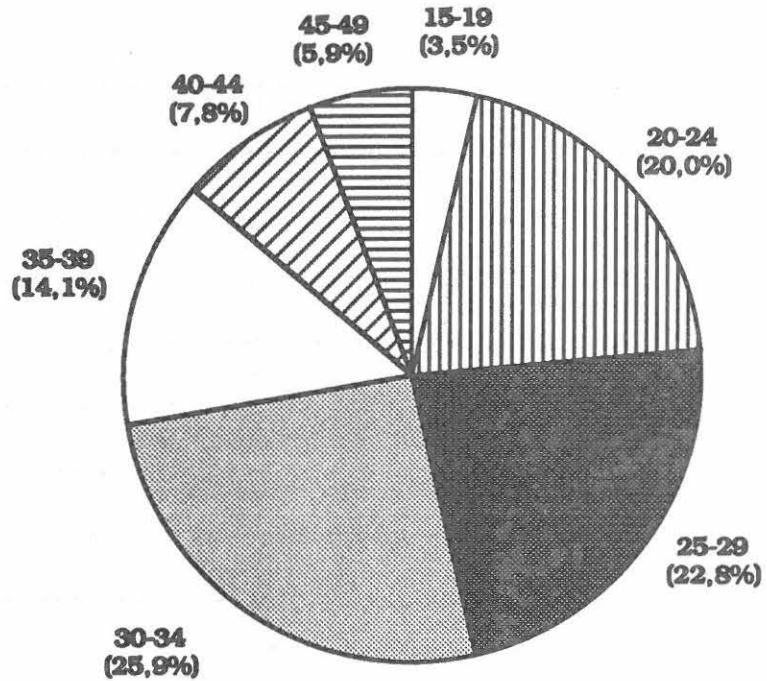
B. Cantidad media de descendencia actual por edades de las mujeres

Grupo de edades	Encuesta de 1967/1969			Encuesta de 1977		
	Cantidad media de descendencia actual por mujer	Descendencia adicional media por mujer	Porcentaje	Cantidad media de descendencia actual por mujer	Descendencia adicional media por mujer	Porcentaje
15-19	0,12	0,12	3	0,19	0,19	3
20-24	1,08	0,96	20	1,27	1,08	20
25-29	2,44	1,36	---	2,50	1,23	---
30-34	3,63	1,19	---	3,90	1,40	---
35-30	4,36	0,73	15	4,66	0,76	14
40-44	4,76	0,40	8	5,08	0,42	8
45-49	4,78	0,02	---	5,40	0,32	---
Vida		4,78	100		5,40	100

Fuente: Ian Timaeus y K. Balasubramanian, Evaluation of the Lesotho Fertility Survey, 1977, Scientific Reports No. 58 (Londres, World Fertility Survey, agosto de 1984), págs. 24 y 25.

Figura 2 del ejercicio. Distribución de la fecundidad por edades (Lesotho)

A. Distribución porcentual de la descendencia final



B. Descendencia actual media de las cohortes

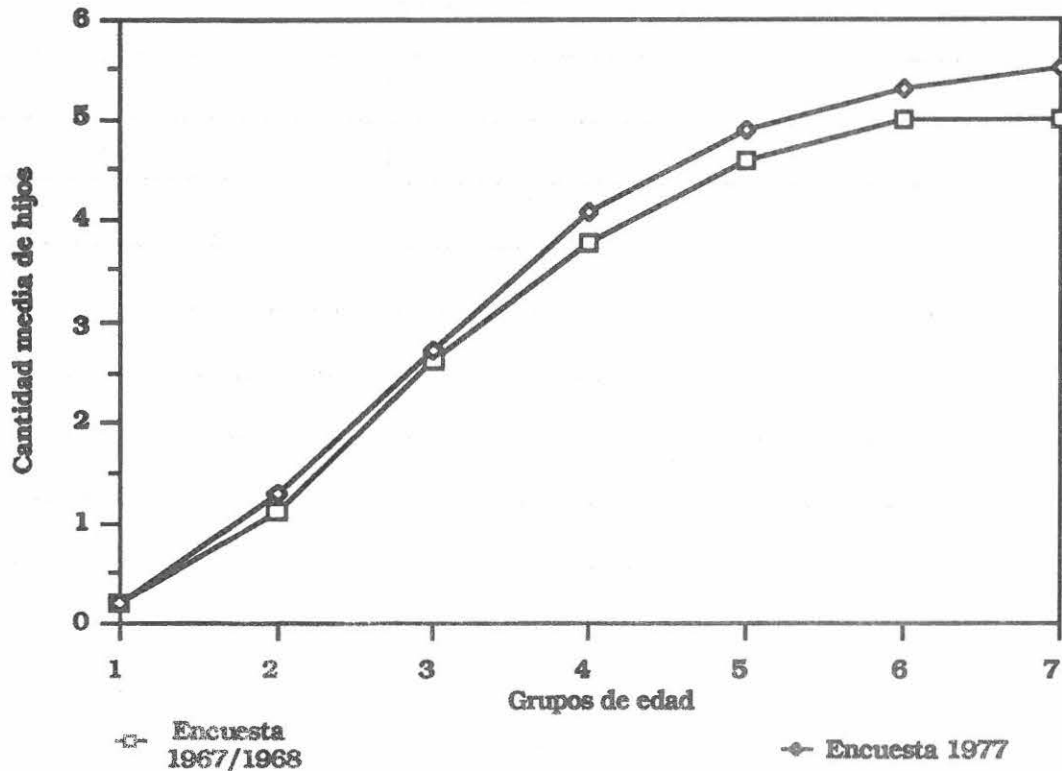
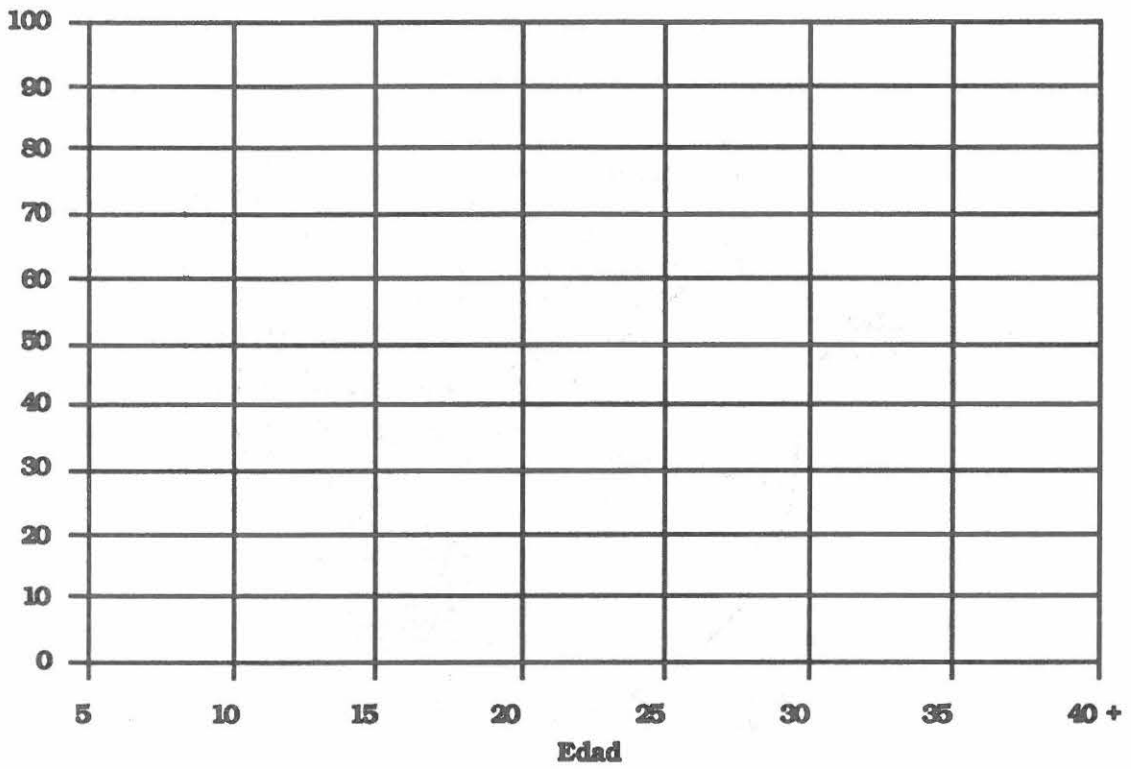
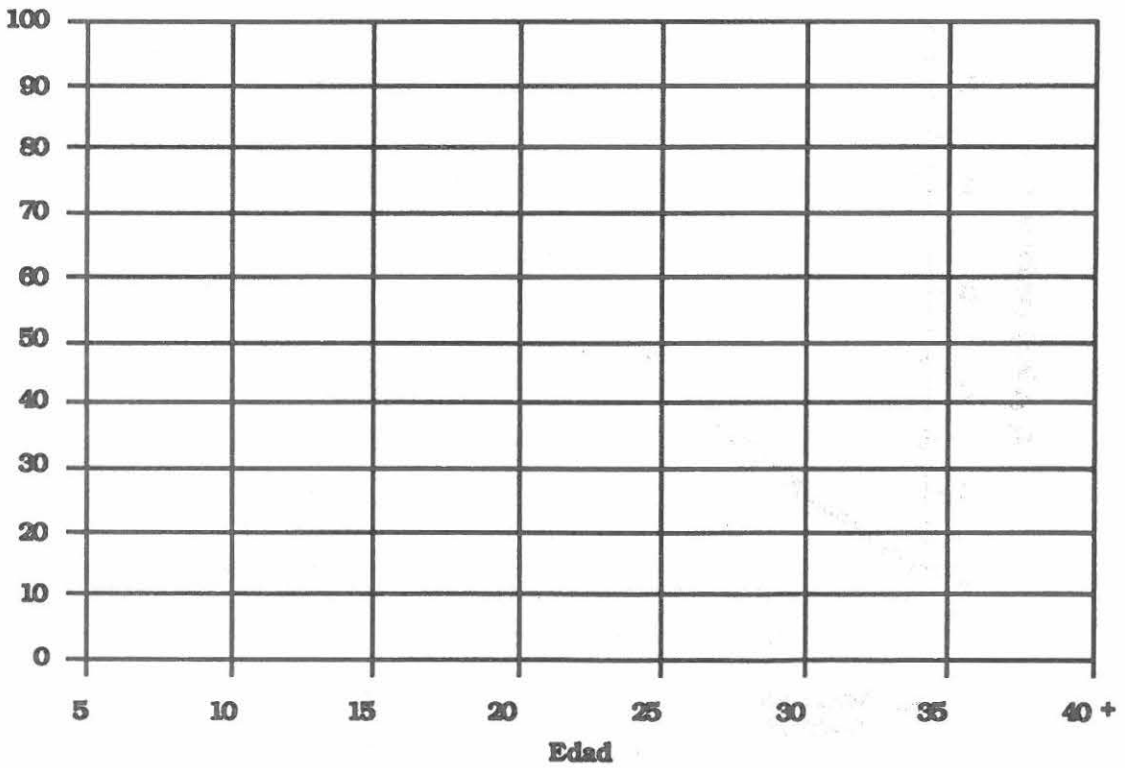


Figura 3 del ejercicio. Alfabetos (%), por grupo de edad y por sexo

A. Mujeres



B. Varones



Ejercicio II

EDUCACIÓN

A. Alfabetización de hombres y mujeres

El cuadro 7 del ejercicio muestra el porcentaje de personas alfabetizadas para determinados grupos de edades y por sexo para varios países africanos del sur del Sáhara.

1. Elija dos o tres países de interés y para cada país trace el porcentaje de individuos que sabe leer y escribir, por edades, para el caso de hombres y mujeres en el gráfico de la figura 3 del ejercicio.

2. Sobre la base de los datos del cuadro 7, calcule las relaciones mujeres/varones de los porcentajes de personas alfabetizadas para cada grupo de edad, para por lo menos, dos países:

País: _____

<u>Grupo de edades</u>	<u>Porcentaje de alfabetos</u>		<u>Relación mujeres/varones</u>
	<u>Mujeres</u>	<u>Varones</u>	
10-14	_____	_____	_____
15-24	_____	_____	_____
25-34	_____	_____	_____
35+	_____	_____	_____

País: _____

<u>Grupo de edades</u>	<u>Porcentaje de alfabetos</u>		<u>Relación mujeres/varones</u>
	<u>Mujeres</u>	<u>Varones</u>	
10-14	_____	_____	_____
15-24	_____	_____	_____
25-34	_____	_____	_____
35+	_____	_____	_____

3. ¿Cree Ud. que estos indicadores sugieren alguna tendencia en la alfabetización con el transcurso del tiempo? Explique.

4. ¿Cómo podría utilizarse la información sobre la población alfabetizada en la planificación de programas?

Cuadro 7 del ejercicio. Porcentaje de alfabetos por sexo y grupo de edades

Región y país	Año	Mujeres				Hombres			
Región y país	Año	10-14	15-24	25-34	35 y más	10-14	15-24	25-34	35 y más
SAHEL, AFRICA OCCIDENTAL									
Burkina Faso	1975	11,0	6,7	2,6	1,0	20,7	22,3	15,1	8,9
Cabo Verde	1960	28,8	24,4	17,4	14,0	41,4	45,9	39,5	42,6
Mali	1960-1961	4,7	1,5 ^{a/}	0,5 ^{b/}	0,0 ^{c/}	9,7	5,5 ^{a/}	4,6 ^{b/}	2,7 ^{c/}
AFRICA OCCIDENTAL RIBERENA									
Benín	1961	..	3,9	1,5	0,6	..	14,5	7,1	4,8
Costa de Marfil	1975	40,0	21,5	5,5	2,3	60,4	43,7	21,8	10,1
Ghana	1971	..	39,6	14,3	5,0	..	68,6	46,6	22,7
Liberia	1974	24,0	19,4	6,9	4,7	32,7	51,7	30,7	14,2
Sierra Leona	1963	13,4	5,6	3,1	4,1	24,2	22,1	14,0	9,6
Togo	1970	31,8 ^{d/}	16,8	5,5	2,1	60,5 ^{d/}	48,4	28,0	14,1
AFRICA CENTRAL									
Camerún	1976	71,1	56,1	24,2	7,3	78,5	76,1	56,7	29,2
AFRICA ORIENTAL									
Etiopía ^{a/}	1970	1,8	0,4	0,1	0,1	11,9	11,4	8,7	6,3
Mauricio	1962	62,0 ^{f/}	65,5 ^{g/}	49,5	38,0	67,2 ^{f/}	80,1 ^{g/}	70,1	65,3
Seychelles	1960	..	60,4	52,5	40,3	..	48,8	48,5	35,5
Sudán	1973	44,9	27,5	9,8	4,0	64,9	55,2	41,8	30,6
Tanzania	1967	42,5	29,4	13,9	4,9	56,3	60,3	49,3	29,4
AFRICA MERIDIONAL									
Botswana	1964	49,7	52,5	39,8	21,1	32,7	39,3	33,9	23,6
Lesotho	1966	63,9	89,1	81,3	49,7	30,2	53,4	49,7	36,8
Mozambique	1970	20,9	11,7	6,1	4,3	26,9	24,9	20,0	12,4
Zambia	1969	75,6	60,3	33,2	13,7	79,4	82,5	70,3	43,9

Fuente: Estados Unidos, Bureau of the Census, Women of the World, Sub-Saharan Africa, Jeanne S. Newman, WID-2 (Washington, D.C., Government Printing Office, 1985), cuadro 4.4.

- a/ 15 a 19 años de edad
- b/ 20 a 39 años de edad
- c/ 40 y más años de edad
- d/ 12 a 14 años de edad
- e/ Zonas rurales solamente
- f/ 5 a 12 años de edad
- g/ 13 a 24 años de edad

B. Matriculación escolar por grado y año

Incluso en Zimbabwe, donde la matriculación escolar de las niñas es relativamente alta, se observaron grandes diferencias en las estructuras de matriculación escolar de niños y niñas. El cuadro 8 del ejercicio muestra la matriculación escolar en 1979 en Zimbabwe por grado o por año, por separado para cada sexo y para todos los alumnos. Se ha calculado una "tasa aparente de matriculación" para cada grado de escuela primaria, y para cada año de la escuela secundaria.

1. ¿Por qué cree Ud. que el Ministerio califica a estas tasas de "aparentes"? Otra expresión equivalente a "tasa aparente" podría ser:

2. Complete el cuadro calculando la relación mujeres/varones de las "tasas aparentes de matriculación" para cada grado y año de la enseñanza primaria y secundaria. ¿Por qué estas tasas difieren ligeramente de la relación mujeres/varones de los alumnos matriculados?

3. Complete el trazado de esas "tasas aparentes de matriculación" separadamente para cada sexo en la figura 4 del ejercicio. En el mismo gráfico trace la relación mujeres/varones para estas "tasas". ¿En qué grado o grados de la escuela primaria es mayor la desventaja relativa de las niñas? ¿En qué año o años de la secundaria?

4. Explique las diferencias en las distintas estructuras de matriculación escolar de varones y mujeres. ¿Qué consecuencias para la política sugieren estos indicadores, para todos los niños? ¿Y para las niñas en particular?

Quadro 8 del ejercicio. Matriculación escolar aparente, Zimbabwe, junio de 1979

Población				Población escolar y tasa aparente de matriculación								Matriculación femenina en relación a la masculina	
Edad	Varones	Mujeres	Total	Grados	Matricu-	Tasa	Matricu-	Tasa	Matricu-	Tasa	Porcentaje de ma- triculación femenina	Relaciones mujeres/varones	
					lación	aparente	lación	aparente	lación	aparente		Matricu- lación	Tasa
7	118 760	115 376	234 136	1ero.	87 067	73,3	83 058	72,0	170 125	72,7	48,8	95,4	98,2
8	113 392	110 416	223 808	2o.	72 532	64,0	67 476	61,1	140 008	62,6	48,2	93,0	95,5
9	108 409	105 030	213 439	3ro.	70 777	65,3	59 393	56,1	130 170	60,7	45,6	83,9	85,9
10	103 812	101 609	205 421	4o.	57 848	55,7	51 829	51,0	109 677	53,4	47,3	89,6	91,6
11	99 595	97 738	197 333	5o.	53 241	53,5	45 560	46,6	98 801	50,1	46,1	85,6	—
12	95 443	93 997	189 440	6o.	49 073	51,4	39,355	41,9	88 428	46,7	44,5	80,2	—
13	91 195	90 201	181 396	7o.	47 147	51,7	35 230	39,1	82 377	45,4	42,8	74,7	—
Total				Total									
7-13	730 606	714 367	1 444 973	primario:	437 685	59,9	381 901	53,4	819 586	56,7	46,6	87,3	—
Años													
14	86 955	86 475	173 430	1ero.	9 804	11,3	8 645	10,0	18 449	10,7	46,9	88,2	—
15	82 979	82 993	165 972	2o.	8 823	10,6	7 315	8,8	16 138	9,7	45,3	82,9	—
16	79 206	79 715	158 921	3o.	7 750	9,8	5 975	7,5	13 725	8,7	43,5	77,1	—
17	75 614	76 531	152 145	4o.	6 975	9,2	5 295	6,9	12 270	8,1	43,2	75,9	—
18	72 214	73 403	145 617	4o.L	2 625	3,6	1 936	2,6	4 561	3,1	42,4	73,8	—
19	68 987	70 358	139 345	4o.U	694	1,0	378	0,5	1 072	0,8	35,3	54,5	59,0
Total				Total									
14-19	465 955	469 475	935 430	secundario:	36 671	7,9	29 544	6,3	66 215	7,1	44,6	80,6	—

Fuente: Datos suministrados por el Ministerio de Educación de Zimbabwe.

Cuadro 9 del ejercicio. Profesores y estudiantes en los colegios secundarios del Gobierno (no profesionales), por sexo y porcentaje de mujeres, Botswana, 1974-1983

Año	Profesores			Estudiantes		
	Varones	Mujeres	Porcentaje de mujeres	Varones	Mujeres	Porcentaje de mujeres
1974	244	106	30,3	3 654	3 481	48,2
1975	266	131	33,0	4 321	4 113	-----
1976	297	148	33,4	4 744	4 814	-----
1977	289	154	34,8	5 046	5 173	-----
1978	317	188	37,2	5 400	5 736	-----
1979	365	205	36,0	5 868	6 307	-----
1980	397	237	37,4	6 420	7 004	-----
1981	395	271	40,7	6 889	7 459	-----
1982	7 066	7 434	-----
1983	420	299	41,6	7 397	7 730	-----
Cambio, 1974-1983	--	---	11,3	---	---	-----
Cambio porcentual	---	---	37,3	---	---	-----

Fuente: Datos suministrados por el Ministerio de Educación de Botswana, Dependencia de Estadísticas de la Enseñanza.

Cuadro 10 del ejercicio. Profesores y estudiantes en escuelas de capacitación profesional y técnica, por sexo y porcentaje de mujeres, Botswana, 1974-1981

Año	Profesores			Estudiantes		
	Varones	Mujeres	Porcentaje de mujeres	Varones	Mujeres	Porcentaje de mujeres
1974	141	48	25,3	906	622	40,7
1975	173	69	28,5	1 046	653	38,4
1976	152	64	29,6	1 023	699	40,6
1977	164	69	29,6	1 020	734	41,8
1978	265	75	22,1	1 082	508	41,9
1979	1 409	697	33,1
1980	125	102	44,9	1 349	451	25,1
1981	1 171	623	34,7
Cambio 1974-1983	-16	54	19,6	265	1	-6,0
Cambio porcen- tual	-11,3	112,5	77,4	29,2	0,1	-14,7

Fuente: Datos suministrados por el Ministerio de Educación de Botswana, Dependencia de Estadísticas de la Enseñanza.

D. "Encarrilamiento" educacional

Incluso cuando las jóvenes se matriculan a nivel secundario o superior, el "encarrilamiento" tiende a dirigirlas hacia una capacitación en ocupaciones diferentes, que con frecuencia pagan menos y tienen menor prestigio. En un mundo donde la capacidad técnica es la clave para participar en el sector moderno, la mujer continuará ocupando una situación desaventajada si no está adecuadamente capacitada. Los cuadros 11 a 13 ilustran este "encarrilamiento" en cada uno de los tres diferentes tipos de instituciones de enseñanza.

1. ¿Cómo podrían usarse datos de este tipo en la planificación de programas?

2. ¿A qué nivel de enseñanza cree usted deben concentrarse los esfuerzos para mejorar la preparación de la mujer para su empleo en el sector moderno?

Cuadro 11 del ejercicio. Número de carreras en ciencias y letras que se ofrecen después del quinto año secundario, Kenya, 1976

Programa	Tipo de escuela secundaria			Total
	Escuela para niñas	Escuela para varones	Escuela mixta	
Letras ^{a/}	26	28	12	66
Ciencias ^{b/}	<u>13</u>	<u>64</u>	<u>22</u>	<u>99</u>
Total	<u>39</u>	<u>92</u>	<u>34</u>	<u>165</u>

Fuente: Kenya, Oficina Central de Estadística, Women in Kenya 1978 (Nairobi), pág. 30.

a/ Las carreras en letras son de 35 plazas en promedio.

b/ Las carreras en ciencias son de 30 plazas en promedio.

Cuadro 12 del ejercicio. Matriculación en escuelas profesionales, por curso y sexo, Botswana, 1983

Profesiones	Mujeres	Varones	Total	Porcentaje de las mujeres
Industriales, mecánicas	53	1 848	1 901	2,9
Agrícolas y ganaderas	84	250	334	25,1
Salud	483	92	575	84,0

Fuente: Datos proporcionados por el Ministerio de Educación de Botswana, Dependencia de Estadísticas de la Educación.

Cuadro 13 del ejercicio. Matriculación de mujeres en cursos de posgrado, por facultad, Universidad de Nairobi, Kenya, 1976/77, 1977/78

Facultad	1976/1977		1977/1978	
	Número	Mujeres Porcentaje	Número	Mujeres Porcentaje
Agricultura	7	7	22	13
Arquitectura/diseño	3	6	2	5
Artes	41	34	56	35
Comercio	1	4	3	8
Educación	21	26	37	31
Ingeniería	-	-	-	-
Derecho	2	22	3	20
Medicina	6	12	11	16
Ciencias	4	7	15	9
Veterinaria	4	19	4	21

Fuente: Kenya, Oficina Central de Estadística, Women in Kenya 1978 (Nairobi), pág. 35.

Ejercicio III

ACTIVIDAD ECONOMICA

A. El cálculo de indicadores de la fuerza de trabajo a partir de cuestionarios

Al final de la presente sección se reproducen cuestionarios de encuestas realizadas en Botswana y Etiopía. Haga una lista para cada país de los elementos de información que se recogen. Prepare tres cuadros ficticios de indicadores de alta prioridad que podrían obtenerse sobre la base de la información recogida.

B. Estado de la actividad económica

Los cuadros 14 y 15 del ejercicio, que se tomaron de datos del censo realizado en Botswana en 1981, describen diferentes aspectos de la actividad económica de hombres y mujeres.

1. Examine ambos cuadros. ¿El número de empleados es, en términos generales, comparable en los dos cuadros?

2. Calcule a partir del cuadro 15 la tasa de participación de hombres y mujeres en las zonas rurales y las urbanas. Analice las diferencias en el estado de actividad entre mujeres y hombres y entre zonas urbanas y rurales.

Cuadro 14 del ejercicio. Número estimado de empleados por sexo y actividad económica, Botswana, agosto de 1983

	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura	3 870	648	4 518
Minas y canteras	6 734	487	7 221
Manufactura	7 593	2 203	9 796
Electricidad y agua	1 862	58	1 920
Construcción	9 200	350	9 550
Comercio	9 024	6 231	15 255
Transporte y comunicaciones	3 474	425	3 899
Servicios financieros y comerciales	4 346	1 609	5 955
Servicios comunitarios y sociales	2 178	1 328	3 506
Educación	706	859	1 565
Total parcial (privado y paraestatal)	48 987	14 198	63 185
Administración pública central	18 700	11 400	30 100
Administración pública local	5 039	2 169	7 208
Total	72 726	27 767	100 493

Fuente: Datos compilados por la Oficina Central de Estadística de Botswana, Encuesta del empleo, 1983.

Cuadro 15 del ejercicio. Tipo de actividad económica de la población comprendida entre 15 y 64 años, por sexo y residencia urbana y rural

Situación respecto al empleo	Población urbana		Población rural		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Empleado	39 986	17 957	41 062	8 787	81 048	26 744
Trabajador independiente	1 679	1 205	3 349	2 080	5 028	3 285
Trabajo a destajo periódico	472	214	3 371	1 718	3 843	1 932
Agricultura familiar	961	2 343	58 592	54 684	59 553	57 027
Busca activamente colocación	4 251	5 280	9 662	11 573	13 913	16 853
Población económicamente inactiva	10 048	23 754	24 502	104 857	34 550	128 611
Total	57 397	50 753	140 538	183 699	197 935	234 452

Fuente: Datos compilados del censo de población de 1981 en Botswana.

C. Presentación de los indicadores económicos

La figura 5 y el cuadro 16 del ejercicio muestran dos maneras de presentar el número de empleados por sexo y ocupación.

1. Discuta las ventajas y las desventajas de cada presentación.

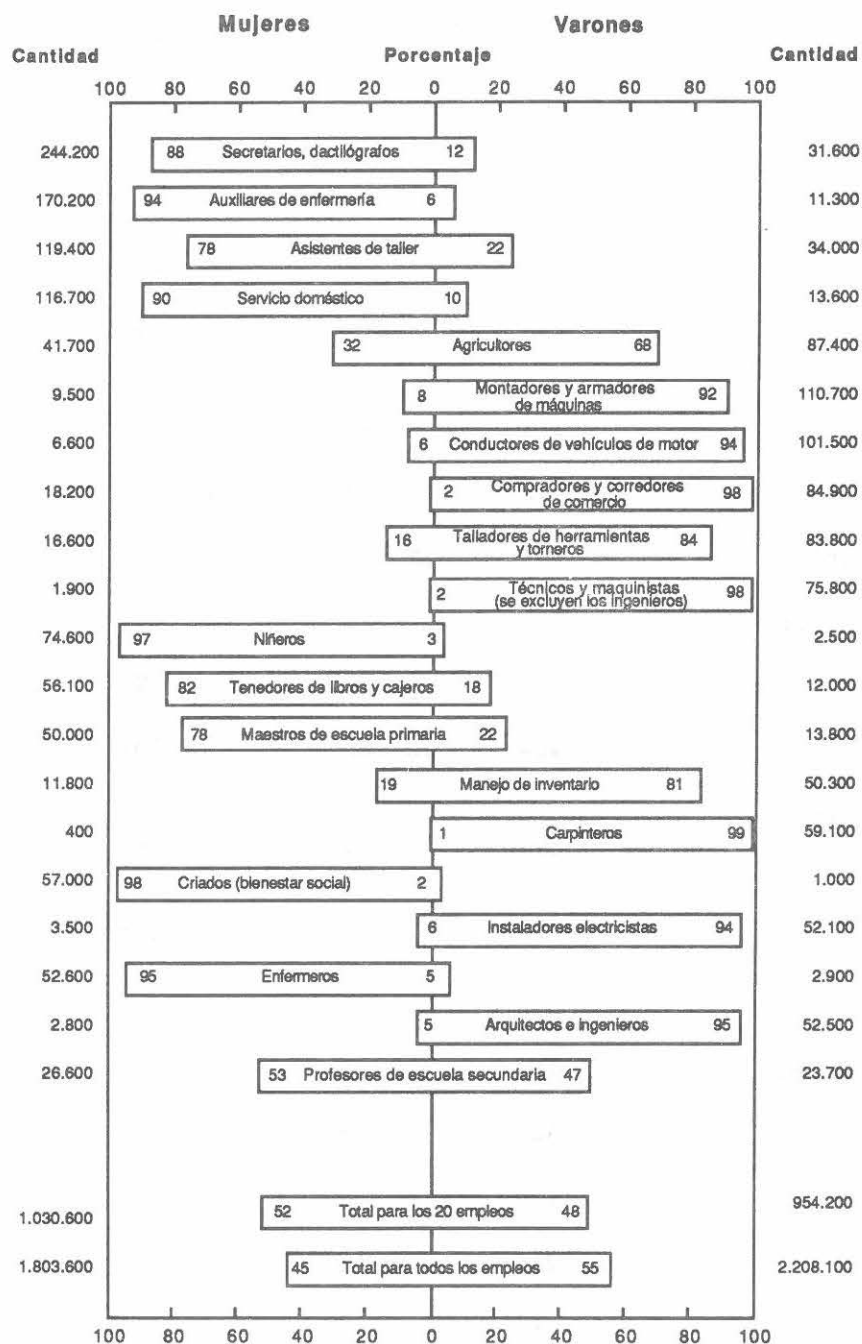
2. Elija cinco ocupaciones entre las cifras de Kenya y construya distintos diagramas de barras para el empleo de hombres y mujeres en los sectores público y privado.

Cuadro 16 del ejercicio. Distribución por sexo de trabajadores asalariados por grupo ocupacional y por sector, Kenya, 1976

Grupo ocupacional	Sector público		Sector privado	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Empleados ocasionales	25 937	3 336	62 965	26 176
Trabajadores no especializados	120 932	11 574	232 777	35 518
Trabajadores manuales especializados	31 376	5 153	49 632	1 966
Técnicos y supervisores	6 180	255	5 758	325
Auxiliares de tienda, personal de ventas	253	40	5 114	38
Empleados de oficina	26 262	2 480	18 504	2 078
Secretarios-secretarías	450	5 108	730	4 771
Ejecutivos de nivel medio	6 944	641	7 201	473
Gerentes generales	885	14	2 293	88
Maestros	63 464	32 123	2 157	654
Arquitectos, ingenieros y topógrafos	894	5	488	9
Médicos, dentistas, veterinarios	1 646	1 523	117	144
Agrónomos	330	21	37	0
Estadistas y matemáticos	126	6	50	16
Otros científicos	341	28	47	3
Abogados y juristas	139	9	39	7
Contadores	248	7	374	18
Economistas	67	1	8	0
Otras profesiones	1 789	109	1 754	226
Total	288 263	62 433	390 045	72 510

Fuente: Kenya, Ministerio de Hacienda y Planificación, Oficina Central de Estadística, Women in Kenya, 1978, basado en la encuesta de enumeración del trabajo de 1976.

Figura 5 del ejercicio. Las 20 ocupaciones más comunes en Suecia (1980), por orden de importancia, porcentajes por sexo



Fuente: Statistics Sweden, *Women and Men in Sweden* (Estocolmo, 1985) pág. 38 y 39.

En 1980, la mitad de los empleados remunerados trabajaban en uno de los 20 empleos más comunes; 60% de ellos eran mujeres y 40%, varones. Estos empleos incluyen las 9 ocupaciones más comunes entre las mujeres y las 10 más comunes entre los hombres. La ocupación que entre las mujeres ocupa la décima posición en popularidad es ayudante de cocinero (44.600 mujeres y 4.100 hombres).

Los cuadros 17 y 18 del ejercicio proporcionan información sobre la población rural económicamente activa en Etiopía en 1970.

1. ¿Cuáles son los elementos más importantes de información de estos cuadros?

2. ¿Cuáles son los indicadores de la actividad económica de la mujer que pueden derivarse de esta información?

3. ¿Cuál cree usted que debería ser un método efectivo de presentar estos indicadores?

Cuadro 17 del ejercicio. Población rural total, población de 10 o más años de edad y población económicamente activa, por sexo en Etiopía (en miles)

	Hombres	Mujeres	Total
Población total	11 245,6	10 781,4	22 027,0
Población de 10 y más años	7 523,2	7 105,2	14 628,4
Tamaño de la fuerza de trabajo	7 034,2	2 337,6	9 371,8
Tasa de participación (%)	93,5	32,9	64,1

Fuente: Etiopía, Oficina Central de Estadística, Cuadros de datos demográficos, vol. II, partes 1 y 2 (1978) y The Demography of Ethiopia (1974).

Quadro 18 del ejercicio. Distribución porcentual de la población económicamente activa por situación en el empleo, por sexo y región, zonas rurales de Etiopía, 1970.

Región	Empleador		Trabajador por cuenta propia		Empleado		Trabajador familiar no remunerado		Otros económicamente activos		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Arssi	2,7	0,6	56,9	13,3	4,6	2,2	35,8	83,4	—	—	100,0	100,0
Bale	1,0	0,3	64,1	17,9	2,4	1,1	32,5	80,7	—	—	100,0	100,0
Eritrea
Gamo Gofa	0,3	0,2	70,2	24,6	1,7	3,5	27,8	71,6	—	—	100,0	100,0
Gojjam	1,4	0,1	56,0	14,2	5,5	4,8	36,8	80,9	0,3	—	100,0	100,0
Gonder	4,3	0,6	48,3	18,4	6,2	9,3	41,2	71,7	—	—	100,0	100,0
Hararge	0,7	..	64,7	27,4	2,0	41,9	32,6	30,7	—	—	100,0	100,0
Illubabor	0,8	0,2	74,5	6,4	1,8	0,5	22,8	92,9	0,1	—	100,0	100,0
Kefa	1,1	0,5	69,8	9,4	3,0	2,4	26,1	87,7	—	—	100,0	100,0
Snewa	2,6	0,2	56,9	10,5	5,4	3,2	35,1	86,1	—	—	100,0	100,0
Sidamo	0,2	0,8	68,5	65,7	0,9	3,2	30,4	29,9	0,2	0,4	100,0	100,0
Tigrai	2,8	0,5	49,1	21,8	7,6	13,7	39,7	62,4	0,8	1,6	100,0	100,0
Wollega	1,6	..	60,6	7,2	4,3	1,8	33,5	91,0	—	—	100,0	100,0
Wollo	3,7	1,1	52,4	19,8	8,0	16,5	35,5	62,5	0,4	0,1	100,0	100,0
Total	2,1	0,4	58,8	13,4	4,7	5,1	34,4	81,1	1,8	2,1	100,0	100,0

Fuente: Etiopía, Oficina Central de Estadística, Cuadros de datos demográficos, vol. II, partes 1 y 2 (1974), y The Demography of Ethiopia (1974).

Cuadro 19 del ejercicio. Población por sexo y por grupo de edades,
Botswana, 1981

Grupo de edad	Mujeres	Hombres	Total
0	21 289	21 413	42 702
1-2	29 458	29 418	58 876
3-4	35 337	35 238	70 575
5-9	74 653	74 301	148 954
10-14	61 018	58 709	119 727
15-19	49 485	42 972	92 457
20-24	45 739	32 646	78 385
25-29	36 075	26 498	62 573
30-34	25 817	20 327	46 144
35-39	20 618	16 826	37 444
40-44	18 089	15 600	33 689
45-49	15 642	13 575	29 217
50-54	12 792	11 424	24 216
55-59	11 827	10 090	21 917
60-64	8 644	8 477	17 121
65 y más	31 440	25 590	57 030
Total	497 923	443 104	941 027

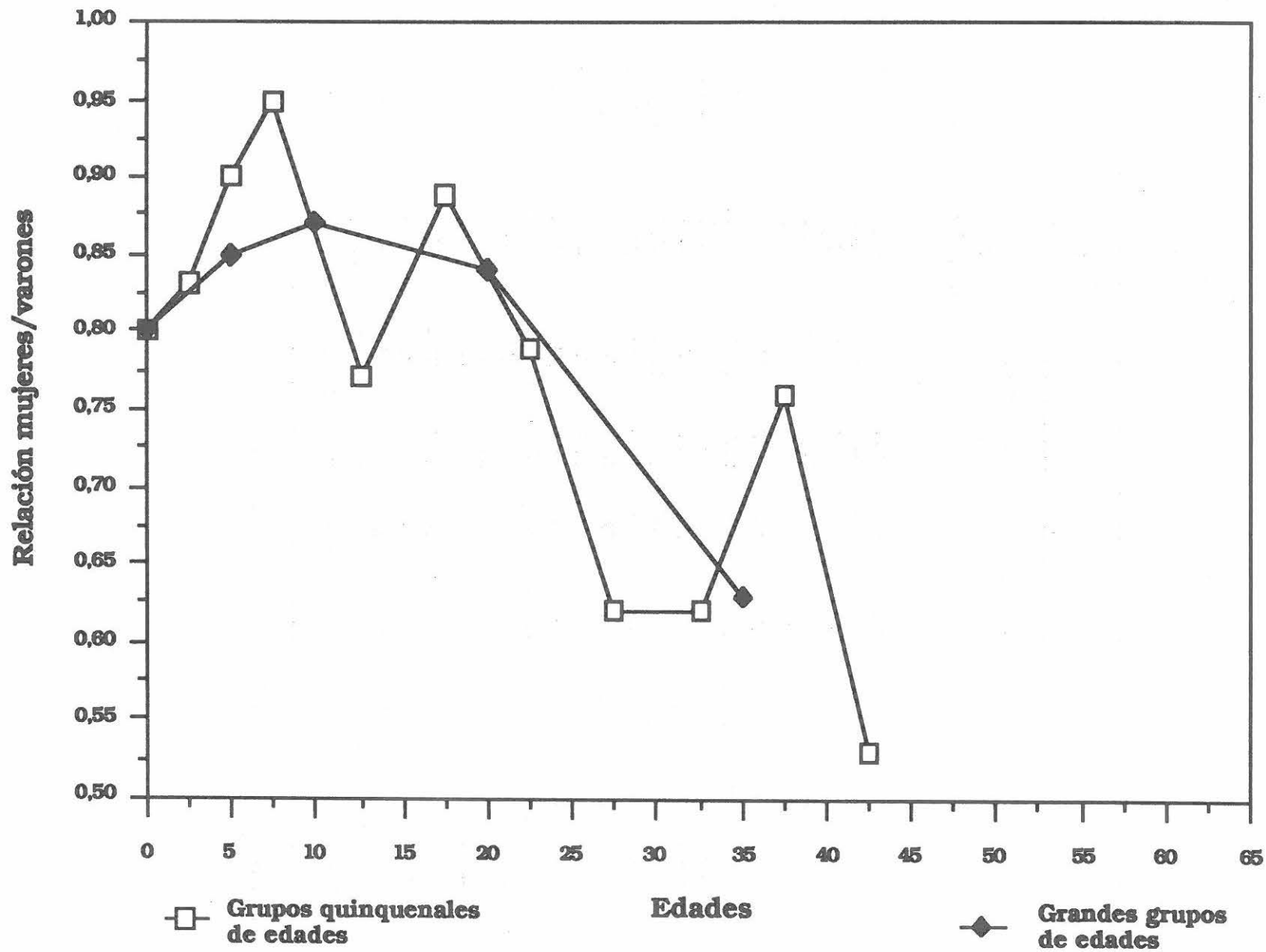
Fuente: Datos compilados del censo de población de Botswana de 1981.

Quadro 20 del ejercicio. Muertes y tasas de mortalidad por 1000 habitantes, por sexo y por grupo de edades. Porcentaje de mujeres, relación femenina/masculina de muertes y tasas de mortalidad, Botswana

Grupos de edades	Muertes					Porcentaje de mujeres	Relación entre muertes de mujeres y hombres	Relación entre tasas femenina y masculina
	Mujeres		Hombres		Total			
1	Cantidad	Tasa	Cantidad	Tasa	6	7	8	9
	2	3	4	5	(2&4)	(2/6)*100	(2/4)	(3/5)
0	1 136	53,4	1 415	66,1	2 551	44,5	0,803	0,808
1-2	453	15,4	544	18,5	997	45,4	0,833	0,832
3-4	229	6,5	254	7,2	483	47,4	0,902	0,903
5-9	(682)	(10,5)	(798)	(12,3)	(1 480)	(46,1)	(0,855)	(0,854)
10-14	209	2,8	219	2,9	428	48,8	0,954	0,966
	128	2,1	166	2,8	294	43,5	0,771	0,750
	(337)	(2,5)	(385)	(2,9)	(722)	(46,7)	(0,875)	(0,862)
15-19	124	2,5	138	3,2	262	47,3	0,899	0,781
20-24	162	3,5	202	6,2	364	44,5	0,802	0,565
	(286)	(3,0)	(340)	(4,5)	(626)	(45,7)	(0,841)	(0,667)
25-29	147	4,1	236	8,9	383	38,4	0,623	0,461
30-34	133	5,2	213	10,5	346	38,4	0,624	0,495
35-39	134	6,5	175	10,4	309	43,4	0,766	0,625
40-44	103	5,7	193	12,4	296	34,8	0,534	0,460
	(517)	(5,1)	(817)	(10,3)	(1 334)	(38,8)	(0,633)	(0,495)
45-49	120	—	189	—	309	—	—	—
50-54	122	—	194	—	316	—	—	—
55-59	141	—	183	—	324	—	—	—
	(383)	(9,5)	(566)	(16,1)	(949)	(40,4)	(0,677)	(0,590)
60-64	113	—	224	—	337	—	—	—
65 y más	960	—	1 229	—	2 189	—	—	—
	(1 073)	(26,8)	(1 453)	(42,7)	(2 526)	(42,5)	(0,738)	(0,628)
Total	4 414	—	5 774	—	10 188	—	—	—

Fuente: Censo de población de Botswana, 1981.

Figura 6 del ejercicio. Relación entre las tasas de mortalidad femenina y masculina, por grupo de edades (Botswana, 1981)



C. Esperanza de vida al nacer por sexo

El cuadro 22 del ejercicio muestra las esperanzas de vida al nacer y las relaciones femenina/masculina de la esperanza de vida para varios países de Africa al sur del Sáhara.

1. Complete la columna que da la relación femenina/masculina.

2. Determine qué países tienen datos relativos al período comprendido entre 1965 y 1974. ¿Cuál era el valor de la esperanza de vida en 1970 para los países para los cuales se dispone de esos datos?

Cuadro 22 del ejercicio: Esperanza de vida al nacer de mujeres y hombres y relación entre las esperanzas de vida de mujeres y hombres

País	Año	Mujeres	Hombres	Relación femenina/masculina
Africa occidental				
Burkina Faso ^{a/}	1960-1961	31,9	33,0	0,97
Gambia	1973	34,3	32,2	1,07
Ghana	1970	50,2	46,9	1,07
Liberia	1970-1971	48,6	45,6	1,07
Mali	1960-1961	35,7	33,7	1,06
Mauritania ^{b/}	1965	36,0	32,0	1,13
Níger	1960	40,1	37,0	1,08
Nigeria	1971-1973	43,0	39,5	1,09
Senegal	1970-1971	44,2	43,0	1,03
Sierra Leona	1974	35,9	33,0	1,09
Togo	1961	42,7	41,8	1,02
Africa Central				
Camerún	1976	45,5	43,1	1,06
Chad	1964	35,0	29,0	1,21
Africa oriental				
Burundi	1970-1971	43,1	40,5	----
Kenya	1977	55,8	51,2	----
Mauricio	1971-1973	65,3	60,7	----
Rwanda	1970	42,0	38,0	----
Seychelles	1974-1978	71,1	64,6	----
Uganda	1969	46,9	45,8	----
Zambia	1969	46,5 ^{c/}	43,0 ^{d/}	----
Africa meridional				
Botswana	1964-1971	58,3	52,3	----
Swazilandia	1966-1976	49,5	42,9	----

Fuente: Datos compilados con información de la base de datos sobre el papel de la mujer en el desarrollo de la Oficina de Censos de los Estados Unidos.

- ^{a/} Zonas rurales y semiurbanas.
^{b/} Zonas rurales solamente.
^{c/} Campo de variación: 45,0-47,5.
^{d/} Campo de variación: 41,8-44,3.

D. Estado nutricional

1. La parte A del cuadro 23 del ejercicio muestra el número y la distribución porcentual de los niños rurales de Kenya menores de 5 años de edad mediante dos distintas medidas de la situación nutricional: peso por altura y peso por edad. El peso por altura responde bastante rápidamente a la privación de calorías por corto término, mientras que el peso por edad es una medida a largo plazo de la desnutrición crónica. ¿Esperaría usted observar una relación entre estas dos medidas en la población infantil? ¿Se observa esa relación en estos datos? ¿Cree usted que se necesitan ambos indicadores para describir adecuadamente el estado de nutrición? ¿Cuál es un obstáculo importante y frecuente?

2. La parte superior de la parte B del cuadro 23 muestra el estado de nutrición de la misma población de los niños por edad. ¿En qué edad cree usted que los niños corren mayor riesgo de enfermarse gravemente o morir por causa de la malnutrición, como causa mediata o causa principal?

3. La parte inferior de la parte B del cuadro 23 muestra el estado de nutrición por sexo. Complete el cuadro calculando la relación femenina/masculina de cada estado de nutrición. ¿Qué puede decir usted sobre el estado de nutrición relativo de niñas y niños menores de 5 años de edad de esta población? No se dispone de datos combinados por sexo y por edad, sin embargo, si supone usted que la relación femenina/ masculina del estado nutricional es similar para todas edades por debajo de los 5 años, ¿qué grupo de edades y qué sexo corre mayor riesgo? Si se excluye la mortalidad infantil, gran parte de la cual se debe a otras causas, ¿se compadecen estos datos con la distribución por edades y por sexo de la mortalidad calculados en el ejercicio A sobre el estado de la salud?

Cuadro 23 del ejercicio. Estado de nutrición

A. Niños de menos de 5 años de edad por peso por altura y altura por edad

Peso por altura	Altura por edad						Total	
	100% de la norma		99-90%		Menos de 90%			
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Más de 90% de la norma (normal)	675	12,7	2 632	49,5	1 083	20,3	4 390	82,5
90 a 80% (ligeramente distróficos)	164	3,1	438	8,2	170	3,2	772	14,5
Menos de 80% distróficos)	59	1,1	77	1,4	24	0,5	160	3,0
Total	898	16,9	3 147	59,1	1 277	24,0	5 322	100,0

B. Distribución porcentual de niños por estado de nutrición, por edad y sexo

	Total	Estado de nutrición			
		Normal	Entecos solamente	Distróficos solamente	Entecos y distróficos
Edad (meses)					
3-11	100,0	75,2	22,3	2,3	0,1
12-23	100,0	51,6	38,2	7,3	2,9
24-35	100,0	48,2	48,1	2,7	1,1
36-47	100,0	59,7	37,7	2,1	0,4
48-60	100,0	62,2	34,0	2,9	0,9
Mujeres	100,0	60,1	36,6	3,3	0,9
Varones	100,0	56,8	38,2	3,6	1,3
Relación					
femenina/masculina	—	—	—	—	—

Fuente: Kenya, Oficina Central de Estadística, Third Rural Child Nutritional Survey, 1982 (Nairobi, 1983), pág. 79.

E. Disponibilidad de servicios nacionales de salud

El cuadro 24 del ejercicio presenta datos sobre el número de médicos, enfermeras y parteras, y servicios y camas de hospital en los países de Africa oriental y meridional. En el cuadro 25 del ejercicio se dan indicadores sobre la disponibilidad de servicios sanitarios a nivel nacional, calculados a partir del cuadro 24.

1. Complete el cuadro 25 y calcule los indicadores de la disponibilidad de enfermeras-parteras y camas.

2. Calcule las medianas para cada uno de los seis indicadores del cuadro 25, para los países de Africa oriental y meridional:

Población por médico	Médicos por 10 000 ha- bitantes	Población por en- fermera	Enfermeras por 10 000 habitantes	Población por cama	Camas por 10 000 habitantes
Mediana:	_____	_____	2300	_____	_____

3. ¿Cuál es el país que tiene el mayor número de médicos por 10 000 habitantes? _____ ¿El menor número? _____

4. ¿Se encuentran estos países también entre los cinco con mayor y los cinco con menor número de enfermeras por habitantes? _____
¿En camas por habitante? _____

5. ¿Cuál es su conclusión sobre la disponibilidad de recursos médicos en la región? ¿En su país respecto de la región?

Cuadro 24 del ejercicio. Estadísticas sobre los servicios sanitarios

Zona geográfica	Población (en miles)	Médicos	Enfermeras y parteras		Servicios con camas	
			Calificadas	Auxiliares	Establecimientos	Camas
Mundo	4 134 667	3 342 587	5 708 025	1 856 877
<u>Africa</u> ^{a/}	394 457	64 890	133 583	118 106
Septentrional	99 846	46 417	35 431	57 939
Occidental	122 532	8 188	59 889	20 282
Central	49 745	3 233	9 759	21 413
Oriental	119 897	6 859	27 242	17 957
Burundi	3 680	81	262	417	136	4 221
Comoras	291	19	86	79	30	612
Djibouti	111	64	158	115	11	1 050
Etiopía	28 925	396	1 488	..	84	8 746
Kenya	14 500	1 270	1 320	4 250	65	17 896
Madagascar	8 520	784	825	2 668	891	19 962
Malawi	5 526	116	397	1 040	324	9 617
Mauricio	909	376	1 586	173	35	3 220
Mozambique	9 678	285	2 006	372	588	11 041
Reunión	480	304	1 133	598	11	2 642
Rwanda	4 455	120	389	516	201	7 162
Seychelles	58	21	124	10	7	300
Somalia	3 003	193	998	5 163
Tanzania	15 985	1 003	5 875	1 794	2 422	34 589
Uganda	12 350	436	1 197	3 982	420	18 156
Zambia	4 896	472	2 490	..	758	20 030
Zimbabwe	6 530	919	6 908	1 943	..	17 393
Meridional	2 437	193	1 262	515
Botswana	690	72	277	267	21	2 137
Lesotho	1 250	67	295	38	88	2 564
Swazilandia	497	54	690	210	33	1 717

Fuente: Organización Mundial de la Salud, World Health Statistics Annual, Health Personnel and Hospital Establishments (Ginebra, 1980). Los datos se refieren a diversos años del período comprendido entre 1973 y 1978.

a/ No se incluye Sudáfrica.

Quadro 26 del ejercicio. Servicios de salud preventiva y para pacientes ambulantes, Botswana, segundo trimestre de 1984

Tipo de servicio	Número de visitas	Inyecciones y vendajes	Planificación de la familia	Atención prenatal		Atención posnatal	Atención de niños sanos	
				Primera visita	Visita repetida		Primera visita	Visita repetida
Hospitales	118 548	93 146	3 933	1 557	9 645	706	774	13 572
Centros sanitarios	22 795	14 747	1 494	335	2 381	252	356	16 815
Clinicas	218 293	165 232	23 571	3 708	23 986	1 977	4 951	199 256
Puestos sanitarios	91 726	36 540	6 721	1 585	7 704	377	2 431	135 958
Total	451 362	309 665	35 719	7 185	43 716	3 312	8 512	365 601

Anexo I

EXPOSICIONES PRONUNCIADAS A LA INAUGURACION Y LA CLAUSURA DEL SEMINARIO

En la sesión inaugural, el Ministro de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer de Zimbabwe, el Honorable Teurai Ropa Nhongo, presentó el tema del Seminario. El orador afirmó que, al establecer las estrategias para la utilización eficaz de los recursos humanos de la nación es esencial tener información completa y exacta sobre la contribución de la mujer al crecimiento y el desarrollo nacionales, sobre los obstáculos que entorpecen su participación en este desarrollo y sobre el efecto que tiene a su vez el desarrollo sobre la mujer. Aunque los datos sobre la situación de la mujer sean con frecuencia inadecuados, el problema no se debe siempre a los propios datos. Para poder fijar políticas y planes apropiados sobre los recursos humanos es necesario convertir esos datos en estadísticas e indicadores que sean significativos. El Seminario, al mejorar la capacidad de los países para producir y utilizar esas estadísticas y esos indicadores, tendrá repercusiones no sólo sobre la participación de la mujer en el desarrollo sino también sobre el ritmo del propio desarrollo.

Los representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población reiteraron el apoyo del sistema de las Naciones Unidas a la mujer y a las actividades de desarrollo y destacaron que la participación de la mujer en el desarrollo es una cuestión de necesidad económica, no simplemente de justicia distributiva. Los representantes del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer y de la Comisión Económica para Africa/Centro Africano de Capacitación e Investigación para la Mujer describieron cuáles eran las esperanzas y los objetivos de los organizadores del Seminario.

Gibson Mandishona, Director de la Oficina Central de Estadística de Zimbabwe, recordó a los participantes que los indicadores son estadísticas pertinentes a las políticas que sirven como directrices generales y muestran si la nación marcha o se aleja de sus múltiples objetivos. El Sr. Mandishona instó a desarrollar un marco conceptual adecuado que guíe la preparación y el uso de estadísticas e indicadores para el desarrollo nacional y sugirió la conveniencia de compilar cinco grupos de indicadores sobre el hombre y la mujer: de necesidades básicas, de participación popular en la vida nacional, de seguridad nacional, de resultados económicos y de fenómenos demográficos.

Al clausurarse el Seminario, los representantes de las organizaciones patrocinantes hicieron algunas observaciones. Angela Makwavarara, del Ministerio del Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer de Zimbabwe, congratuló a los participantes y organizadores del Seminario por haber señalado las cuestiones debatidas a la atención de los encargados de las políticas y el público. Exhortó a los participantes a mantenerse mutuamente informados sobre sus esfuerzos y logros en el mejoramiento de la información

sobre la mujer. En representación del Ministro del Desarrollo Económico de Zimbabwe, el Sr. Mandishona examinó los logros del Seminario y señaló algunas lagunas en materia de información y sectores prioritarios que requieren la realización de nuevos trabajos. Las oficinas centrales de estadística desempeñan un papel crítico, pero sus recursos son limitados. Es necesario que otros complementen las actividades de esas oficinas en la preparación de la información sobre la mujer destinada a las políticas y programas de planificación y observación. El Sr. Mandishona sugirió una serie de seminarios nacionales complementarios que convendría celebrar e hizo notar que Zimbabwe proyectaba celebrar un seminario de ese tipo en 1986.

Anexo II

LISTA DE PARTICIPANTES

Delegaciones nacionales

BOTSWANA

Ms. Gwen Ntenda Lesetedi
Oficina Central de Estadística

Sra. N. Mbere
Dependencia de Investigaciones
Aplicadas
Ministerio de Gobiernos Locales
y Tierras

Ms. Godisang B. Mookodi
Dependencia de Asuntos para la
Mujer
Ministerio de Asuntos Internos

ETIOPIA

Ms. Abaynesh Makonnen
Oficina Central de Estadística

Ms. Kelemework Tekle
Coffee Marketing Corporation

Ms. Hirut Terefe
Universidad de Addis Abeba

Ms. Elsa Teferi
Oficina del Comité Nacional de
Planificación Central

KENYA

Mr. D. O. Ahawo
Oficina Central de Estadística

Ms. Mary Mbeo
Dirección de la Mujer

Ms. Gladys Mulindi
Maendeleo ya Wanaweka

LESOTHO

Sr. Francis M. Hloaele
Departamento de Asuntos de la Juventud
y de la Mujer
Oficina del Primer Ministro

MADAGASCAR

Sr. James R. Ravelojoana
Ministerio de Población y
Condición Social

MALAWI

Sr. F. S. Chatsalira
Ministerio de Servicios
Comunitarios

Sr. William H. Mbale
Sección de Estadísticas Sociales
Oficina Nacional de Estadística

MAURICIO

Sr. Harish Bundhoo
Oficina Central de Estadística

REPUBLICA UNIDA DE TANZANIA

Ms. Elizabeth Maro Minde
Colegio Cooperativo

Sr. Cletus P. B. Mkal
Oficina de Estadísticas

SOMALIA

Ms. Sahara Aden Diriye
Sección de Planificación
Organización Democrática de
Mujeres de Somalia

Sr. Awil Mohamed Farah
Oficina Central de Estadística

UGANDA

Ms. Margaret H. Odwongo
Ministerio de Cultura y
Desarrollo Comunitario

Anexo IV

VISITAS SOBRE EL TERRENO

Con el fin de proporcionar a los participantes un sentido más vívido de los problemas y las posibilidades de la reunión de datos sobre la mujer en las zonas rurales y del tipo de indicadores que necesitan los grupos femeninos y quienes procuran prestar servicios a estos grupos, la Oficina Central de Estadística del Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer organizó una visita de un día a Bindura, una comunidad rural situada a dos horas de Harare.

A. Oficina sobre el terreno de la Oficina Central de Estadística, en Bindura

Durante la mañana el grupo se entrevistó con los funcionarios de la oficina sobre el terreno de Bindura, de la Oficina Central de Estadística, donde se interiorizaron de la estructura y la organización de las oficinas sobre el terreno, de los métodos de reunión de datos y del calendario del Programa Nacional de Encuesta por Hogares. Cuatro funcionarios de la oficina hicieron presentaciones a las que siguió un período de preguntas y discusiones.

Un representante de la Comisión Económica para África describió el Programa Africano para desarrollar la capacidad nacional de efectuar de encuestas por hogares, en el que Zimbabwe está participando. En virtud de este programa la CEPA asiste a los países participantes a organizar una dependencia permanente de encuestas en colaboración con las oficinas centrales de estadística y las oficinas regionales sobre el terreno. Cada uno de los países desarrolla un programa quinquenal de temas que deben investigarse de conformidad con las prioridades nacionales, como, por ejemplo, la fuerza de trabajo, la agricultura, la nutrición y la población. El personal permanente de la dependencia de encuestas planifica todas las encuestas, con la colaboración de expertos de la oficina central de estadísticas y los ministerios pertinentes. El empleo de enumeradores y supervisores capacitados en puestos de carácter permanente contribuye a asegurar la competencia y la uniformidad durante la ejecución de las encuestas realizadas.

Un supervisor provincial de la oficina sobre el terreno describió la estructura de la dependencia de encuestas. En el centro, con sede en Harare, se encuentra la oficina principal. Cada provincia tiene una oficina, organizada en ocho distritos, cada uno con supervisores, dirigentes de equipo y enumeradores (cuatro o cinco por equipo). Su tarea consiste en recoger permanentemente datos para los programas estadísticos en marcha, y formular, ejecutar y evaluar los programas en las provincias.

Se describió el diseño de muestreo empleado en estas encuestas. Un marco de muestreo maestro, basado en el censo de agosto de 1982, lista todos los hogares de zonas económicas-ecológicas específicas: zona urbana, de agricultura comercial, agricultura de productores menores, etc. El marco específico utilizado depende de los objetivos de la encuesta. Dentro de cada provincia, la

población se divide en "divisiones estadísticas" de 4000 familias. Las divisiones se seleccionan por muestreo estocástico, y dentro de cada división se seleccionan sistemáticamente dos secciones (de 200 familias cada una). Las 200 familias se listan por características socioeconómicas y demográficas básicas y se eligen diez para entrevistarlas mediante un muestreo sistemático.

También se describió el proceso de ejecución de encuestas, y se usó la reciente encuesta de 1984/85 sobre los ingresos, el consumo y los gastos, como modelo. Por último, el jefe de un grupo de enumeradores describió algunos de los problemas con que tropiezan sobre el terreno los enumeradores. Es necesario preparar mapas y calendarios de entrevistas en los idiomas locales; inducir a las autoridades locales a dar publicidad a la encuesta, pues en caso contrario la población se resiste a dar información; volver a encuestar a determinadas familias para verificar la fiabilidad de los datos; revisar diariamente los datos para determinar y resolver a tiempo los problemas; asegurar la confidencialidad de las respuestas; buscar alojamiento adecuado para los enumeradores en las zonas rurales más alejadas; encontrar medios de transporte, y resolver otros problemas similares.

Durante el debate se hicieron las siguientes observaciones:

a) Es importante no trabajar en exceso a una unidad de muestra. El período más largo durante el que una familia puede permanecer en la muestra es de dos años;

b) Es necesario volver a capacitar anualmente a los enumeradores porque los temas de las encuestas varían;

c) En algunos temas es posible que las mujeres enumeradoras estén en mejores condiciones para obtener información, aunque la tarea es difícil para las mujeres. La población está muy dispersa y gran parte de trabajo debe hacerse de noche. La cuestión de la seguridad es un problema, al igual que la incompatibilidad con las responsabilidades domésticas;

d) La coordinación entre la Oficina Central de Estadística y los ministerios usuarios se logra por intermedio de un Comité Interministerial, que preside el Director de la Oficina Central de Estadística. Ultimamente se ha tratado de utilizar personal paraestatal;

e) El entrevistado más adecuado no siempre es la "cabeza de familia", pues las entrevistas con la "cabeza de familia" suelen no dar información fidedigna sobre otras personas de la familia que no han sido entrevistados.

B. Grupos femeninos de costura: una precooperativa de productores, en Bindura

Por la tarde, los participantes visitaron un centro comunitario para entrevistarse con un grupo de mujeres que quería que el Departamento de

Desarrollo Cooperativo las reconociera como cooperativa de productoras, para confeccionar y comercializar uniformes escolares.

Para poder constituirse como cooperativa registrada, y reunir las condiciones para poder participar en diversos programas de asistencia, el grupo debía demostrar su viabilidad, es decir, debía tener ganancias. Debía comprar nuevos materiales y abrir una cuenta de ahorros para reunir fondos para construir una fábrica o un taller. Las ventas debían ser mayores y el mercado tener una magnitud razonable. En la oportunidad el grupo era aún demasiado pequeño para reunir las calificaciones necesarias, pero estaba trabajando con el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer para organizar un negocio viable que reuniera los requisitos exigidos para registrarse.

Para ser viable, el grupo debía resolver varios problemas:

- a) Capital de trabajo, suministros y equipo. Cada uno de los 24 miembros iniciales contribuyó con 10 zaires, logrando así un capital inicial de trabajo total de 240 zaires, lo suficiente para comprar los materiales iniciales pero no para adquirir las máquinas de coser necesarias. En esos momentos estaban trabajando con sólo dos máquinas prestadas por los miembros. Este número de máquinas era insuficiente y algunos miembros habían renunciado por dicho motivo;
- b) Locales. El Consejo Rural de Bindura había proporcionado un local de trabajo en el centro comunitario que contaba con agua y electricidad.
- c) Capacitación.
 - i) Técnica. El Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer había colaborado en la financiación de los gastos de un curso de dos semanas de capacitación para los participantes. Las muestras de uniformes escolares producidos daban fe de capacidad de los miembros;
 - ii) Administración, gestión y contabilidad. El grupo necesitaba urgentemente asistencia en estos sectores;
- d) Mercados. La zona cuenta con seis escuelas primarias. El grupo había fijado el precio por uniforme en 8 zaires y entregaba su producción a los directores de las escuelas locales para su venta. Algunos se vendieron a crédito. Se necesitaba ayuda para evaluar el mercado potencial y comercializar los uniformes.

Los participantes en el Seminario formularon numerosas preguntas y sugerencias. Les interesaba la cuestión de la identificación y la movilización de los mecanismos adecuados para prestar asistencia a las mujeres para que adquirieran la capacidad administrativa y comercial y el capital de trabajo necesario para que el proyecto fuera viable. Además, los participantes tuvie-

ron que determinar el tipo de información que necesitaría el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer y el Departamento de Desarrollo Cooperativo para decidir cómo asesorar y ayudar al grupo. Un representante del Departamento de Desarrollo de Cooperativas convino en prestar asistencia al grupo en la evaluación del mercado. Se sugirió que el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer ayudara a varios de esos grupos similares a unirse y a recoger la información necesaria para preparar una propuesta que se presentaría al Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Evidentemente los asistentes se sintieron desalentados porque un grupo de mujeres rurales, técnicamente capacitadas, ambiciosas y dedicadas a su empresa, hubieran encontrado tan poca asistencia práctica para transformar sus esfuerzos en un negocio productivo.

La primera hora de la mañana del día siguiente se dedicó al examen y la discusión de lo observado en la excursión sobre el terreno. La dura realidad que enfrentaba el grupo de costura --un grupo de organización no estructurado que apenas sabía leer y escribir, con suma necesidad de asistencia-- era la misma realidad con que se enfrentan miles de estos grupo en el todo mundo. ¿Qué tipo de datos podría facilitar a las organizaciones de usuarios representadas en el Seminario la planificación de la prestación de asistencia a dichos grupos?

Durante el debate sobre la excursión sobre el terreno se hicieron las siguientes observaciones:

a) Sobre la reunión y la elaboración de datos:

- i) ¿Podrían organizarse las encuestas para obtener información de diferentes miembros de la familia? La tecnología de los estudios mediante encuestas está progresando, pero resulta costoso entrevistar a distintos miembros de la familia. Y sin embargo, si los métodos usados no permiten obtener la información quizás sea necesario modificar la metodología;
- ii) Muchas oficinas centrales de estadística han tenido éxito en la planificación y la reunión de datos, pero no han estado en condiciones de elaborar y difundir la información con suficiente rapidez. Cuando se debe seguir permanentemente con la reunión de datos, como ocurre en el caso del Programa de Encuestas por Hogares en Zimbabwe, el problema se hace aún más complejo. La solución quizás radique en la elaboración descentralizada de datos mediante microcomputadoras. En el ínterin, las tabulaciones manuales iniciales que se consideraban fidedignas a nivel nacional y provincial se siguen publicando rápidamente. Los usuarios también colaboran en la elaboración de sus propios datos y en la redacción de sus informes;

- b) Sobre las necesidades del grupo femenino de costura:
- i) Al planificar la asistencia a los grupos de mujeres es importante considerar a todos los beneficiarios, es decir, no solamente a los participante sino a toda la comunidad en general;
 - ii) Los datos recogidos actualmente proporcionan información sobre el número y la variedad de los proyectos y sobre los participantes por tipo de proyecto, pero no facilitan la observación y la evaluación. No se dispone de datos sobre ingresos y gastos;
 - iii) En las propuestas de proyectos es necesario incluir más información sobre los antecedentes socioeconómicos de los participantes, la malnutrición, el analfabetismo en la comunidad y otra información similar. Quizás el programa de encuestas por hogares pueda proporcionar los perfiles estadísticos necesarios a nivel de pequeña región;
 - iv) Quizás se puedan añadir al cuestionario de las encuestas por hogares preguntas sobre determinados temas para obtener información sobre el tipo de cambios causados por los proyectos para la promoción de la mujer;
 - v) Otra posibilidad sería solicitar a las oficinas provinciales de desarrollo comunitario que reúnan sus propias estadísticas delegando en los trabajadores de divulgación agrícola la tarea de formular preguntas específicas por separado a hombres y mujeres;
 - vi) Es imprescindible que los grupos de mujeres realicen estudios de viabilidad para obtener respuesta a las tres preguntas siguientes:
 - a. ¿Se dispone de materiales?
 - b. ¿Existe un mercado?
 - c. ¿Puede obtener el grupo el capital inicial?

¿Pueden los funcionarios provinciales ayudar a los grupos a hacer un estudio de viabilidad de este tipo?
 - vii) Quizás sea posible preparar un formulario muy sencillo para hacer propuestas de proyectos. Los trabajadores de divulgación los llenarían, indicando las necesidades de cada grupo en materia de asistencia técnica, equipo, etc. Estos perfiles de los grupos de mujeres se reunirían en el ministerio y se utilizarían como base para proyectar y prestar asistencia a los grupos.

Anexo V

FORMULARIO DE EVALUACION

A los participantes

Sus respuestas a las siguientes preguntas nos ayudarán a mejorar los futuros seminarios. En una escala de calificaciones de 5 puntos (5 = sumamente, 1 = nada), sírvase evaluar el material y las presentaciones de este seminario desde el punto de vista de la utilidad que han tenido para usted. En cada elemento circunde la calificación que corresponde más exactamente a su evaluación y añada sus comentarios o sugerencias.

A. Diseño del seminario

Sírvase indicar en qué medida en que le han resultado satisfactorios los siguientes elementos:

	<u>Sumamente</u>				<u>Nada</u>
1. Diseño general del seminario	5	4	3	2	1
2. Programa general	5	4	3	2	1
3. Tiempo dedicado al debate	5	4	3	2	1

B. Sesiones

Sírvase indicar la utilidad que cada una de las siguientes sesiones ha tenido para usted:

	<u>Sumamente</u>				<u>Nada</u>
4. Primera sesión (lunes). Temas 2 a 5 sobre la introducción, la demanda y las fuentes de estadísticas, la organización de servicios estadísticos	5	4	3	2	1
5. Segunda sesión (martes). Temas 6 a 11 sobre los principios básicos de indicadores, la población y la fecundidad, y la demostración del cálculo de indicadores	5	4	3	2	1
6. Tercera sesión (miércoles). Temas 13 a 15 sobre la educación	5	4	3	2	1

Anexo VI

DOCUMENTOS DISTRIBUIDOS

1. D. Ahawo, Development and dissemination of statistical indicators in Kenya with special reference to the status of women: A summary. ("Elaboración y difusión de indicadores estadísticos en Kenya con especial referencia a la condición de la mujer: un resumen".)
2. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, The state of statistics on women in agriculture in the third world ("Situación de las estadísticas sobre la mujer en la agricultura del tercer mundo"), por C. Safilios-Rothchild (ESA/STAT/AC.17/7-INSTRAW/AC.17/7).
3. _____, Statistics and indicators on the role of women in agriculture and rural development ("Estadísticas e indicadores sobre el papel de la mujer en la agricultura y en el desarrollo rural"), por D. C. Alonzo.
4. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Oficina de Estadística, e Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer, Background paper on statistics on economic activities with special reference to the situation of women ("Documento de antecedentes sobre las estadísticas de las actividades económicas con especial referencia a la situación de la mujer"), por Claes Norrlof.
5. _____, "Compilación de indicadores sociales de la situación de la mujer", Serie F, No. 32 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.2).
6. _____, "Mejoramiento de los conceptos y métodos para las estadísticas y los indicadores de la situación de la mujer", Serie F, No. 33 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.3).
7. Estados Unidos de América, Departamento de Comercio, Oficina del Censo, Women of the World. Sub-Saharan Africa ("Mujeres del mundo, Africa al sur del Sahara"), por Jeanne S. Newman, WID-2 (Washington, D.C., Government Printing Office, 1985).
8. Oficina Central de Estadística de Zimbabwe, Indicators for women's participation in development ("Indicadores de la participación de la mujer en el desarrollo"), por Gibson M. Mandishona.
9. _____, T. R. Nhongo, Ministro de Desarrollo Comunitario y Asuntos de la Mujer, Exposición inaugural del Seminario.

